

DIRECCIÓN GENERAL
DE INFANCIA Y FAMILIAS
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD
Y EL BIENESTAR SOCIAL
JUNTA DE ANDALUCÍA

DISEÑO + MAQUETACIÓN
ESTHER MORCILLO + FERNANDO CABRERA

ILUSTRACIONES
ESTHER MORCILLO

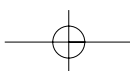
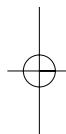
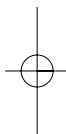
SUSANA PÉREZ BARRERA

imprime

ARTES GRÁFICAS GANDOLFO

ISBN 84-688-5502-2

DEPÓSITO LEGAL SE-401-04



[PRESENTACIÓN]

En el momento actual la adopción está pensada para proporcionar una familia donde crecer y desarrollarse a aquellos niños y niñas que carecen de ella, configurándose, por tanto, como un elemento de plena integración familiar.

Incorporar a una familia un hijo o hija mediante la adopción conlleva muchas alegrías y satisfacciones, pero también muchos retos y algunas dificultades. La mayoría de estos retos son como los de cualquier familia, pero existen aspectos específicos asociados a la filiación adoptiva que los padres deben conocer.

Existe un consenso generalizado en cuanto a que los programas de preparación para la adopción dirigidos a familias adoptivas ó en vía de adopción proporcionan un fuerte apoyo para afrontar mejor el día a día del desarrollo y crecimiento de esas familias.

Es por ello, que esta Consejería de Asuntos Sociales, a través de la Dirección General de Infancia y Familia, hace ya años puso en marcha un programa de formación dirigido a las familias que deseaban adoptar. Los resultados obtenidos han sido positivos y satisfactorios.

Así, esta experiencia nos ha llevado a la implantación y consolidación del llamado modelo de preparación/valoración como parte del proceso de la necesaria Declaración de Idoneidad de

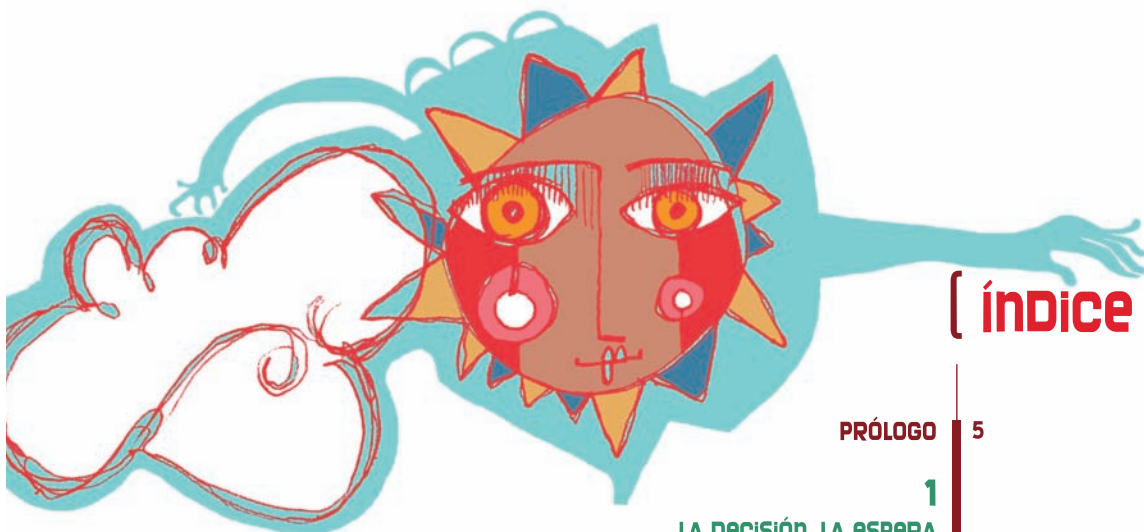
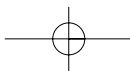
los adoptantes andaluces, regulado recientemente en el Decreto 282/2002, sobre Acogimiento Familiar y Adopción.

Este modelo preparación/valoración, frente al antiguo de selección/valoración basado únicamente en los estudios sociales y psicológicos de las familias candidatas, pone su énfasis en proporcionar una especial atención y apoyo a las familias que quieren adoptar, mediante actividades e instrumentos de tipo informativo y formativo que les dote de las necesarias estrategias y habilidades para hacer frente a la relación adoptiva.

Pretendemos que la presente guía sea un instrumento útil y valioso que complete el programa de formación y que los padres y madres puedan encontrar en ella un apoyo importante en la apasionante tarea de sacar adelante la adopción.

Si es así, esta Consejería de Asuntos Sociales que tiene la responsabilidad y el compromiso de hacer día a día de la adopción una medida que garantice la protección, el desarrollo y la felicidad de muchos niños y niñas, y como no de sus familias, se sentirá satisfecha con la tarea emprendida.

*La Consejería para la Igualdad
y Bienestar Social*



[Índice]

PRÓLOGO 5

1

LA DECISIÓN, LA ESPERA

- 1 ¿Por qué adoptar? 9
- 2 Niños y niñas en condiciones de ser adoptados 10
- 3 Distintas configuraciones familiares 11
- 4 Cosas más y menos ciertas en relación con la adopción 15
- 5 Familias adoptivas-familias biológicas: semejanzas y diferencias 17
- 6 Adultos y pequeños ante la incertidumbre 19

2

EL PROCESO DE ADAPTACIÓN

- 1 Empezando a conocerse 25
- 2 ¿Cómo viven los niños la separación y su llegada a la nueva familia? 28
- 3 Problemas frecuentes en la fase de adaptación 38
- 4 Adaptarse a otra escuela 43
- 5 Adaptación e identidad en los niños y niñas de adopción internacional 45

3

LA TAREA DE EDUCAR

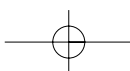
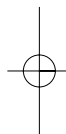
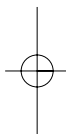
- 1 Pautas y criterios educativos 55
- 2 Sobre premios y castigos 60
- 3 Algunas situaciones educativas concretas en familias adoptivas 63

4

LA COMUNICACIÓN EN TORNO A LA ADOPCIÓN

- 1 Ser adoptado ¿secreto o público? 75
- 2 El inicio de las conversaciones en torno a la adopción 76
- 3 Pautas sobre el modo de conversar con niños y niñas sobre la adopción 77
- 4 ¿Comprenden realmente los niños y niñas lo que significa la adopción? 79
- 5 La búsqueda de los orígenes 81
- 6 Las reacciones de otras personas ante la adopción 83

CUENTOS PARA NIÑOS Y NIÑAS RELACIONADOS CON LA ADOPCIÓN 89



[PRÓLOGO]



Las páginas de este libro están escritas como complemento al *Programa de formación para la adopción* puesto en marcha por la Junta de Andalucía hace ya algunos años. Dicho programa permite a quienes participan en sus sesiones familiarizarse con la problemática de la adopción, con los retos y las alegrías del largo proceso que supone incorporar a su familia un miembro más por la vía adoptiva. A lo largo de sus sesiones, el Programa de formación para la adopción analiza temas tan variados como la motivación para la adopción, el tiempo de espera y los preparativos para conseguir una mejor adaptación mutua, el proceso educativo y la respuesta a los diversos retos que la educación de un hijo adoptado plantea (tan semejantes, por otra parte, a los que plantea cualquier hijo), así como los aspectos relacionados con la comunicación que son específicos de las familias adoptivas. Las sesiones del programa permiten además profundizar en estas cuestiones en relación con los distintos tipos de adopción existentes entre nosotros.

La experiencia de todos los que participan en el programa de formación suele ser extremadamente positiva, pues en sus sesiones encuentran un lugar de reflexión, de maduración, de formación de actitudes y de adquisición de conocimientos, haciéndolo además en un clima de diálogo y participación que permite también el encuentro con las experiencias de otras personas y otras parejas que están en situación semejante, lo que posteriormente favorece el contacto entre ellos y su apoyo mutuo durante el tiempo de espera y una vez que la adopción se ha producido.

La experiencia con el *Programa de formación para la adopción* ha servido, entre otras cosas, para que muchos de los que en él han participado expresaran su deseo de poder disponer de algún material «de recuerdo» que les ayudara a mantener vivos los contenidos en los que habían estado trabajando durante las sesiones con tanta intensidad. Es cierto que a lo largo del tiempo de formación los participantes reciben algún material fotocopiado, pero éste suele ser bastante parcial y referido a alguna de las concretas actividades desarrolladas. Así es que este libro trata ante todo de responder a esa demanda planteada por tantos participantes en las sesiones de formación.

Por esa razón, el contenido del material más que exhaustivo trata de ser intensivo. Así, en lugar de volver a retomar todos los temas del programa de formación, se ha preferido poner el énfasis en cuatro de ellos que se consideran centrales, profundizándolos y analizándolos con detalle, y siempre, naturalmente, en la misma línea que los contenidos del programa. Esos cuatro temas, cuyo parentesco con el contenido de las primeras cuatro sesiones del programa es evidente, son la preparación para la llegada, el proceso de adaptación, la tarea de educar y la comunicación a propósito de la adopción. Y todo ello, como se verá, tanto en relación con las situaciones diversas de adopción nacional, como en relación con la internacional.

Lo que aquí se expone tiene mucho que ver con los contenidos del programa, pero incorpora además respuestas a las preguntas que con frecuencia los padres adoptivos plantean

una vez que están de lleno metidos en el proceso adoptivo. Como el título indica, el libro trata de ser un apoyo en la tarea de sacar adelante la adopción.

Quienes lo hemos escrito esperamos que el contenido del libro sea útil, que sea una herramienta que favorezca la continuada reflexión y maduración de la toma de decisión, así como que dé pistas eficaces para hacer frente a las muy diversas situaciones que a lo largo de cada historia de adopción se plantean. En el caso de parejas, esperamos también que sea una herramienta útil para la comunicación entre sus miembros a propósito de la adopción.

El libro no está escrito con afán dogmático alguno. Hay muchas buenas maneras de sacar una adopción adelante con éxito. Lo que para algunos padres es fácil, para otros resulta más difícil; las conductas que para algunos padres son naturales y espontáneas, en otros casos exigen un gran esfuerzo. Y los niños son además diferentes unos de otros, de manera que lo que funciona bien con uno no da resultado con otro, incluso dentro de la misma familia. Por ello, más que respuestas concretas ante

problemas concretos planteados en familias concretas con niños concretos, el libro trata de aportar una forma de razonar, un cierto estilo de sacar adelante la adopción que cada uno tendrá luego que adaptar a sus propias maneras, a su propias ideas, a su propio estilo, así como a la historia y a las peculiaridades concretas de su hijo o su hija. Más que respuestas, el libro contiene pautas para que a cada uno le sea más fácil encontrar la respuesta que en su caso sea más adecuada. Nadie como los padres de un niño para saber encontrar, con el mayor cariño, la mejor respuesta.

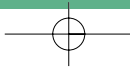
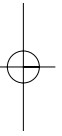
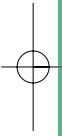
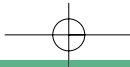
El de la adopción es un proceso largo, lleno de retos y de alegrías, de preocupaciones y de satisfacciones. Como ocurre con tantas cosas en la vida, se sale adelante tanto mejor cuanto menos solo se esté y con cuantos más apoyos se tengan disponibles. Ojalá que este libro sea para los padres adoptivos (en espera o ya metidos en el proceso) una de las muchas cosas que les sean útiles para sacar adelante la adopción.

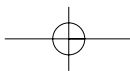
••

1

LA DECISIÓN, LA ESPERA







••

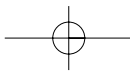
1 ¿POR QUÉ ADOPTAR?

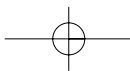
Las personas se plantean la adopción por una variedad de razones. La mayor parte de quienes desean adoptar lo hacen por motivos que se consideran adecuados porque constituyen una buena base para relacionarse con el niño o la niña al que adoptarán, atender a sus necesidades y entregarse a su crianza y educación.

Entre las motivaciones que suelen conducir a la adopción se pueden mencionar unas cuantas, que con frecuencia se dan al mismo tiempo en las mismas personas:

- * Deseo de ser padre o madre, querer tener hijos.
- * Querer dar amor y familia a un niño o una niña que carecen de ellos.
- * Imposibilidad de tener hijos biológicos.
- * Riesgos de salud para la madre o el feto en caso de embarazo.
- * Incluso si se pueden tener hijos biológicos, deseo de ampliar la familia y de hacerlo incorporando a un niño o una niña que carecen de entorno familiar.

Todas estas son motivaciones que pueden considerarse muy adecuadas, ya que tienen como argumento central el doble deseo de ser padres o madres y de querer entregarse el cuidado, la estimulación y la educación de un niño o una niña. Pero en algunos casos hay deseos de adoptar que deben ser replanteados porque se basan en motivaciones que seguramente van a constituir un obstáculo para la buena y completa atención a las necesidades del niño o la niña; eso ocurre cuando el proyecto de adopción no gira en torno a la experiencia de la maternidad o la paternidad y en torno a la dedicación a un niño o una niña, sino que tiene más que ver con necesidades adultas («un niño que haga compañía a mi mujer, que está siempre algo deprimida», por ejemplo), con problemas personales o familiares (tratar de reemplazar a un hijo biológico que se ha perdido con uno adoptivo que le parezca lo más posible en edad y otras características), o con motivaciones exclusivamente altruistas (si lo que se pretende es ayudar a niños que tienen vidas muy difíciles, hay muchas otras vías eficaces), por citar sólo tres ejemplos.





2 NIÑOS Y NIÑAS EN CONDICIONES DE SER ADOPTADOS

ADOPCIÓN NACIONAL

Hay niños y niñas de muy diverso tipo y de muy diferentes edades. Así, por ejemplo,

- * Hay niños pequeños que tienen algún problema o que están esperando ser adoptados junto a algún hermano.
- * Hay niños mayorcitos que no presentan problemas especiales y que tienen muy buen pronóstico.
- * Hay niños de diversas edades con más dificultades, pero que pueden responder muy bien a una buena adopción.

Hay también niños y niñas pequeñitos sin especiales problemas, pero su número es muy reducido y en estos momentos no es posible solicitar su adopción, ya que con las solicitudes pendientes hay número suficiente para atender la demanda de este tipo de adopciones durante un número de años suficiente.

ADOPCIÓN INTERNACIONAL

Como en el caso de la adopción nacional, los niños que proceden de otros países pueden presentar características muy diversas:

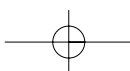
- * Algunos son pequeños y sin problemas especiales y han pasado un tiempo variable en instituciones de una calidad que varía mucho de unas a otras.
- * Otros son mayorcitos, o tienen algún otro problema, o vienen con algún hermano.
- * Algunos presentan rasgos físicos muy diferentes a los habituales entre nosotros y otros no o no tanto.
- * Algunos hablan nuestra lengua, pero otros no.

Sean adoptados nacional o internacionalmente, sean más pequeños o más mayores, hayan llegado solos o en compañía de hermanos, hay al menos tres cosas que son comunes a todos los niños y niñas que pasan a ser adoptados y que quienes los adoptan no deben nunca olvidar:

Todo niño o niña adoptado tiene un pasado. En unos casos es un pasado sencillo y breve; en otros, más largo y complejo.

Todo niño o niña adoptado tiene derecho a que ese pasado sea respetado y a que, a medida que vaya teniendo edad para ello, se le dé a conocer de manera realista y respetuosa. Respetar el pasado del niño es respetarle a él.

Todo niño o niña adoptado tiene una larga historia por delante, llena de esperanza y de posibilidades. Las familias adoptivas tienen el reto y el privilegio de hacer que esas posibilidades se conviertan en realidad.



3 DISTINTAS CONFIGURACIONES FAMILIARES

Durante mucho tiempo, hablar de adopción significaba casi necesariamente referirse a una pareja que no podía tener hijos biológicos y que decidía entonces tener la experiencia de la maternidad y la paternidad por la vía de la adopción. Esa sigue siendo una realidad muy frecuente en los adoptantes actuales, pero las cosas se han ido haciendo cada vez más diversas, de manera que otras opciones y posibilidades son perfectamente posibles.

CUANDO QUIEN ADOPTA ES UNA PAREJA

Cuando una pareja decide adoptar es esperable que haya entre los dos miembros un importante nivel de acuerdo en los aspectos fundamentales. Eso no quiere decir que ambos tengan que coincidir en todos los detalles y en todos los aspectos, sino que debe existir entre ellos acuerdo respecto a cuestiones esenciales como:

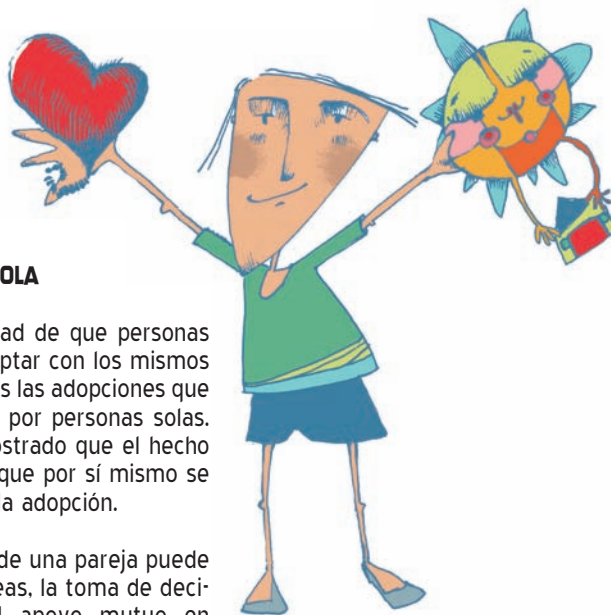
- * El deseo de adoptar.
- * La opción por un determinado tipo de adopción (nacional o internacional, por ejemplo).
- * Las edades o características de los niños que están dispuesto a considerar en su proyecto de adopción.
- * Que las motivaciones de ambos se consideren adecuadas, aunque no sean las mismas.
- * Tener los dos una buena disposición respecto a todo lo que supone adoptar (proceso de formación, proceso de valoración, tiempo de espera...).

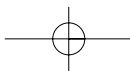
¿Por qué son importantes estos acuerdos entre los miembros de una pareja? Porque de no existir es mucho más probable que surjan luego conflictos, particularmente en situaciones de crisis, en las que podría ocurrir, por ejemplo, que uno echara en cara al otro que se empeñó en optar por tal o cual tipo de adopción contra su voluntad, etc.

CUANDO QUIEN ADOPTA ES UNA PERSONA SOLA

La legislación española contempla la posibilidad de que personas que no están unidas a una pareja puedan adoptar con los mismos derechos que las parejas. De hecho, son muchas las adopciones que en los últimos años han sido llevadas a cabo por personas solas. Las investigaciones sobre adopción han demostrado que el hecho de adoptar solos o en pareja no es un factor que por sí mismo se relacione con el funcionamiento y el éxito de la adopción.

Una de las ventajas de la adopción por parte de una pareja puede ser que sus dos miembros compartan las tareas, la toma de decisiones, las responsabilidades, así como el apoyo mutuo en momentos de incertidumbre, desánimo o cansancio. Puesto que a lo largo del proceso de adopción (que suele prolongarse tanto en el tiempo y que tanta variedad de situaciones y sentimientos acarrea) es bastante inevitable que adquieran gran importancia los apoyos de otras personas, en el caso de parejas se da por descontado que la principal fuente de apoyo se





encuentra en casa. Pero es evidente que eso no implica que las personas solas queden excluidas de la posibilidad de adopción por carecer de apoyos. Puede que estas personas estén solas en casa, pero no tienen por qué estar solas en la vida. Y en la medida en que efectivamente cuenten a su alrededor con personas que en un momento determinado sirvan tanto de apoyo instrumental (quedarse con el niño mientras se atienden otras obligaciones, por ejemplo, o en caso de enfermedad, viajes o circunstancias especiales), como de apoyo emocional (compartir preocupaciones, buscar consuelo, pedir opinión...), están en magníficas condiciones para plantearse una adopción.

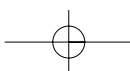
Lógicamente, la necesidad de estos apoyos se incrementará si la persona sola realiza una adopción que implica algunas exigencias o algunas dificultades especiales, como ocurre cuando se adoptan niños mayores, grupos de hermanos o niños con alguna dificultad. Son muchas las personas solas que han realizado adopciones de este tipo con gran éxito. En gran parte, sin duda, por su valía y su capacidad personal, pero también por contar con una buena red de apoyo personal, familiar y profesional a su alrededor.

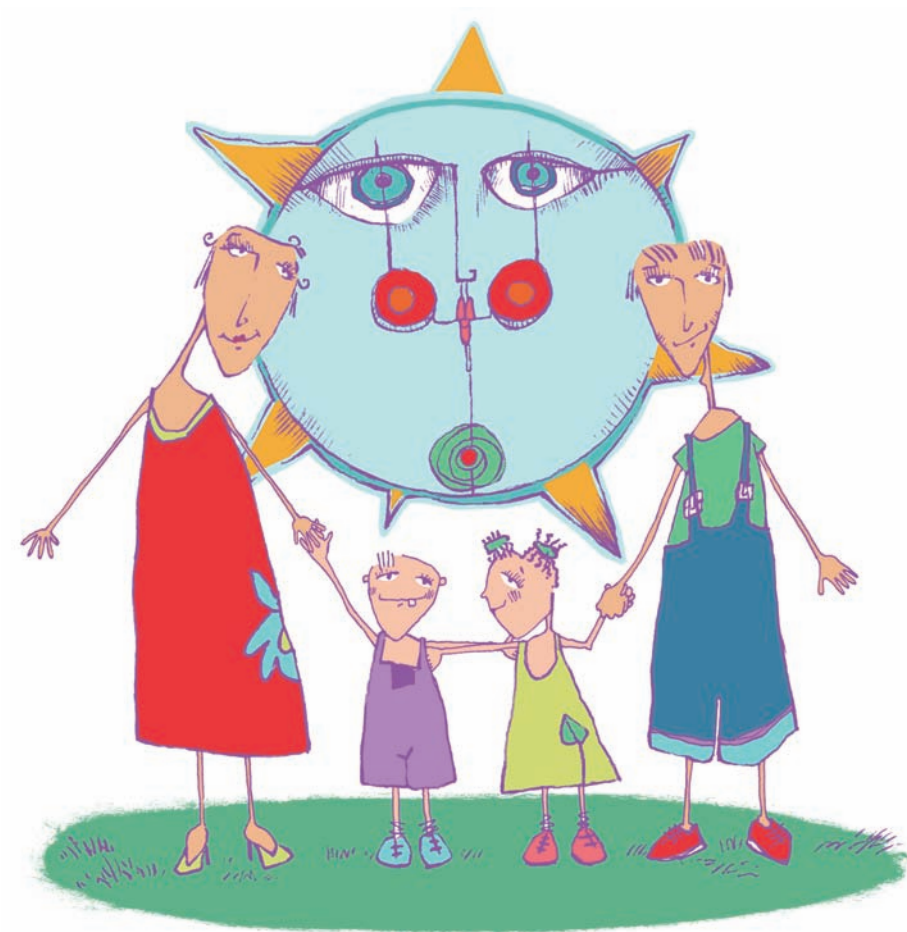
CUANDO HAY HIJOS PREVIOS

Muchas parejas o personas solas que deciden adoptar no tienen hijos. De hecho, la adopción es su forma de experimentar la maternidad y la paternidad. Pero hay también quienes adoptan después de tener hijos, ya sea biológicos o adoptivos. De hecho, esta circunstancia va en aumento y refleja uno de los cambios que se han estado produciendo en los últimos años en el mundo de la adopción, que ha pasado de ser considerada fundamentalmente una solución para las parejas sin hijos, a ser vista ante todo como una solución para niños y niñas sin familia o sin circunstancias familiares adecuadas. Este importante cambio de mentalidad trae consigo nuevas realidades, como la de querer adoptar por parte de quienes ya tienen hijos.

Cuando quienes ya tienen algún hijo previo deciden aumentar su familia a través de la adopción, deben tener en cuenta como mínimo cuatro cosas:

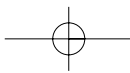
- * Adoptar más de un niño o niña es perfectamente posible, tan perfectamente posible como es tener más de un hijo biológico. Pero incrementar la familia requiere una cierta toma de decisiones respecto a la disponibilidad que se tiene para hacer frente a las nuevas exigencias, particularmente las derivadas de la atención simultánea a las necesidades de más de un niño o niña en crecimiento. Con un poco de organización y con la ayuda mutua en el caso de parejas y el apoyo social en el caso de personas solas, criar simultáneamente a más de un hijo es perfectamente posible.
- * Cada niño necesita su espacio en el interior de la familia, un espacio en el que sus necesidades individuales sean atendidas, en el que se le dedique el tiempo necesario para fomentar una relación individual estrecha y personalizada. Esa es la razón por la que se suele recomendar una distancia de año y medio o dos años desde la llegada de un niño hasta la llegada del siguiente. Particularmente para el establecimiento de relaciones emocionales estrechas y fuertemente personalizadas, es importante que exista este espacio de tiempo que asegure la adaptación, el afianzamiento de los vínculos y el conocimiento en profundidad de las características de cada miembro del grupo familiar por los demás. El periodo de tiempo que necesariamente se da en la maternidad y paternidad biológica de un embarazo al siguiente, es algo parecido a este periodo de espera desde el nacimiento o la adopción de un hijo hasta la llegada del siguiente.
- * Suele aconsejarse que el niño o la niña que se adoptan sean más pequeños que los que ya están en casa. Es un buen consejo, porque así los hijos previos se hacen cargo de la situa-





ción en mejores condiciones, son ellos «los mayores» y los que más control y mejor comprensión pueden tener de la situación, colaboran en la socialización del recién llegado, etc. El mayor tiene así el privilegio de una cierta superioridad sobre el recién llegado, lo que suele ser importante teniendo en cuenta que va a ser también el que más esfuerzos va a tener que hacer, pues nunca es agradable perder el «trono» y dejar de ser «el rey de la casa». Puesto que va a tener que hacer ciertos sacrificios, lógico es que disfrute también de la prerrogativa de ser el mayor.

- * Si la edad del mayor lo permite, es bueno hacerle cómplice de la toma de decisión, explicándole lo que se va a hacer, tratando de hacerle ver las razones y las ventajas de la llegada de un nuevo hermano o una nueva hermana. A veces los niños reaccionan negativamente ante la perspectiva de tener que compartir casa y padres, pero si los padres están decididos, deben buscar la forma de que el proyecto sea también ilusionante para los hijos. Para ello es importante que la llegada del nuevo hijo no coincida con experiencias que los hijos previos puedan vivir negativamente. Así, por ejemplo, si un niño estaba durmiendo en la habitación de sus padres, no es buena idea hacerle salir cuando el otro niño llega, porque tendrá buenas razones para sentirse «expulsado» por él. Lo más deseable es separar ambos acontecimientos lo más posible. Igualmente, una vez que el más pequeño llegue, es importante que el mayor siga conservando algunos viejos privilegios, como un tiempo exclusivo para él.



CUANDO SE ADOPTAN HERMANOS

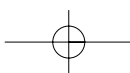
Son muchos los niños que esperan ser adoptados en compañía de algún hermano. Quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones que afectan a los niños, generalmente tratan de no separar a los hermanos. Entre otras cosas porque las adversas circunstancias en que la mayor parte de los niños que esperan ser adoptados han crecido, han hecho que las relaciones entre los hermanos hayan sido particularmente intensas. En la mayoría de los casos, los niños han vivido juntos la convivencia con su familia biológica, su separación de ella, su ingreso y permanencia en centros de acogida o hasta su paso por otras familias alternativas. Y todo este viaje lo han realizado con sus hermanos, por lo que es bastante esperable que se hayan establecido entre ellos fuertes sentimientos de complicidad, comprensión y protección. Eso explica que las relaciones entre ellos sean a veces muy intensas y que se hable del «bloque fraterno» para referirse a la «piña» que frecuentemente forman.

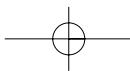
Lógicamente, la decisión de adoptar hermanos suele exigir más reflexión en la toma de decisión cuanto mayor sea el grupo (evidentemente, no es lo mismo dos que tres o cuatro hermanos), o cuanto más complejas sean sus características (por ejemplo, por la edad, por las necesidades especiales de alguno de ellos, etc.). Lo lógico es esperar que en cualquiera de los casos la adopción de hermanos plantee más esfuerzos, exigencias y tensiones que la de un niño o una niña solos. Pero son muchas las personas y las parejas que se ven capaces (y que de hecho demuestran ser capaces) de hacer frente a esos esfuerzos, exigencias y tensiones.

Como no podría ser menos, es importante que la toma de decisión sea realista. Para empezar, que sea realista en términos por así decirlo físicos: que en la casa haya espacio para todos, que los recursos económicos (propios o a través de ayudas) sean suficientes, etc. Pero, sobre todo, que sea realista en términos psicológicos: la atención a varios niños que se incorporan simultáneamente va a multiplicar las exigencias de esfuerzos, de adaptación, de disponibilidad, de atención a las necesidades del grupo y de cada uno de sus miembros, etc. Sobre todo cuando estas exigencias sean muchas, es importante contar con apoyos adicionales, como unos abuelos que puedan echar una mano, unos servicios de apoyo que puedan orientar de manera eficaz, etc.

Por otra parte, cuando los hermanos que se incorporan a una nueva familia habían estado viviendo juntos anteriormente, lo más habitual es que existan entre ellos unos estilos de relación que habrán de ser tenidos en cuenta. Así, por ejemplo, puede ocurrir que el hermano mayor haya estado ejerciendo cierto papel de «padre» de los más pequeños y que se resista a perder parte de ese papel. Si los padres saben manejar la situación y no tratan de despojar a ese niño de su papel y su influencia, pueden encontrar en él un aliado importante en la relación y en la comunicación con los más pequeños. Mientras que estas situaciones pueden aparecer en los primeros momentos de la convivencia, será necesario que poco a poco se restablezca una dinámica familiar que permita situar a los niños y a los padres en sus respectivos roles.

Y tampoco se puede olvidar que si la adopción de un grupo de hermanos incrementa las exigencias, también va a incrementar las satisfacciones: la satisfacción de convertirse de pronto en una familia «grande», de responder a un reto importante, de ver salir adelante a ese grupo de hijos, de ver cómo sus personalidades y sus relaciones se transforman, cómo su felicidad aumenta y, al hacerlo, incrementa la de sus padres.





Quienes adoptan son muy frecuentemente parejas que no pueden tener hijos biológicos y que incorporan a su familia a un niño a través de la adopción. Pero otras circunstancias son posibles: personas solas que adoptan, parejas con hijos (biológicos o adoptivos) previos, adopción de un grupo de hermanos...

Cada circunstancia tiene sus propias exigencias y necesidades: si quien adopta es una pareja, asegurar un buen acuerdo en las cuestiones fundamentales sobre la adopción es esencial; si quien adopta es una persona sola, disponer con facilidad del apoyo de otros es de gran importancia; si hay hijos previos, cada niño o niña deben sentir que tienen su propio espacio y su propio papel; si los hijos previos son ya mayorcitos, hacerles participar en la toma de decisión puede ser una muy buena idea.

No hay, pues, un único tipo de familia adoptiva ni una configuración familiar necesaria. Pero sí hay que ser conscientes de las características y necesidades de cada configuración, porque cada una de ellas va a plantear circunstancias específicas a las que hay que atender.

4 COSAS MÁS CIERTAS Y MENOS CIERTAS EN RELACIÓN CON LA ADOPCIÓN

Se dicen muchas cosas sobre la adopción, pero no todas ellas son igual de ciertas. Conviene tener clara cuál es la realidad para no llamarse a engaños, no plantearse expectativas inadecuadas, no tener temores infundados, etc. El repaso a algunas de estas cosas que se oyen en relación con la adopción puede servir para tener una mayor u mejor información, así como para tener actitudes más adecuadas ante la adopción.

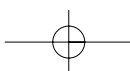
Se dice: En la actualidad es muy difícil poder adoptar a bebés recién nacidos y sin problemas de salud.

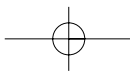
Es cierto en relación con la adopción nacional. En España nacen muy pocos bebés y los que nacen están cada vez mejor atendidos y tienen menos problemas. Además, la lista de espera ya existente para este tipo de niños es tan larga, que es altamente improbable que quien ahora solicite este tipo de adopción en Andalucía pueda conseguir llevarla a cabo, razón por la cual en nuestra Comunidad Autónoma no es posible en estos momentos solicitar este tipo de adopción. A través de la adopción internacional hay más posibilidades de adoptar a niños o niñas muy pequeñitos, aunque la mayor parte de los niños y niñas de adopción internacional, en el momento de su llegada, tienen ya varios meses y, frecuentemente, algunos años.

Se dice: La llegada del niño o la niña al hogar de su familia adoptiva supone el fin de los trámites legales.

No es así. En adopción nacional, cuando un niño o una niña llegan a la que será su familia adoptiva, en realidad lo hacen en una situación que legalmente se llama de acogimiento preadoptivo. Tendrá que pasar todavía un proceso de seguimiento y valoración de la evolución de las relaciones y una propuesta al juzgado. La adopción es en sentido estricto un acto jurídico que sólo puede hacer un juez y que no se hace hasta que no ha pasado un cierto tiempo desde la llegada del niño o la niña. El tiempo concreto puede variar mucho de unos casos a otros, pero no suele ser inferior a un año.

En el caso de la adopción internacional las cosas varían de un país de origen a otro, de manera que en algunos casos hay que hacer muy pocos trámites posteriores y en otros hay que





hacer más. Pero habitualmente son necesarios seguimientos y comunicación al país de origen de los informes derivados de dichos seguimientos.

Se dice: Actualmente, la infertilidad no es un requisito para que las personas puedan adoptar.

Es cierto. Entre los criterios que usan para decidir si una pareja o una persona son buenos candidatos para adoptar no figura el que tengan que ser infértiles. Lo que se busca ante todo son hogares en los que los niños y niñas adoptados puedan crecer de forma sana y feliz, independientemente de que los padres puedan o no concebir hijos biológicos. De todas formas, en el caso de personas con problemas de fertilidad, es importante analizar cómo se sienten respecto a ese problema y en qué medida lo tienen aceptado y resuelto, pues cualquier dificultad o conflicto serio no bien resuelto (sea con la fertilidad o con cualquier otra cosa) puede ser una fuente de problemas.



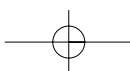
Se dice: Por el hecho de ser adoptados, los niños pueden ser objeto de burlas por parte de sus compañeros.

A veces, por boca de sus compañeros, niños y niñas adoptados oyen algunas de las creencias equivocadas que algunas personas tienen sobre la adopción. En ocasiones pueden oír comentarios que les duelan mucho («pues tu madre no es tu madre, porque tu verdadera madre es otra»). Los padres adoptivos deben ser conscientes de este problema y estar dispuestos a ayudar a su hijo o su hija cuando esto ocurra, poniéndose de su lado, ayudándoles a entender ciertas actitudes, abordando el tema con otras personas si fuera necesario (profesores, padres de algún niño...) y rodeando a su hijo o su hija de un clima cálido y seguro, aprovechando además para dejar claro su afecto incondicional y su vínculo para siempre. Y, por supuesto, deben dotar al niño de estrategias con las que hacer frente a comentarios inadecuados en torno a la adopción.

Se dice: Los padres adoptivos nunca serán igual que los biológicos, porque los lazos afectivos que los niños crean con sus padres adoptivos son menos seguros y estables que los que crean con sus padres biológicos.

No es así. Los vínculos afectivos nacen de la relación a lo largo del tiempo. La calidad de una relación afectiva no depende en modo alguno de la relación biológica entre dos personas, sino de los vínculos que se van generando entre ellos poco a poco. Niños y niñas se vinculan emocionalmente con quienes están disponibles para ellos, con quienes son sensibles a sus problemas y necesidades, con quienes les expresan afecto y les facilitan posibilidades de comunicación, con quienes les apoyan, les cuidan y les demuestran cariño en las situaciones más variadas. Muy pronto, los niños y niñas descubren que todo eso es más importante que las relaciones biológicas.

Se dice: Cuando son conscientes de su situación actual, los niños adoptados agradecen constantemente los esfuerzos realizados por sus padres adoptivos.



No es cierto. La vida cotidiana de los niños en sus hogares adoptivos es muy semejante a la de los niños no adoptados. Los adoptados no suelen tener constantemente presente que lo son ni tampoco piensan que la forma en que sus padres se comportan con ellos se deba a que son adoptados. En una familia adoptiva habrá alegrías y conflictos, momentos felices y momentos de tensión, como en todas las familias. Y habrá veces en que los niños adoptados se porten mal o se enfaden con sus padres, pero eso no deberá tomarse como ingratitude, sino sencillamente como prueba de normalidad en las relaciones familiares.

Se dice: Los niños adoptados suelen manifestar en sus hogares ciertos comportamientos inadecuados aprendidos con anterioridad a la adopción.

Frecuentemente es así. Todo niño adoptado llega a su nueva familia con una historia previa. Esa historia (con su familia biológica, en alguna institución, con alguna otra familia) implica cosas que el niño o la niña han aprendido, formas de expresarse, de manifestar sus problemas, de conseguir atención o afecto. Todos dependemos en parte de nuestro pasado y los niños adoptados no son una excepción. Pero si vienen a una nueva familia es precisamente para aprender otras cosas, para establecer nuevas relaciones, para superar sus problemas. Así es que el pasado puede estar presente en la conducta del niño y ello puede dar lugar a situaciones problemáticas o indeseadas. Las nuevas relaciones y los nuevos modelos deben ayudar a superar esas dificultades con la ayuda de alguna paciencia, mucho cariño y criterios educativos adecuados (de estos últimos se habla más adelante).

Se dice: Un niño o una niña adoptados pueden ser retirados de su familia adoptiva si los padres biológicos los reclaman para que vuelvan con ellos.

No es cierto. Finalizados los trámites jurídicos y con la resolución legal de adopción, los vínculos legales entre adoptantes y adoptados son iguales a los de la filiación biológica y extinguen los vínculos jurídicos previos. Los padres del adoptado son ahora y serán para siempre los padres del niño o la niña.

Existen muchas suposiciones en relación con la adopción.

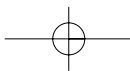
Algunas de ellas son verdaderas, otras lo son a medias y otras no lo son en absoluto. Y hay cosas que son verdaderas para unas personas, pero no para otras.

Tener una buena información es crucial para una buena toma de decisiones.

Si se tienen dudas sobre aspectos importantes que puedan afectar a la toma de decisiones, es muy importante aclararlas antes de seguir adelante con el proceso.

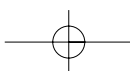
5 FAMILIAS ADOPTIVAS - FAMILIAS BIOLÓGICAS: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

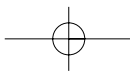
Ser una familia adoptiva es, ante todo, ser una familia. En consecuencia, lo que ante todo se espera de una familia adoptiva es fundamentalmente que sea una familia: un grupo de gente unida por fuertes lazos de cariño; un grupo en el que a los adultos corresponden las tareas de organización, cuidado, educación y toma de decisiones respecto a los hijos; un grupo que crece unido en el presente y que proyecta hacia el futuro sus relaciones y sus vínculos. Los padres adoptivos son, pues, fundamentalmente padres.



Lógicamente, las circunstancias en que se llega a la adopción van a significar que además de las tareas comunes a cualquier padre y madre, los adoptantes tengan que hacer frente a una serie de tareas adicionales, algunas de las cuales son las que siguen:

- * La decisión de adoptar y la concreción de ese deseo (características del niño, edad...). Los padres biológicos toman la decisión de tener hijos (si no es que los hijos se presentan sin previa decisión), pero los padres adoptivos tendrán que decidir el tipo de hijo por el que optan (origen nacional, edad, solo o con hermanos, con o sin necesidades especiales...).
- * El paso por procesos de formación y valoración que hacen que los candidatos a adoptar se sientan a veces incómodos por verse sometidos a exigencias que no afectan a los padres biológicos.
- * Comunicación al entorno de la decisión de adoptar. Los padres biológicos no suelen sentirse en la necesidad de justificar ante los demás o de explicarles su decisión de tener hijos, mientras que los que deciden adoptar frecuentemente se ven teniendo que decidir cómo van a explicar a las personas de su entorno las razones de su decisión.
- * El tiempo de espera para ser padres biológicos tiene muy poco que ver con el que se necesita para la maternidad y la paternidad adoptiva. Mientras que el primero se cuenta en meses, el segundo se calcula en años. Ello significa una mayor exigencia de perseverancia y de paciencia por parte de los adoptantes.
- * Mientras que en el caso de la paternidad biológica hay un lento proceso de encuentro y adaptación (desde las primeras ecografías hasta el nacimiento del bebé, su llegada a casa y su lento desarrollo en el interior de la familia), el encuentro con el niño o la niña adoptados son bien diferentes: se recibe a una persona con una historia previa, con la que no ha habido relación previa, a la que hay que incorporar a una familia que nada tiene que ver con su historia anterior, etc. Lógicamente, en una situación de este tipo es más probable que la adaptación mutua suponga esfuerzos y dificultades mayores. Cosas que en las familias biológicas no plantean ningún problema (el niño se sabe y se siente miembro de su familia, los padres conocen todo lo relativo a su hijo, etc.), en las familias adoptivas van a presentar características muy diferentes: hay que elaborar vínculos que no existían, hay que sentirse padres de ese hijo que no se nos parece y al que apenas conocemos y cuyo pasado tenemos que aceptar, etc.
- * Los hijos biológicos no tienen otro pasado que el han vivido junto con sus padres, mientras que los adoptados llegan con una historia previa que entre otras cosas les acarrea sentimientos variados (por ejemplo, de pérdidas, de interrogantes...) que los padres adoptivos deben entender y a los que hay que dar respuesta educativa.
- * Sea o no conocido por el niño, ese pasado deberá formar parte de la comunicación padres-hijos. Ya se trate de revelar al niño o la niña su condición adoptiva, ya sea trate de hablar sobre su pasado con niños que son conscientes de él por haber sido adoptados mayorcitos, la comunicación sobre el pasado es uno de los elementos clave en las familias adoptivas. Llegado el momento, la familia tendrá que decidir cómo quiere hacer frente a las diversas formas en que se puede plantear la búsqueda de los orígenes por parte de los adoptados, que en la mayor parte de los casos es simplemente un deseo y una necesidad de saber, y que en otros puede implicar deseos de conocimiento y contacto.
- * Puesto que la adopción es técnicamente una decisión judicial, es inevitable que existan trámites judiciales por los que no tienen que pasar las familias biológicas. Tales trámites son a veces sencillos y rápidos, y en otras ocasiones complejos, prolongados y estresantes.





- * Finalmente, las familias adoptivas son objeto de unos procesos de seguimiento que no afectan a las biológicas. Este seguimiento está pensado en beneficio de los niños, como una forma que los poderes públicos de los que han dependido tienen de completar sus obligaciones con ellos. El seguimiento puede ser aprovechado por los padres adoptantes como un espacio para la consulta con profesionales especializados en adopción.

Ser madre adoptiva o ser padre adoptivo es ante todo ser madre o ser padre. Lo que de los padres adoptivos se espera es lo mismo que del resto de los padres: cariño a sus hijos, dedicación a ellos, preocupación por sus cosas, cuidados y atenciones.

Además, de los padres y las madres adoptivas se espera que presten también atención a las características peculiares de la adopción, como incorporar a la familia a un niño o una niña con experiencias previas, o como en su momento ayudar al niño o la niña a entender su historia, o como tantas otras cosas peculiares de la adopción.

Una familia adoptiva es una familia normal. La mayor parte de las familias normales tienen que hacer frente a tareas específicas, ya sea por las características de los padres, de los niños, o de cualquier otra circunstancia. Lo mismo ocurre en relación con la adopción.

6 ADULTOS Y PEQUEÑOS ANTE LA INCERTIDUMBRE

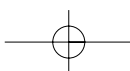
El proceso de convertirse en padres adoptivos está lleno de emociones, pero también de interrogantes, de preguntas e incógnitas. A su vez, para un niño o una niña que ya tiene una cierta conciencia de su situación y de que pronto va a conocer a sus nuevos padres, las preguntas y las incertidumbres también se acumulan en su interior.

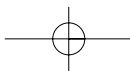
QUIENES ADOPTAN: INFORMACIÓN ANTES DEL ENCUENTRO

En buena medida, el éxito de la adaptación mutua entre padres adoptivos e hijos adoptados depende, en un primer momento, de la información de que disponga la familia sobre el niño que va a adoptar y de la preparación con la que cuente de cara a la adopción. De ahí la importancia de obtener la mayor cantidad de datos posibles sobre las características del niño, su historia pasada y sus orígenes. Esta información permite a los padres anticiparse a posibles problemas que se puedan plantear, ajustar las expectativas con respecto a su hijo y encontrar explicaciones a posibles comportamientos del niño que les resulten extraños. Esta necesidad de información es tanto más importante cuanto más larga o más compleja sean la historia o las características del niño que se va a incorporar a la familia.

En el siguiente listado (que no es exhaustivo y que puede completarse con ideas adicionales) se recogen algunos de los puntos importantes de información sobre el niño o la niña que pueden ser de utilidad a los padres adoptivos para facilitar el acoplamiento y la adaptación familiar:

- * Estado legal del niño o la niña.
- * Motivo por el que está en propuesta de adopción.
- * Información médica: alergias, vacunas, cuidados dentales, historial médico o clínico, etc.
- * Datos escolares.





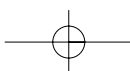
- * Experiencia anterior a la adopción:
 - Estancia en instituciones: centros por los que ha pasado (en su caso, motivos de los cambios) y tiempo de permanencia en ellos
 - Acogimientos anteriores: tipo de acogimientos (en su caso, motivo del cese) y duración de los mismos
 - Vivencia del niño o la niña ante la separación de su familia, sus cuidadores, sus compañeros...
- * Nivel de motivación y aceptación del niño o la niña hacia la adopción.
- * Necesidades y/o dificultades biológicas o genéticas, cognitivas, afectivas y sociales.
- * Habilidades y logros especiales.
- * Creencias y prácticas religiosas.
- * Hobbies, aficiones e intereses particulares.
- * Nombre por el que le gusta que le llamen.
- * Juegos y juguetes favoritos.
- * Comida: lo que le gusta y lo que no, horarios.
- * Sueño: horarios, costumbres, problemas, etc.
- * Ropa: estilo preferido, tallas, problemas, etc.

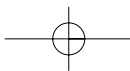
Quando el niño llegue a su nuevo hogar, va a disfrutar intensamente de muchos de los cambios que va a encontrar en relación con su vida pasada: tener su padre y su madre (o uno de ellos), tener su casa, sus objetos, su habitación, etc., descubrir nuevas personas, nuevas costumbres, nuevas comidas... Pero la adaptación puede verse facilitada si además encuentra ciertos elementos de continuidad con algunas de sus experiencias previas: el tipo de comida que más le gusta, el contacto con un peluche que trajo consigo, etc. El niño llega a su nuevo hogar con muchas ilusiones y expectativas, pero también con incertidumbre e inseguridad, por lo que disponer de elementos de continuidad que le resulten agradables y aseguradores serán para él una fuente de tranquilidad y satisfacción. Por ello, entre otras cosas, es tan importante que los padres recopilen informaciones que les ayudarán mucho a facilitar el proceso de adaptación sobre el que se profundiza en el siguiente capítulo.

Y de todas formas los padres pronto se darán cuenta de que la mejor fuente de información es el propio niño, a través de sus conductas y de sus manifestaciones. Observar atentamente sus reacciones, sus gustos y preferencias, puede ayudar mucho a responder mejor a sus necesidades desde los primeros momentos.

QUIEN VA A SER ADOPTADO: NIÑAS Y NIÑOS ANTE LO DESCONOCIDO

Quando se habla de la adopción, es frecuente referirse al tiempo de espera por parte de los padres, pero no siempre se piensa que quienes van a ser adoptados también están esperando, particularmente cuando tienen ya una cierta conciencia de la realidad. Como adultos, nos es fácil imaginarnos las preguntas que quienes quieren adoptar se hacen respecto al niño (¿cómo será? ¿qué edad tendrá? ¿cómo se portará? ¿cómo se adaptará?), pero quizá no nos sea tan fácil imaginarnos las preguntas que quienes esperan ser adoptados se hacen respecto a los





adoptantes y sus familias. Y, sin embargo, cuando un niño tiene conciencia suficiente como para comprender que se va a ir a vivir con una familia que va a ser a partir de ahora la suya, le surgen también multitud de preguntas. Es bueno que los adoptantes sean conscientes de estas preguntas y de esta situación porque así van a entender mejor al niño o la niña que llega, van a interpretar mejor sus necesidades y van a poder facilitar su proceso de adaptación.

Antes de pasar a formar parte de una nueva familia, los niños suelen recibir una cierta preparación. En ella, van a encontrar respuesta a algunas de sus preguntas, aunque otras probablemente queden sin contestar. En cualquiera de los casos, éstas son algunas de las preguntas que los niños y niñas que saben que van a ser adoptados se plantean:

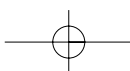
- * ¿Cómo se llama la gente con la que voy a estar?, ¿cómo tendré que llamarles?
- * ¿Cuántas personas habrá?, ¿habrá niños?, ¿cómo serán?, ¿de qué sexo?, ¿de qué edades?
- * (en ciertos casos de adopción internacional) ¿Cómo serán allí las casas, las costumbres, la comida? ¿Cómo me las arreglaré si no sé hablar su lengua y ellos no entienden la mía?
- * ¿Cómo será la casa donde viven?
- * ¿Por qué tengo que irme con ellos?, ¿habré hecho algo mal?, ¿por qué me voy con esas personas y no con otras?
- * ¿Sabrán mis padres dónde estoy?, ¿podré verme con ellos?, ¿vendrán a buscarme?
- * ¿Dónde estarán mis hermanos o hermanas?, ¿qué pasará con ellos?
- * ¿Cuánto tiempo voy a estar con esta familia?
- * ¿Volveré a verme con mis amigos del centro? ¿y con las educadoras? Si necesito hablar con los profesionales que me han entrevistado y ayudado antes ¿podré hacerlo?
- * ¿Tendré que ir a otra escuela?
- * ¿Qué pasará con mis cosas?
- * ¿Qué sabe esta familia de mí?

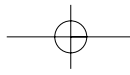
Sean éstas u otras las preguntas que el niño se plantee, es bueno que los adoptantes tengan conciencia de las incertidumbres y la inseguridad con que el niño llega, porque así es mucho más probable que puedan ayudarles a hacer favorablemente el proceso de adaptación de que se ocupa el capítulo siguiente.

¿Cómo será? ¿qué le habrá pasado? ¿qué necesitará? ¿qué cosas le gustarán?, son algunas de las muchas preguntas que quienes van a adoptar se hacen sobre el niño o la niña aún desconocidos para ellos.

Cuanta más información se recabe antes de la llegada del niño o la niña, mejor para quienes tienen que atender luego sus muchas necesidades

Facilitar algún elemento de continuidad con su pasado puede facilitar la adaptación en los primeros momentos.

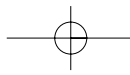
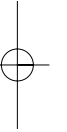
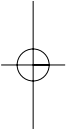




De todas formas, la mejor fuente de información acabará siendo el niño o la niña, con su conducta y sus manifestaciones.

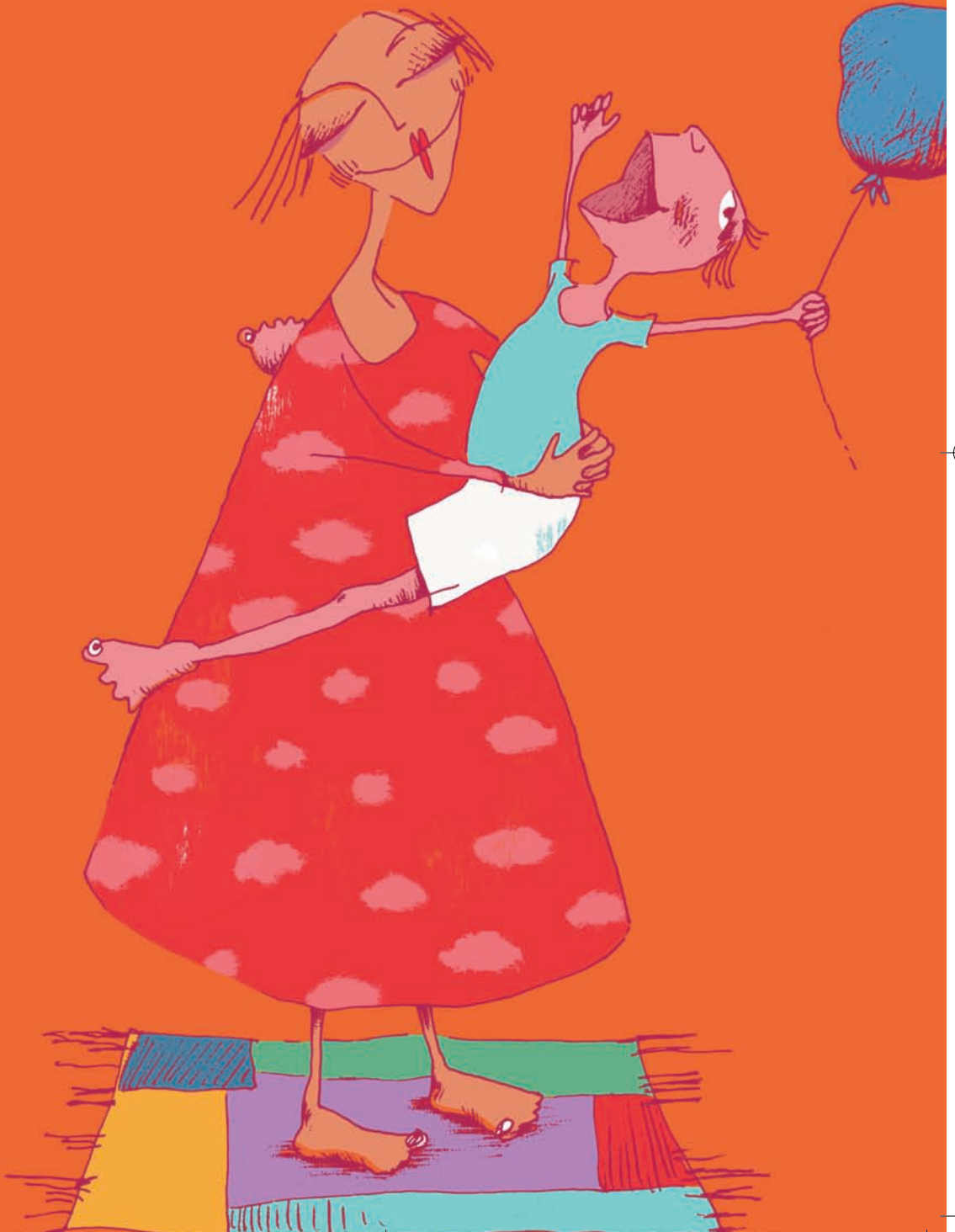
Si los padres se hacen preguntas sobre cómo será su futuro hijo o hija, el niño o la niña mayorcitos que esperan ser adoptados se hacen también muchas preguntas.

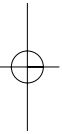
Comprender sus incertidumbres y preocupaciones puede ayudar mucho a entender mejor al niño o la niña y responder mejor a sus necesidades.



2

EL PROCESO DE ADAPTACIÓN





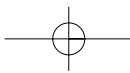


1 EMPEZANDO A CONOCERSE

Si la adopción es de un bebé o de un niño pequeñito, el paso a su nueva familia adoptiva suele realizarse de forma inmediata y para siempre. También es así para los niños que proceden de otros países. Esto es debido, fundamentalmente, a la capacidad que tienen los niños pequeños de construir rápidamente nuevos lazos afectivos. En el caso de las adopciones internacionales, son las circunstancias y el país de origen del niño los que determinan el tiempo de duración del acoplamiento, que suele ser muy reducido y tiene lugar en el país de procedencia del niño.

En el caso de los niños algo más mayores, el acoplamiento a su nueva familia se realiza de forma más paulatina. Ambos necesitan irse conociendo y aceptando poco a poco sin sentirse aún comprometidos. Para ello, es necesario que se establezcan contactos, que al principio serán más cortos (fines de semana, periodos vacacionales....) y controlados (los técnicos determinarán dónde, cómo, con quién y cuánto), para, progresivamente, convertirse en una relación estrecha y continuada. A veces, este proceso es rápido; otras requiere algo más de tiempo y paciencia.





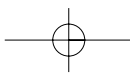
Una vez que el niño o la niña llega al hogar adoptivo, da comienzo el periodo de adaptación mutua (tanto del niño a la familia como de la familia al niño). Este periodo puede describirse, tal y como se recoge en el gráfico, atendiendo a los distintos momentos que pueden observarse en las relaciones familiares a lo largo de la adaptación.

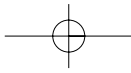
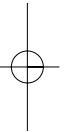
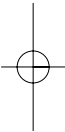
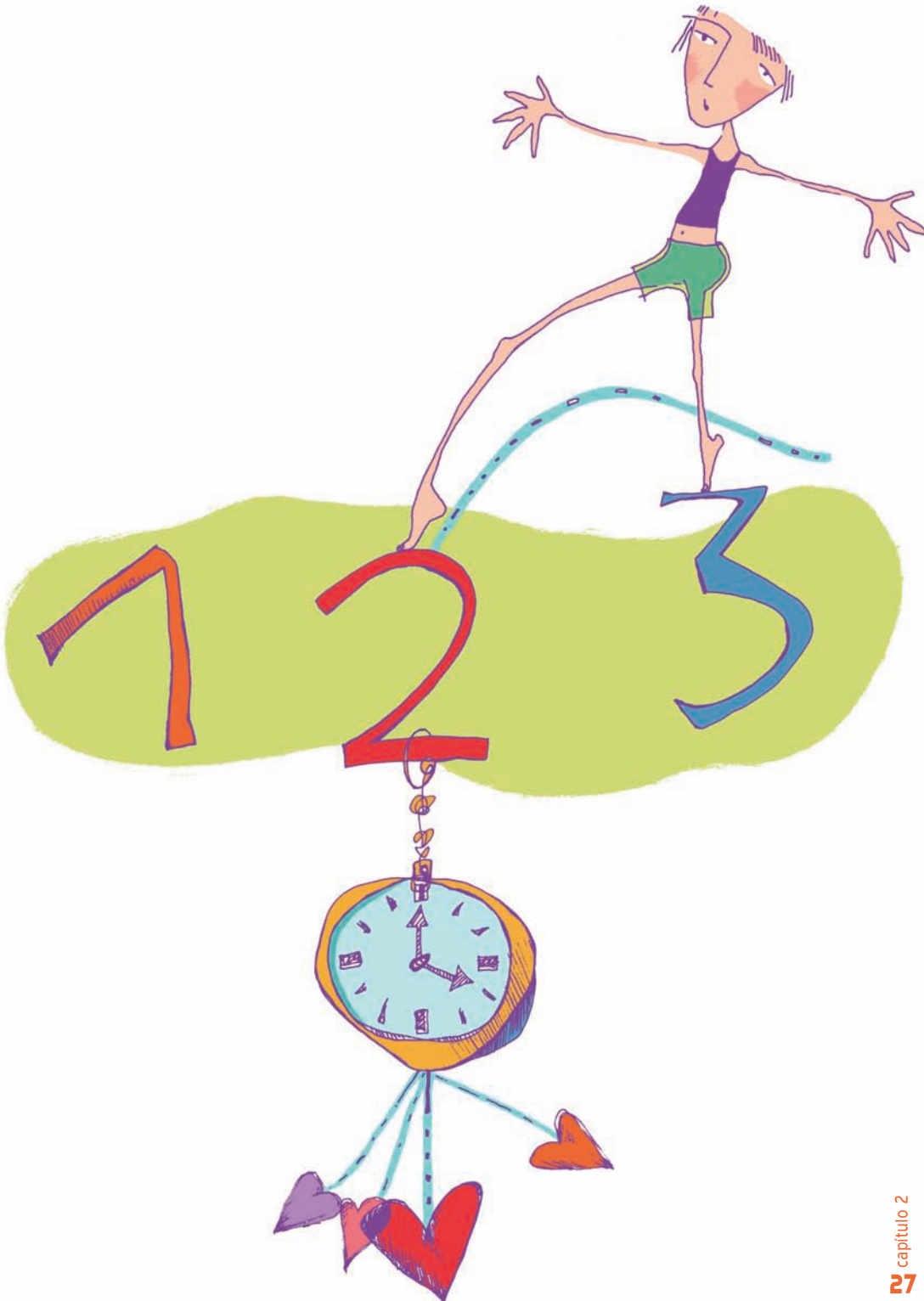
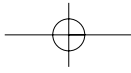
Uno de los aspectos más difíciles del periodo de adaptación quizás sea *no saber cuándo terminará*: no existe un tiempo prefijado de duración. Puede llevar horas, días, meses o años, dependiendo de las características de cada familia, de cada niño, de cada contexto, etc. En cualquier caso, lo importante no es la rapidez con la que se efectúe el proceso adaptativo, sino la evolución positiva, los progresos firmes y seguros, indispensables para la formación de los lazos afectivos característicos de relaciones familiares saludables.

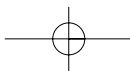
La secuencia no siempre es progresiva y ascendente. Hay familias que comienzan el proceso de adaptación con la luna de miel para pasar directamente a la adaptación mutua sin pasar por periodos de crisis (alejamiento, y retos y rechazos) y otras familias pueden no experimentar el paso por la luna de miel, enfrentándose desde el principio a problemas que poco a poco van superando. Hay familias en las que los periodos de crisis se repiten de forma más o menos cíclica (alejamiento - retos y rechazos - adaptación mutua - vínculos y alianzas - alejamiento - retos y rechazos - ...). Muchos de estos momentos más difíciles van a ser positivos para la formación de apegos y la formación de un sentimiento de familia. Sólo cuando estos periodos de crisis se agudizan, se estancan o se alargan demasiado en el tiempo, suele ser necesaria una orientación o asesoramiento profesional. Son excepcionales las ocasiones en que los problemas son muchos y muy graves sin que parezca haber solución posible. En estas excepcionales circunstancias, el proceso a veces se interrumpe. Precisamente por eso la legislación española contempla la etapa de acogimiento preadoptivo, como garantía de que se llega a la adopción después de haber resuelto algunas de las circunstancias más difíciles de la adaptación.

Por tanto, y haciendo uso de la metáfora, es posible subir o bajar los escalones uno a uno, de dos en dos, de tres en tres... y esto se puede hacer con agilidad o fatigosamente, siempre buscando cómo llegar a ese último peldaño. No obstante, la tendencia general de los cambios es la que ha quedado reflejada en el gráfico que representa la escalera de relaciones, cuyo sentido se analiza a continuación.

- * **Separación y encuentro:** es el momento en que el niño deja su familia de origen, el centro de acogida o a la familia acogedora y llega a su nuevo hogar adoptivo.
- * **Luna de miel:** en esta fase, el niño está recién llegado a casa y todo parece funcionar a la perfección. Tanto el niño como la familia se esfuerzan por agradar. Prácticamente, no surge ningún conflicto. Hay familias que permanecen en esta etapa para siempre, con la lógica normalización de las relaciones que hacen unos días más fáciles y otros más difíciles, pero sin que se planteen conflictos especiales.
- * **Alejamiento:** se trata de situaciones de distanciamiento entre los hijos y los padres que pueden surgir sin motivos aparentes o por razones diversas. Conforme el niño y la familia vayan sintiéndose más seguros respecto a su relación, se irán comportando de forma más natural y comenzarán a manifestarse conductas y sentimientos no tan agradables como los de la luna de miel.
- * **Retos y rechazo:** los retos son conductas de desafío que los niños realizan tratando de poner a prueba la autenticidad del cariño de sus padres y los límites educativos que les plantean. Los padres frecuentemente interpretan estas conductas como que el niño no está a gusto con ellos, cuando en realidad se trata simplemente de una fase más en el proceso de adaptación.







- * **Adaptación mutua:** consiste en el período de ajuste entre padres e hijos en las relaciones, hábitos, rutinas, etc. Es una adaptación más realista y más madura que la de la luna de miel, porque tiene ya en cuenta las características de cada uno, las normas del hogar, etc.
- * **Vínculos y alianzas:** aunque los vínculos de apego se han ido estableciendo desde el principio, la evolución de las relaciones va estableciendo lazos más estrechos y mayor complicidad entre unos miembros de la familia y otros.
- * **Inseparables:** sin darse cuenta, la familia se ha convertido en inseparable, con una relación de cariño profundo entre sus miembros. Una relación también de cooperación, de ayuda, de responsabilidad hacia los otros, de preocuparse por los demás.

El paso a la nueva familia adoptiva de bebés o niños pequeñitos, así como de los niños de adopción internacional, suele realizarse de forma inmediata y para siempre, mientras que con los niños algo más mayores, se suele realizar de forma más progresiva y lenta.

Los momentos más destacados en las relaciones familiares a lo largo de la adaptación son: la separación y el encuentro, la luna de miel, el alejamiento, los retos y los rechazos, la adaptación mutua, los vínculos y las alianzas, y la relación inseparable.

No obstante, la secuencia no siempre es progresiva y ascendente. Y con frecuencia los momentos difíciles, si se resuelven bien, pueden ser muy positivos para la formación de lazos de apego y para desarrollar firmemente el sentimiento de pertenencia a una familia.

No existe un tiempo prefijado para la duración del proceso de adaptación, siendo lo importante la evolución positiva lograda y no la rapidez del proceso.

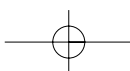
2 ¿CÓMO VIVEN LOS NIÑOS LA SEPARACIÓN Y SU LLEGADA A LA NUEVA FAMILIA?

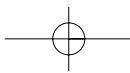
¿QUÉ SON LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y EL APEGO?

Los vínculos afectivos son las relaciones basadas en el cariño que establecemos y que nos unen emocionalmente a las personas más cercanas de nuestro entorno. La capacidad para vincularse emocionalmente es una parte fundamental de nuestra condición humana.

El apego es el vínculo emocional más importante que el niño o la niña establece con una o varias personas de su entorno más inmediato y que constituye una de las bases más sólidas del desarrollo humano. Es una necesidad psicológica que hace referencia a esa relación afectiva especial que une al niño a personas significativas para él, habitualmente, aquellas que han sido sus cuidadores principales en la infancia (la madre, el padre, el educador del centro, los compañeros de la institución, etc.). Se caracteriza principalmente por desarrollar un sentimiento mutuo de que cada parte es insustituible para la otra.

La función fundamental del apego es la de proporcionar seguridad emocional. Por esa razón, la presencia y el contacto con las figuras de apego son fuente de tranquilidad y bienestar, despertando sentimientos de temor y angustia la ausencia o pérdida de estas figuras, ya que una de las mayores causas de inseguridad y terror en los niños es el sentimiento de soledad y el





de abandono. Entre las características de un apego saludable deben destacarse el afecto incondicional al niño o la niña, la disponibilidad para atender a sus necesidades y el hacerles sentirse protegidos y queridos.

Esta seguridad emocional que proporciona una relación de apego saludable va a estar íntimamente relacionada con el sentimiento de confianza en sí mismo y la autoestima que el niño desarrolle. De este modo, el apego tiene una enorme influencia sobre el desarrollo. Así, los niños que han perdido o carecen de figuras de apego presentan a veces importantes retrasos en su desarrollo o maduración física (en la estatura y el peso, por ejemplo), así como manifestaciones de malestar físico destacables que van desapareciendo en la medida en que se les facilite apearse de nuevo o por vez primera a nuevos cuidadores. En cuanto al impacto en la salud psíquica, hay que señalar que las relaciones de apego que los niños establecen con los adultos les ayudan a saber su valía y a sentirse valorados y amados. Les ayudan también a elaborar un sentimiento más claro y más sólido de identidad personal, pues los niños, y las personas en general, se definen en gran parte en función de las relaciones significativas que tienen con los demás.

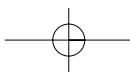
¿CÓMO SE PRODUCE LA FORMACIÓN DEL APEGO EN LOS BEBÉS?

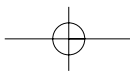
Cuando un bebé crece en circunstancias de buena atención por parte de quienes le cuidan, ya durante las primeras semanas de vida se observa que es capaz de distinguir entre objetos y personas, prefiriendo habitualmente la relación con las personas sobre la relación con los objetos. Muy pronto los bebés diferencian aspectos parciales de los cuidadores (la voz, el olor corporal), pero no se puede decir que los reconozca, ni que muestre preferencia por ellos, como lo demuestra que aceptan de buen grado ser cuidados por otras personas.

Más adelante, alrededor de los tres meses, el pequeño o la pequeña van desarrollando la capacidad de reconocer y diferenciar entre personas familiares y extraños. Ahora el bebé desarrolla una preferencia por la interacción con sus cuidadores principales, aunque sin rechazar los cuidados de otras personas. Estas son señales de que el vínculo afectivo se está formando, pero no podemos decir que se haya establecido aún una relación de apego propiamente dicha.

No es hasta, aproximadamente, los seis meses de edad cuando el bebé muestra una clara y neta preferencia por sus cuidadores principales, comenzando entonces la relación propiamente de apego. Serán estas las personas a las que el bebé preferirá sistemáticamente para responder a sus llamadas, sus deseos y necesidades. Ante la separación de sus figuras de apego, el bebé protestará y manifestará ansiedad. En cambio, a su regreso mostrará alegría y tranquilidad. Además, el bebé utilizará a las figuras de apego como base segura para explorar el mundo que le rodea.

A partir del primer año de vida y una vez establecido el apego, el bebé va adquiriendo gradualmente cierta independencia de sus cuidadores principales gracias a sus nuevas capacidades motoras, intelectuales y de comunicación. Los niños comienzan a admitir las separaciones breves de sus figuras de apego, el contacto físico deja de ser tan estrecho y constante y para explorar el entorno no necesitan tanto la presencia física de las figuras de apego. No obstante, en momentos de aflicción (enfermedad, debilidad,...) o angustia (separaciones por hospitalizaciones, al inicio de la escuela infantil, viajes de los padres, etc.), volverá a manifestar conductas de inquietud o ansiedad. Por tanto, la independencia que los niños van empezando a conquistar no debe entenderse como que disminuye el apego que sienten por sus padres, sino que muestra que se sienten lo bastante seguros como para explorar el mundo que les rodea de un modo cada vez más autónomo.





¿PUEDE EL NIÑO VIVIR LA SEPARACIÓN DE SU FAMILIA BIOLÓGICA CON TRISTEZA O ANGUSTIA, AÚN CUANDO PROCEDA DE AMBIENTES INADECUADOS, DESORGANIZADOS E INCLUSO MALTRATANTES?

Los seres humanos nacemos con una fuerte predisposición a apegarnos, exactamente como los pollitos nacen con una fuerte predisposición a picotear granos de trigo. Tal inclinación es tan fuerte, que los bebés suelen apegarse incluso cuando sus circunstancias son muy adversas, llegando incluso al extremo de apegarse a quienes los maltratan. Lógicamente, si un bebé dispone de un cuidador que le maltrata y otro que atiende satisfactoriamente todas sus necesidades, se apegará a este último y no al primero. Pero si las únicas figuras disponibles son maltratantes, con ellas formará el bebé sus primeros vínculos. Lamentablemente, el hecho de que haya apego no quiere decir que en todos los casos sea sano y positivo. Al contrario, el apego a personas maltratantes está caracterizado por la inseguridad, la ansiedad, la ambivalencia. Unos sentimientos que empiezan siendo hacia las personas que de ellos cuidan, pero que acaban luego interiorizándose y convirtiéndose en una forma de ver a los adultos en general y las relaciones adulto-niño, y que además acabarán por convertirse en una manera de verse a sí mismos. Por ello, los niños que han crecido en ambientes maltratantes no sólo desarrollan sentimientos ansiosos o de inseguridad en relación con quienes los maltrataron, sino también en relación con los adultos en general. Y, más adelante, desarrollan una visión de sí mismos poco sana y favorable.

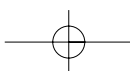
Cuando un niño es separado de quienes le han maltratado, sin duda va a sentir alivio en muchos sentidos; por ejemplo, terminan sus privaciones y su abandono. Pero hay que hacerse también a la idea de que en muchos casos va a sentir algún tipo de nostalgia, alguna pérdida: al fin y al cabo, pierde lo que tenía. Y además, hay que hacerse a la idea de que puede acercarse con desconfianza a los nuevos cuidadores, dado que sus experiencias anteriores con adultos han sido tan negativas.

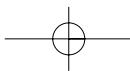
Afortunadamente, si el niño tiene después experiencias favorables, si crece en un entorno afectivo caracterizado por la seguridad, la estabilidad, las relaciones emocionales sanas y seguras, las huellas del pasado incierto irán quedando cada vez más atrás. Y aunque las heridas emocionales cicatricen más lentamente que las físicas, un ambiente afectivo positivo y continuado conseguirá torcer en dirección favorable lo que habían sido unos inicios llenos de potencial negativo.

¿QUÉ TIPO DE SENTIMIENTOS EXPERIMENTA EL NIÑO ANTE LA SEPARACIÓN Y LA PÉRDIDA DE SU ENTORNO ANTERIOR?

La separación y la pérdida son experiencias humanas universales. Al igual que ocurre en otras experiencias de separación, en el niño adoptado son muchos y variados los sentimientos y reacciones emocionales que se despiertan tras la separación de su entorno anterior y de las personas queridas o importantes para él: protesta, enfado, rechazo, nerviosismo, desconcierto, miedo, tristeza, ansiedad, indiferencia, etc. Pero en esos primeros momentos, no todos los sentimientos que afloran en el niño son negativos, pudiéndose apreciar también sentimientos de alegría, satisfacción, ilusión, muestras de cariño, etc. Así, frecuentemente se observa en los niños una ambivalencia emocional durante la transición de una vida a otra, al darse ambos tipos de sentimientos en el mismo niño que puede mostrarse a veces contento y a gusto en la familia y otras enfadado, triste o intranquilo.

De entre las anteriores reacciones emocionales, típicas de la experiencia de separación, hay que distinguir especialmente el sentimiento de pérdida que tiene lugar cuando la separación conlleva la ruptura de vínculos afectivos con su figura de apego. Teniendo en cuenta que todos





los niños por encima de los cinco o seis meses de edad traen consigo historias anteriores de apego, aunque no necesariamente apegos seguros y sanos, es de esperar que algunas de las reacciones emocionales típicas de la separación se acentúen e incluso se agraven en algunos niños. Muchas de estas reacciones o conductas funcionan en los niños como mecanismos de defensa que les facilitan, en ocasiones, una adecuada o mejor elaboración del duelo y aceptación de la pérdida.

Las diferentes formas con que las personas responden a una pérdida tienen algunos elementos comunes y otros singulares que atienden a las diferencias individuales y personales. Así, por una parte, una pérdida es siempre una experiencia dolorosa y frecuentemente difícil de comprender; y, por otra parte, cada persona vivirá esa experiencia de pérdida en función de sus características individuales, de su historia personal y de sus circunstancias actuales y perspectivas futuras. De este modo, cuando se permite a los niños establecer nuevos vínculos, los efectos de la separación y pérdida anterior quedan mitigados. En cambio, cuando no se crean nuevas relaciones de apego, los efectos negativos de las pérdidas sobre el desarrollo son bastante acusados.

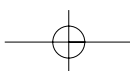
Concretamente, ante el sentimiento de pérdida, los niños pueden enfadarse sin ninguna razón aparente, sobre todo con sus padres adoptivos, o puede angustiarse al estar lejos de ellos y necesitar tenerles cerca y tocarles constantemente, o pueden retraerse, mostrarse distraídos y perplejos, o tener sentimientos esporádicos de tristeza o ira. Es posible que el niño no sepa expresar verbalmente qué le ocurre, pero no se debe olvidar que para los niños, y frecuentemente también para los adultos, el comportamiento en muchas ocasiones es el lenguaje de la emoción y por tanto será de suma importancia que sus padres estén preparados para ayudarlos.

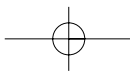
Estos sentimientos y estas conductas asociadas a la pérdida no siempre se dan en los primeros momentos de la adopción como reacción inmediata a la separación de su familia o cuidadores a los que estaban apegados. En ocasiones, no debe sorprender a los padres adoptivos que la asimilación de la pérdida se produzca o se complete años después de su adopción. Los niños no comprenden plenamente el significado de la pérdida hasta, aproximadamente, los ocho o nueve años. A esta edad, este sentimiento puede revivirse y manifestarse de distintas formas, dado que el niño ya está capacitado cognitivamente para comprender el significado de la pérdida y lo que ella conlleva. Algunos niños de estas edades dicen sentirse «vacíos» o que «les falta algo». No obstante, es comprensible que para los padres adoptivos resulte difícil entender que su hijo esté sufriendo por una pérdida que experimentó hace años; de hecho, puede que ni el mismo niño se dé cuenta de lo que le está ocurriendo.

¿ES CIERTO QUE LOS HIJOS ADOPTADOS TIENEN MÁS PROBLEMAS QUE LOS HIJOS BIOLÓGICOS PARA CREAR LAZOS AFECTIVOS CON SUS PADRES?

Si bien algunos niños (adoptados o no) presentan ciertas dificultades para establecer vínculos afectivos, la mayoría de los hijos adoptados y sus padres no tienen mayores problemas para apegarse; no obstante, los niños a partir de los seis meses generalmente necesitan más ayuda, ya que tienen que dejar de confiar en sus cuidadores anteriores y pasar a confiar en sus padres adoptivos o, en ocasiones, aprender a confiar por primera vez en su vida. En cualquier caso, se debe subrayar que el elemento más importante en el desarrollo de apegos saludables no son los lazos de sangre, sino la relación que se establezca con el niño.

Como es natural, cuanto mayores sean los niños en el momento de su llegada al hogar adoptivo y cuantas más experiencias negativas hayan acumulado (particularmente en el ámbito emocional), más difícil puede resultar tanto para ellos como para los demás entablar relaciones seguras y sólidas. Ello no significa que tales relaciones no vayan a ser posibles, sino que van a requerir más tiempo y perseverancia.





¿QUÉ TIPO DE INTERACCIONES PROMUEVEN EL APEGO?

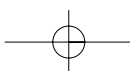
El bebé y sus padres interactúan en multitud de ocasiones mediante la alimentación, las sonrisas, las miradas, el contacto físico, los juegos, etc. A través de estas actividades recíprocas un niño aprende que puede influir en sus figuras de apego y, a su vez, que esas figuras de apego se muestran sensibles y disponibles para atender sus necesidades. Los abrazos, caricias, besos y otros tipos de contacto son también formas de promover el apego que transmiten mensajes afectivos positivos en ambas direcciones. Aunque hay que tener en cuenta que no todos los niños y padres son igual de expresivos.

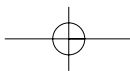
Para la formación de una relación de apego saludable es muy importante la estimulación física, cognitiva y afectiva, así como expresar y promover expresiones de afecto en el niño. No obstante, el autocontrol para no agobiar al bebé es igualmente importante, ya que si se le da demasiada importancia a sus reacciones, se le puede estar transmitiendo angustia en vez de seguridad, ante lo cual los niños pueden responder retrayéndose frente a tanta ansiedad.

¿ES NORMAL QUE UN BEBÉ DE 8 MESES NO MUESTRE NINGÚN MIEDO NI RECHAZO A LOS DESCONOCIDOS?

La mayoría de la investigación existente sobre el desarrollo psicológico infantil recoge que otro indicador de una adecuada relación de apego es que aproximadamente hacia los ocho meses se dan en los niños algunas reacciones típicas como son la «ansiedad de separación» o el «miedo a extraños»: se trata de una conducta cautelosa ante los desconocidos consistente en que el bebé se alterará si lo dejan a cargo de otra persona desconocida para él, manifestando ya una clara preferencia por las figuras de apego y rechazando y mostrando miedo hacia los desconocidos.

Esto es así en el caso de un bebé biológico o que ha sido adoptado desde la fecha de su nacimiento. En niños que se han incorporado a la familia adoptiva más tarde, esta reacción puede darse después de los ocho meses e incluso pudiera no observarse este tipo de conductas. Por tanto, habría que aclarar que esta reacción viene determinada más bien por las relaciones de apego establecidas y las relaciones sociales anteriores, y no únicamente por la edad del niño. Y que no sólo va a depender del niño, sino también del estilo de aproximación que utilicen los adultos para acercarse a él (si es lento y progresivo, favorecerá el contacto y, por el contrario, si es abrupto y rápido, lo dificultará).





¿PUEDE UN BEBÉ DAR LA IMPRESIÓN DE QUE RECHAZA A SUS PADRES ADOPTIVOS Y BUSCA EL CONTACTO CON OTRAS PERSONAS?

El bebé que se había apegado a otra persona antes de ser entregado en adopción puede buscarla en momentos de tensión. Eso no significa que rechace a sus padres adoptivos. A su debido tiempo, los reconocerá como sus cuidadores primordiales. Lo que hacen a veces bebés que han tenido apegos previos es desarrollar una especie de conducta de «búsqueda» que debe ser tomada como una buena señal, porque el niño que ha sido capaz de apegarse en el pasado lo hará de nuevo con sus padres adoptivos, pues los mecanismos de apego han demostrado estar en funcionamiento y ser eficaces.

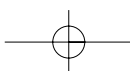
¿CÓMO PUEDE FACILITARSE LA FORMACIÓN DEL APEGO EN LOS NIÑOS MAYORES?

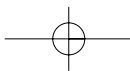
Las necesidades que los niños más mayorcitos experimentan de cara a la formación del apego se pueden agrupar en cinco categorías fundamentales:

1 Información: Los niños necesitan oír repetidas veces las respuestas a las siguientes cuestiones, aunque no pregunten directamente: ¿Quiénes son las personas con las que voy a vivir o estoy viviendo?, ¿estaré seguro aquí?, ¿qué ocurre con la familia o con los cuidadores de la institución que dejé atrás?, ¿volveré a ver a las personas que dejé atrás?, ¿qué puedo hacer cuando me encuentre enfermo, tenga hambre o me sienta solo?, ¿cuánto tiempo estaré aquí?, ¿qué va a pasar conmigo?, etc.

Los padres adoptivos pueden ayudar a cubrir esta necesidad de información en los niños y al desarrollo del apego en general, del siguiente modo:

- ✗ Hablándoles de su familia adoptiva (miembros, intereses, actividades, normas, responsabilidades, etc.).
- ✗ Hablándoles de su nueva escuela (localización, matriculación, transporte, otros niños a los que quizá conozca que van a ella, etc.).
- ✗ Permitiéndoles hablar y hablándoles, si es su deseo, sobre su familia biológica (padres, hermanos,...) o los cuidadores de la institución, amigos y compañeros del centro de acogida u otras personas importantes para ellos y, si fuese el caso, sobre los contactos con algunos de ellos (p.ej, hermanos o amigos del centro). Conviene animarles a hablar de sus recuerdos, pero sin presionarles nunca.
- ✗ Mostrándoles lo que pueden hacer cuando tengan hambre, necesiten algo, se encuentren mal o estén enfermos.
- ✗ Animándoles a hacer preguntas, ya que conocer a la gente lleva tiempo y cuanto más se sepa de ellos más fácil es conseguirlo.
- ✗ Alentando su participación en la realización de planes de futuro de la familia (para el verano, para el año que viene, etc.).
- ✗ Ayudándoles, poco a poco (no necesariamente de forma inmediata, a menos que así lo plantee el niño o la niña), a entender la situación de su familia biológica y de su pasado en general. Hablar de ello cuando al niño le apetezca y sobre todo cuando esté preparado para hacerlo, sin forzarle en ningún momento.





- * Ayudándoles a expresar cómo les ha afectado la separación y pérdida de su familia biológica o cuidadores del centro, siempre y cuando el niño esté dispuesto a hablar de ello y evitando en todo momento agobiarle o presionarle. Si es posible que el niño exprese y comunique sus sentimientos de pérdida, se le estará facilitando la elaboración y aceptación de la misma y, por otra parte, la fase de relajación que sigue puede ser propicia para promover el apego. Si el niño no asimila las pérdidas que ha sufrido, tendrá más problemas para formar nuevos vínculos, aunque hay que tener en cuenta que a veces este proceso de elaboración de las pérdidas no es fácil y en ocasiones requiere más tiempo del habitual.

2 Consuelo/Apoyo: Los niños necesitan oír repetidas veces, aunque no lo pregunten directamente, que ellos no son responsables de su situación y que es responsabilidad de los adultos protegerlos y cuidar de ellos. Además, y especialmente aquellos niños que hayan sufrido malos tratos, también necesitan escuchar y sentir que no van a sufrir abusos físicos, sexuales y/o verbales; que los adultos que ahora se encargan de su cuidado son de fiar y que su nueva casa es segura. Necesitan a su vez que se les recuerde regularmente que son valiosos e importantes.

Algunas de las formas de ayudar a cubrir esta necesidad de consuelo y apoyo en los niños, por parte de los padres adoptivos son:

- * Explicándoles las normas sobre la vida familiar.
- * Diciéndoles una y otra vez que este hogar es un lugar seguro para ellos. Que nadie va a ser abandonado, ni golpeado, ni molestado sexualmente, ni insultado verbalmente.
- * Decirles que, si ellos quieren, tendrán allí un hogar para toda la vida.
- * Elogiarle por sus éxitos y logros personales, por pequeños que sean.

3 Posibilidad de estar asustados, ansiosos, preocupados, enfadados, etc.: Los niños necesitan que se les transmita que es normal sentirse enfadado, preocupado, triste o confundido, que es un derecho suyo del cual no deben privarse.

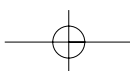
Los padres adoptivos deben facilitar esta necesidad de expresión de emociones en los niños, contribuyendo, a su vez, al desarrollo del apego, del siguiente modo:

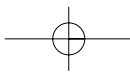
- * Explicándoles que el traslado a una nueva familia implica muchos cambios y mucho estrés y que es normal, por tanto, que en ocasiones se sientan ansiosos, preocupados, asustados, frustrados y/o enfadados, etc.
- * Ayudándoles a que hablen acerca sobre cómo se sienten y a que expresen sus emociones.
- * Tratando de comprender sus sentimientos y haciéndoles sentirse escuchados y atendidos.

4 Importancia de expresar los sentimientos de forma que no moleste a los demás ni se dañe a sí mismo: Los niños necesitan oír y ver que, aunque puedan sentirse enfadados, furiosos o tristes, deben expresar estos sentimientos de modo que no se hagan daño a sí mismos ni a otras personas.

Para atender esta necesidad de los niños, los padres adoptivos pueden:

- * Hacerles saber que algunos sentimientos pueden hacer mucho daño, pero que si puede contarlos, se sentirá mejor.





- * Demostrarles a través de ejemplos actitudes y conductas apropiadas para expresar los sentimientos, de forma que no se hagan daño a sí mismos ni a otros.
- * Explicarles las normas familiares y ayudarles a prever las consecuencias positivas y negativas de su comportamiento.
- * Ayudarles a resolver problemas de manera apropiada para satisfacer sus necesidades.
- * Elogiarlos por cualquier expresión de sentimientos positiva.

5 Tiempo para adaptarse: Los niños necesitan tiempo para manejar sus incertidumbres y sus sentimientos. Apegarse lleva tiempo y un apego sólido y estable no se construye en unos días, ni en pocas semanas.

Puede cubrirse esta necesidad de los niños, íntimamente ligada a la formación del apego, del siguiente modo:

- * Haciéndoles saber que conocer a las personas, llevarse bien con ellas y quererlas lleva un tiempo.
- * Formándose expectativas realistas sobre lo que el niño o la niña puede alcanzar, teniendo en cuenta su historia de pérdidas y apegos.
- * Midiendo los progresos no como metas alcanzadas, sino como pasos hacia la meta; todo progreso, por pequeño que sea, debe considerarse un éxito.

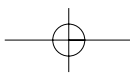
¿CÓMO EXPRESAR EL CARIÑO QUE SE SIENTE HACIA EL CHICO O LA CHICA MAYOR?

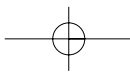
Siempre deben expresarse los sentimientos de forma positiva y auténtica. Los padres deben pensar que el chico o la chica al que van a adoptar no va a ser la primera vez que va a establecer una relación con personas que pretenden cuidarle y quererle. Probablemente, en su pasado no todas estas relaciones terminaron con éxito, pudiendo existir episodios de fracasos, separaciones (unas más dolorosas que otras) e incluso abandonos y malos tratos en su historia personal.

Por ello, los padres adoptivos deben evitar mostrar sentimientos que desborden en un principio la situación o que no sientan realmente. Se debe ser sincero con las emociones expresadas y demostrar, de esta forma, al chico o la chica que sus padres adoptivos son personas en las que puede confiar. Si, por el contrario, estas muestras de afecto resultan artificiales o excesivas, pueden provocar altos niveles de ansiedad e incluso rechazo por parte de los chicos.

Por otra parte, estas expresiones de afecto deben ser graduales e ir incrementándose con el tiempo de manera natural, a medida que vayan fluyendo y creciendo los vínculos afectivos y se vayan conociendo padres e hijos y aceptando mutuamente. No obstante, sigue siendo muy importante que los padres expresen su amor y afecto al chico o la chica de manera incondicional, mostrándole que ellos no le van a fallar y transmitiéndole tranquilidad y seguridad en la relación.

Según la edad de los niños, el afecto se expresará más a través de contactos físicos (abrazos, besos, caricias, etc.) o verbalmente (expresiones de cariño, tono de voz,...). Esta última modalidad es más típica, principalmente al inicio de las relaciones, de los niños mayores. Por ello, no debe interpretarse negativamente una mayor ausencia de muestras físicas de afecto y los padres adoptivos deben procurar no agobiar al chico o la chica con abrazos o besos, funda-





mentalmente en los primeros momentos, a menos que él o ella lo soliciten. Lo importante es que el mensaje de que es muy querido llegue con nitidez a su destinatario y no el medio que se utilice para ello.

En general, los niños suelen estar más predispuestos a apegarse después de un periodo de activación causado por alguna necesidad física o psíquica. Tras la activación, suele aparecer un periodo de relajación, durante el cual los chicos suelen estar más predispuestos a apegarse. Por ejemplo, cuando el niño se tranquiliza después de una rabieta, es un momento propicio para que acepte las muestras de afecto y no durante la rabieta. Atender y mostrar cariño a los niños cuando están enfermos o se han hecho daño, también fomenta la proximidad. La expresión de afecto en estos momentos en los que los niños tienen las defensas bajas y tienden a sentirse más frágiles, vulnerables y necesitados de cariño, les permite comprobar que pueden contar con sus padres adoptivos en momentos difíciles.

¿QUÉ HACER PARA QUE EL CHICO O LA CHICA SE SIENTA PRONTO PARTE DE SU NUEVA FAMILIA?

Los chicos mayores, a diferencia de los niños pequeños, son conscientes de su situación y tienen un conocimiento más complejo de la misma, así como expectativas y deseos en relación con la adopción, todo lo cual puede favorecer el proceso de adaptación. A diferencia de la adopción de niños pequeños, a los mayores se les pregunta si quieren ser adoptados y se valora su opinión, debiendo ser constatada su conformidad si son mayores de 12 años. Por tanto, estamos hablando no ya del deseo de unos padres y la necesidad de un bebé, sino del encuentro de deseos mutuos por parte de padres y niños.

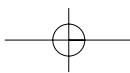
Mientras las relaciones estén en una fase incipiente (particularmente, si los contactos están sirviendo sobre todo para conocerse y acercarse) deben evitarse afirmaciones y promesas al chico que de por sí la familia no pueda asegurar o garantizar (por ejemplo, utilizar expresiones del tipo «somos tu familia para siempre», que pueden ser sustituibles por otras expresiones, tales como «queremos ser tu familia para siempre», «queremos que te sientas parte de nuestra familia»...). No obstante, desde el principio deben promoverse sentimientos de pertenencia a la nueva familia. Al chico debe hacerse sentir partícipe de las decisiones familiares, dándole la oportunidad de introducir actividades o propuestas alternativas en la familia.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que todo lo que permita al niño identificarse como miembro de su nueva familia es una importante señal. Por ejemplo, referirse a él como su hijo en conversaciones públicas, colocar su foto junto a las del resto de la familia... son formas de transmitirle que pertenece a la familia. Explicarle anécdotas de la familia, ponerle al corriente de los rituales y costumbres familiares e incluirlo en ellos y ayudarle a comprender las normas de la familia son modos de demostrarle que es parte de ella.

¿TIENEN MÁS PROBLEMAS DE APEGO LOS NIÑOS ADOPTADOS INTERNACIONALMENTE?

La mayoría de los niños adoptados internacionalmente evolucionan bien en este área. No obstante, el grado de dificultad variará en función de lo difíciles que hayan sido las circunstancias en las que han crecido previamente. Por ejemplo, niños que han crecido en orfanatos de muy mala calidad y con muy pobre atención, tendrán más problemas que niños que han crecido en centros de mejor calidad en los que han tenido la oportunidad de formar buenas relaciones previas.

En algunos de estos niños puede apreciarse también una «simpatía indiscriminada», es decir, que se muestran afectuosos y cordiales con todos los adultos y con los desconocidos, no reaccionando con la capacidad de discriminación habitual en los niños que saben que hay personas con las que se tienen relaciones más estrechas y otras con las que se relaciona uno más



superficialmente. Una posible explicación de esta «simpatía indiscriminada» es que en sus experiencias anteriores no llegaron a disponer de un adulto especialmente significativo, de manera que los cuidadores eran para él perfectamente intercambiables, dándole igual que se tratara de uno u otro. No habiendo aprendido, pues, relaciones selectivas y personales, tienden a mantener relaciones poco personalizadas. Sus nuevas experiencias irán supliendo estas carencias y les harán aprender el valor de cada persona y a disfrutar de interacciones fuertemente individualizadas.

El apego es el vínculo emocional más importante que el niño o la niña establece con una o varias personas de su entorno más cercano y constituye una de las bases más sólidas del desarrollo humano.

Los bebés tienen tendencia a apegarse y, si no tienen otra alternativa, se apegan incluso a quienes no se portan bien con ellos. Por esa razón hay niños que han tenido malas experiencias con adultos, pero aún así han construido cierta relación de apego con ellos.

Cuando pasan a una nueva familia, pueden observarse en algunos niños y niñas una cierta ambivalencia emocional, pudiendo mostrarse a veces contentos y a gusto en la familia y otras enfadados, tristes o intranquilos.

La mayoría de los adoptados y sus nuevos padres no tienen problemas para apegarse, aunque cuanto mayores sean los niños pueden necesitar más ayuda y tiempo. El elemento más importante en el desarrollo de apegos saludables no son los lazos de sangre, sino la relación que se establezca con el niño.

El apego se promueve a través de actividades cotidianas que el bebé realiza con sus padres, como la alimentación, los juegos, el aseo, etc., así como mediante los besos, caricias, sonrisas, y otros tipos de contactos que transmiten mensajes afectivos positivos en ambas direcciones.

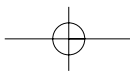
Las necesidades de los niños más mayores para la formación del apego se pueden agrupar en cinco categorías fundamentales: la necesidad de información; la necesidad de consuelo y apoyo; la posibilidad de estar asustados, ansiosos, preocupados, enfadados, etc.; la importancia de expresar los sentimientos de forma que no moleste a los demás ni se dañe a sí mismo; y la necesidad de tiempo para adaptarse.

Deben expresarse los sentimientos de forma positiva y auténtica, pero sin agobiar al chico o la chica, sino de manera gradual y natural, aunque sin dejar de transmitir tranquilidad y seguridad en la relación.

En los niños más mayores el afecto tiende a expresarse verbalmente, más que a través de contactos físicos, más típico en los niños pequeños.

Para que el chico o la chica se sienta pronto parte de la familia, es importante que, desde el principio, se le haga sentir participe de las decisiones familiares y que se le permita identificarse con su familia adoptiva.

La mayoría de los niños adoptados internacionalmente evolucionan bien en sus relaciones de apego. No obstante, el grado de dificultad variará en función de lo difíciles que hayan sido las experiencias previas.



3 PROBLEMAS FRECUENTES DE LA FASE DE ADAPTACIÓN

Cuando los niños se incorporan a una nueva familia, son muchos los cambios a los que tanto la familia adoptiva como el niño o la niña adoptados van a estar expuestos. No podemos olvidar que todos los niños llegan a la familia adoptiva con una historia personal a veces larga, otras no tanto, pero no por ello menos densa, llevando a veces consigo un cúmulo de vivencias tales como:

- * Haber vivido, muchos de ellos, en ambientes institucionales alejados de la forma de vida familiar, por lo que necesitarán un tiempo para adaptarse a las nuevas normas y al nuevo estilo de vida.
- * Proceder, con frecuencia, de ambientes familiares muchas veces desprovistos de unas mínimas condiciones de salud y atenciones adecuadas.
- * Haber sufrido, muchos de ellos, malos tratos.

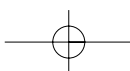
Debido, en parte, al cúmulo de cambios a los que tendrán que ir haciendo frente los niños en los primeros momentos de la adaptación, pueden expresar reacciones a veces difíciles de entender. Algunas de estas reacciones o problemas de adaptación típicos se recogen a continuación.

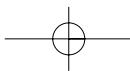
PROBLEMAS DE ADAPTACIÓN EN LOS BEBÉS

Hasta los dos años de edad, niños y niñas suelen adaptarse pronto a sus padres adoptivos y a su nuevo hogar. No obstante, algunos tienen claras reacciones ante un cambio tan importante en su temprana vida.

Los bebés de *menos de cuatro semanas* de vida centran su interés vital en tener cubiertas sus necesidades fisiológicas y no son conscientes de los cambios que puedan darse en su entorno. Entre *el mes y los tres meses* de vida suelen alterarse más ante las modificaciones producidas en su entorno, reaccionando ante ellas. Perciben los cambios en la dieta, los olores, los cuidados que reciben a diario y otros aspectos del entorno, y cualquiera de estos cambios puede alterarlos. Entre *los tres y los seis meses* los bebés se adaptan con más facilidad a los cambios, debido fundamentalmente a sus nuevas capacidades cognitivas y motoras. De nuevo, entre *los seis y los doce meses* les afectan más las variaciones en el mundo que les rodea, dado que en este periodo ya han establecido relaciones de apego con sus cuidadores. Por tanto, además de percibir los cambios en el ambiente, echarán de menos a sus cuidadores principales al separarse de ellos y, como los adultos, el bebé se disgustará al separarle de alguien a quien está apegado. A lo largo de su *segundo año* los niños también reaccionarán de este modo ante la separación de sus figuras de apego, pero de forma más intensa. No obstante, dado que ya tienen una mayor capacidad de comunicación verbal y expresión de sentimientos, les será algo más fácil, en este sentido, superar la ansiedad provocada por los cambios vividos.

Algunas de las reacciones de los bebés suelen estar relacionadas con los hábitos, manifestándose a menudo en problemas con la alimentación o el sueño, como, por ejemplo, negarse a comer, vomitar la leche, o tener problemas para dormir, despertándose constantemente. En ocasiones presentan estas reacciones un carácter *somático*, es decir, que los bebés expresan su malestar o alteración a través del cuerpo. Por ejemplo, puede que se pongan enfermos a menudo, que tengan dolores de estómago o diarreas, alergias o manchas en la piel, etc. Otras veces se trata de reacciones más *conductuales*. Así, por ejemplo, es posible que se muestren





irritables, llorando desconsoladamente sin motivo aparente, o, por el contrario, apáticos y carentes de vitalidad, sin responder a estímulos del entorno o como si nada de lo que ocurriese a su alrededor le afectase. Las reacciones de los bebés pueden estar también fuertemente relacionadas con su nivel de *desarrollo*, observándose, por ejemplo, en algunos un importante retraso en su crecimiento en general o una considerable pérdida de peso. También expresan sus emociones los bebés mediante *expresiones faciales* (la mirada, la sonrisa...), su *entonación en las vocalizaciones* y su *lenguaje corporal*.

No obstante, es aconsejable que un bebé que presenta alguna o varias de las reacciones anteriores, sea examinado por un pediatra que determine si existen causas médicas que las expliquen. En ausencia de dicha explicación médica, los padres adoptivos deben suponer que el bebé está simplemente reaccionando física y/o psicológicamente a los momentos de transición que le ha tocado vivir.

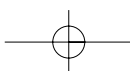
Para facilitar al bebé la transición, lo ideal, aunque no siempre posible, es que los padres adoptivos puedan ir a verlo al lugar donde se encuentre acogido antes de llevárselo a casa. De esta forma, pueden ir conociendo sus costumbres, observar cómo se le cuida, qué cosas le gusta y cuáles no, cómo es el ambiente físico en el que se encuentra, etc. Si no es posible visitarle, será importante que los padres adoptivos puedan ser informados personalmente o por escrito de sus hábitos, rutinas y manías, así como el estilo de interacción establecido con su anterior cuidador o cuidadores, para que puedan ir reproduciendo temporalmente algunos cuidados básicos e introduciendo cambios paulatinamente. Es importante adaptarse al horario del bebé y a la forma en que lo alimentaban, vestían, bañaban, lo calmaban cuando se alteraba, etc. En bebés que tienen seis meses o más, llevarse algunos de sus juguetes u objetos familiares a su nuevo hogar suele servir de ayuda.

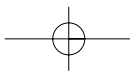
Los cambios se tornan aún más espectaculares en bebés de procedencia extranjera, pues ellos tienen que añadir la adaptación a sonidos y fonemas diferentes, el cambio climático, las diferencias en la alimentación, el desfase horario tras el viaje, etc. En cualquier caso, aunque los bebés pueden tener problemas iniciales para adaptarse a su nuevo hogar, hay que recordar que en paralelo se van a ir formando unos poderosos vínculos afectivos entre padres e hijo, que llenarán de amor y cariño los huecos existentes en su vida y, por tanto, no tardarán mucho en desaparecer los problemas con el bebé, que pronto se sentirá muy a gusto en su nueva familia.

PROBLEMAS DE ADAPTACIÓN EN LOS NIÑOS MAYORES

En los niños más mayores (de cuatro o cinco años en adelante) el proceso de adaptación va a depender muy mucho de sus historias previas: las características del ambiente en el que hayan vivido anteriormente, los vínculos afectivos y las relaciones sociales pasadas, el tipo de educación recibido, etc.

Los cambios que conlleva el paso de una familia o institución a otra nueva familia suponen un esfuerzo de adaptación y ajuste





mutuo, tanto para el niño como la familia. Y aunque se sabe que los niños poseen una gran capacidad de adaptación, superior a la de los adultos en muchas ocasiones, no podemos olvidar que estos niños se ven de pronto en otra familia, desconocida al principio para ellos, donde tendrán que aprender no sólo sus normas y reglas de convivencia, rutinas diarias, costumbres, hábitos, exigencias y límites, etc., sino también sus estilos de comunicación (cuando no aprender por primera vez a expresar sus ideas, emociones, a escuchar las de los demás, a discutir un asunto, etc. y a vivir y asimilar las nuevas sensaciones y emociones que dichas experiencias novedosas puedan suscitar en el niño) y las nuevas relaciones afectivas, de las que se habló en apartados anteriores en relación al establecimiento del apego.

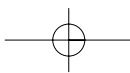
Todos estos cambios y nuevos aprendizajes van a requerir un periodo de adaptación, más dilatado o menos en función de cada niño y cada familia, y un proceso caracterizado principalmente por los momentos que ya se explicaron al analizar «la escalera de las relaciones».

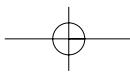
En este proceso de adaptación pueden aparecer, por tanto, problemas típicos del ajuste inicial que suelen tener un importante componente emocional y que están relacionados con diversas áreas personales y familiares. Atendiendo a estas áreas, se agrupan a continuación algunos de los problemas más frecuentes de la fase de adaptación en niños mayores.

En relación con la *formación de vínculos afectivos y establecimiento del apego* hay que destacar posibles reacciones de los niños. Hay ocasiones en las que a su llegada al nuevo hogar adoptivo el niño o la niña puede mostrarse frío, distante, incluso apático hacia sus padres. Puede que no se implique en la convivencia y parezca que no se siente a gusto en el hogar. Puede rechazar o evitar cualquier muestra de afecto y no mostrar ningún gesto de cariño hacia sus padres adoptivos. Estas conductas pueden ser normales, sobre todo al principio, ya que, como se ha dicho en páginas anteriores, para que sea posible establecer una relación de apego saludable hace falta tiempo y, sobre todo al principio, los niños, ante tantos cambios en sus vidas, suelen mostrarse confundidos y desconfiados. La reconstitución del equilibrio emocional no es inmediata, requiere un tiempo, fundamentalmente cuando hablamos de niños cuyas historias de apego anteriores fueron en su mayoría inadecuadas o perjudiciales de cara a un sano desarrollo emocional o que han recibido malos tratos o abusos en sus anteriores años de vida. Por otra parte, debemos tener presente también que este comportamiento de rechazo puede ser, como ya vimos, una reacción típica del proceso de elaboración de la pérdida al que el niño debe enfrentarse. Por último, es posible también que el estilo de relación afectiva al que el niño ha podido estar acostumbrado fuese frío, distante e incluso de rechazo y por tanto desconozca otra forma de relacionarse afectivamente con los demás.

A veces, puede ocurrir que ese rechazo se dirija sólo a uno de los padres, manifestando el niño preferencia por el otro. Este tipo de reacción puede explicarse atendiendo a algunos de los motivos recogidos en el párrafo anterior. No obstante, suele ser frecuente este tipo de conducta en niños que han sufrido malos tratos y más concretamente en casos de abuso sexual.

En otros casos, por el contrario, el niño o la niña puede mostrarse tremendamente afectivo, intentando acaparar el cariño y la atención de sus padres adoptivos y no queriendo separarse de ellos en ningún momento, mostrando una excesiva dependencia física hacia sus padres y una constante necesidad de recibir muestras de cariño. Hay niños que pueden llegar a mostrarse muy inseguros y angustiados en lugares donde no estén presentes sus padres, rechazando incluso el afecto de otras personas a quienes ven como extraños. Ocurre que estos niños tienden a interpretar cualquier pequeña distancia o alejamiento de los padres como un nuevo abandono y piensan que se debe a que ellos no les han dado suficientes muestras de cariño. Es como si no confiaran en que los padres los quieren y necesitasen que constantemente les aseguren que siempre va a estar con su familia adoptiva. Conforme se vaya alcan-





zando una relación afectiva estable, esa extrema dependencia de los padres irá desapareciendo. No obstante, a veces, estas reacciones no son más que muestras de alegría bajo la presión de la angustia, el desasosiego y desorientación inicial. Y, en otras ocasiones, puede ser fruto del miedo del niño a ser devuelto al centro de acogida si se porta mal o no se muestra cariñoso con sus padres adoptivos. E incluso pueden resultar conductas aprendidas en su entorno anterior para evitar agresiones o abandonos por parte de sus familiares o cuidadores.

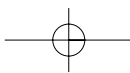
A veces, los niños mayores también querrán jugar a cosas propias de los bebés o los niños más pequeños. Es posible que incluso adopten comportamientos típicos de niños de edades inferiores. Este tipo de regresiones suelen darse porque, intuitivamente, el niño sabe que mediante estos comportamientos y juegos los padres y los bebés interactúan para crear vínculos afectivos y, en este sentido, estas conductas infantiles pueden estar mostrando la predisposición del niño a apegarse a sus padres adoptivos.

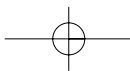
Otros problemas están más directamente ligados con las *relaciones que los niños adoptados establecen con otros niños de su nuevo entorno familiar*. Así, puede ocurrir que se sientan celosos de sus hermanos adoptivos, de sus hermanos biológicos, en el caso de que hayan sido adoptados juntos, o de otros niños (primos, vecinos, amigos, etc.). Es posible que intenten manipular a sus padres para retener toda su atención, llegando a plantearles incluso chantajes emocionales en algunos casos. Los celos vienen a poner de relieve la inseguridad y la desconfianza emocional y los miedos a perder el cariño de sus padres robado por otra persona (el hermano, el primo,...). No obstante, son una señal de que los lazos afectivos se están formando y de que el niño o la niña siente ya la necesidad de ser querido por sus padres adoptivos y pretende asegurar que ese cariño perdure y no se lo reste nadie. Muchos de estos niños aún no han tenido la oportunidad en sus vidas de sentirse especiales y únicos para otros. Será importante para ellos vivir esta nueva experiencia y será normal que puedan ver amenazada la continuidad de este privilegio si tienen que compartirlo con otras personas y, sobre todo, si aún no han aprendido a compartir con otros el cariño de sus padres.

En ocasiones, los conflictos surgen en torno a la *construcción de la identidad personal* de estos niños. Los niños adoptados se enfrentan a dificultades específicas en la formación de la identidad. La dificultad más destacada es el posible daño a la imagen de sí mismos por el hecho de sentir que fueron abandonados por sus padres biológicos. De este modo, los niños pueden manifestar confusión, negación o fabulación con respecto a sus orígenes e incluso pueden llegar a negar lo ocurrido e inventar o fantasear una historia que les haga sentirse bien con ellos mismos y en sus relaciones con otros. Por su particular importancia, se tratará un poco después la problemática de la identidad en niños y niñas procedentes de adopción internacional.

La *confusión respecto al sentimiento de pertenencia a su familia* (¿a qué familia pertenezco?, ¿quiénes son verdaderamente mis padres?...), es también típica de los primeros momentos de la adaptación. Aparecen aquí sus dudas lógicas respecto a quiénes son sus padres, quiénes son sus hermanos, así como respecto a quién y a dónde pertenecen ellos y cuál es su destino. Esta confusión suele darse particularmente cuando los niños, ya algo mayores, han desarrollado sentimientos de pertenencia a otra familia anterior (su familia biológica u otra familia de acogida).

En ocasiones, pueden aparecer también en los niños *problemas de autoestima*. Algunos niños se pueden sentir responsables e incluso culpables de las situaciones ocurridas en su pasado, hasta tal punto que piensen que no merecen ser queridos por nadie o que sus padres no les quisieron o les abandonaron porque ellos se portaban mal. En ocasiones, es una forma de justificar el abandono y la pérdida de seres queridos como pudieron ser los padres biológicos del niño o sus cuidadores principales. En estos casos, los niños se infravaloran, desarrollando ideas negativas que les hacen sentirse mal consigo mismo y con respecto a los demás.





¿CÓMO PROCEDER ANTE ESTAS SITUACIONES PROBLEMÁTICAS?

Una fórmula general de carácter educativo que puede ser útil a los padres para tratar de solucionar situaciones problemáticas como las planteadas con anterioridad, puede ser plantearse y dar respuesta a las cuatro preguntas siguientes:

- * **¿Cuál es el problema que se plantea?:** identificar el conflicto o problema, definiendo en qué consiste y diferenciándolo de otras situaciones para no confundirnos.
- * **¿Cómo perciben los distintos personajes el problema?:** analizar la situación desde las diferentes perspectivas de los personajes implicados. Es decir, intentar comprender el problema no sólo desde la perspectiva de padres, sino también poniéndose en el lugar del niño o la niña e intentando entender la visión que tendrá de la situación: por qué actúa de esa manera, cómo ve la conducta de los demás, qué espera de ellos, etc.
- * **¿Por qué surge el problema?:** buscar las posibles causas del problema y las circunstancias en que se manifiesta. Hay que intentar conocer y comprender los motivos y la naturaleza del problema. Hay que procurar dar una explicación coherente de qué está ocurriendo y cuándo ocurre, buscando las posibles causas que intervienen en esta situación y teniendo presentes las distintas perspectivas analizadas.
- * **¿Qué hacer para solucionarlo?:** seleccionar y aplicar estrategias y pautas educativas adecuadas que ayuden a resolver el problema, teniendo en cuenta todo el análisis anterior.

Todos los niños llegan a la familia adoptiva con una historia personal, llevando a veces consigo un cúmulo de experiencias difíciles y negativas.

Debido, en parte, a los muchos cambios que viven los niños en los primeros momentos de la adaptación, pueden expresar reacciones a veces difíciles de entender, aunque hasta los dos años de edad suelen adaptarse pronto a sus padres adoptivos y a su nuevo hogar.

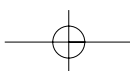
Para facilitar al bebé la adaptación, es bueno que los padres adoptivos conozcan sus hábitos, rutinas y preferencias para poder continuar algunos cuidados básicos e ir poco a poco introduciendo cambios.

Hay que tener en cuenta que los bebés de procedencia extranjera se ven sometidos a una mayor cantidad de cambios (cambio climático, diferencias en la alimentación...).

En los niños más mayores el proceso de adaptación va a depender mucho de sus historias previas: las características del ambiente en el que hayan vivido anteriormente, los vínculos afectivos y las relaciones sociales pasadas, el tipo de educación recibido, etc.

Todos estos cambios y nuevos aprendizajes van a requerir un periodo de adaptación, más dilatado o menos en función de cada niño y cada familia.

Para tratar de solucionar posibles situaciones problemáticas puede ser útil a los padres plantearse y dar respuesta a las cuatro preguntas siguientes: ¿cuál es el problema que se plantea?, ¿cómo percibe cada uno ese problema?, ¿por qué surge? y ¿qué hacer para solucionarlo?



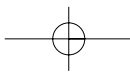
4 ADAPTARSE A OTRA ESCUELA

Además de adaptarse a una nueva familia y asimilar la pérdida de las personas de quienes se ha separado, el niño deberá adaptarse también a una nueva escuela y establecer nuevos lazos de amistad, dos retos importantes para cualquier niño. Al fin y al cabo, después de la familia, la escuela es el segundo gran contexto relevante en la vida de los niños, en ella pasan largos periodos de tiempo y en su interior viven muchas experiencias importantes.

Si las clases han comenzado cuando el niño llega a su nueva familia, habría que matricularle lo más pronto posible. Antes de que empiecen las clases, los padres deberían reunirse con el profesor del niño para informarle de sus antecedentes. Aunque deben hacer hincapié en que no esperan que reciba ningún trato especial, deben aclarar que tal vez al principio pueda necesitar una mayor atención y empatía de lo habitual, dado que está pasando por un periodo emocionalmente muy intenso. Esa cooperación con los maestros debe ser continuada y comprometida para lograr una adecuada integración escolar del niño y, en su caso, una mejora de los problemas de conducta o afectivos del niño en relación con la escuela (timidez excesiva, falta de motivación, negativa valoración de sus capacidades o conocimientos, etc.) o dificultades de rendimiento académico.

En la adaptación escolar deben distinguirse dos áreas fundamentales: las actividades académicas (el aprendizaje de la lengua, las matemáticas, las ciencias sociales, etc.) y la socialización (relacionarse con los compañeros, compartir tareas y actividades, jugar con otros, etc.).



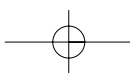


Respecto al ámbito *académico*, el niño puede no estar preparado para asistir al mismo curso que los demás niños de su edad, siendo aconsejable, en cualquier caso, seguir las indicaciones y asesoramiento educativo del colegio. Por otra parte, el niño puede tener un bajo rendimiento académico debido a que invierte mucha energía en asimilar la pérdida y formar nuevos vínculos afectivos. En estas circunstancias, los niños pueden tener dificultades para entender instrucciones o para concentrarse. Los padres no deben dar una importancia excesiva al rendimiento académico de su hijo durante el periodo de adaptación. Es más importante que se concentren en sus nuevas relaciones. En cuanto al área de la *socialización*, hay que destacar que la integración de los niños en su grupo de compañeros se convierte en un factor fundamental para el bienestar infantil. Estas relaciones entre los niños suelen resultar gratificantes y beneficiosas para ellos, pero no siempre son satisfactorias. Cuando aparecen dificultades suelen relacionarse con:

- * Patrones agresivos de conducta que presentan los niños que interactúan de forma violenta con los demás, que no respetan las normas establecidas, que pegan e insultan a los compañeros, mienten, etc. Estas conductas provocan el aislamiento, cuando no el rechazo de los demás.
- * Problemas de inhibición social que aparecen en niños que no tienen las habilidades necesarias para relacionarse con otros: se muestran pasivos, no hablan con sus compañeros, nunca proponen juegos ni se integran en actividades colectivas, sienten vergüenza, miedo o ansiedad cuando están con otros. Estos niños prefieren «aislarse», antes de tener que enfrentarse a la para ellos difícil tarea de hablar, jugar o acercarse a sus compañeros.

Estas dificultades para relacionarse socialmente pueden venir motivadas por la falta de habilidades para la interacción con los iguales en estos niños, por falta de puesta en práctica de dichas habilidades, o porque no han aprendido a disfrutar de las relaciones sociales. Algunas ideas generales para promover el desarrollo y la integración social desde la familia que pueden ser útiles, se citan a continuación:

- * Los padres deben favorecer un ambiente familiar que constituya un modelo del comportamiento social que se quiere para los hijos.
- * La familia es un contexto idóneo para enseñar al niño a pensar en el bien del grupo y a acomodar los intereses individuales a los beneficios del grupo.
- * La familia puede fomentar adecuados valores y expectativas sociales (qué debe esperar él de los demás y qué esperan los demás de él).
- * A relacionarnos con los demás aprendemos con la práctica, por lo que es bueno que los padres promuevan situaciones en las que los niños convivan con personas de distintas edades y características ajenas al entorno familiar. Por supuesto, la convivencia con otros niños de su edad es también positiva, por lo que se deben provocar situaciones que faciliten esa convivencia.
- * Padres y madres pueden proponer en el hogar tareas cooperativas, ya que así se permitirá a los niños poner en práctica habilidades útiles y valoradas en los grupos (por ej., colaborar, compartir). El niño debe aprender a guardar su turno, a dejar intervenir a los demás, a proponer cosas que a veces se aceptan y otras no, etc. Estas actividades fomentarán la integración y aceptación del niño por parte de los compañeros, frente a otras tareas más individualistas o competitivas, o frente a actitudes en las que uno siempre intenta ser el primero o imponer su criterio.



- * Es positivo que los padres enseñen a sus hijos a ponerse en el lugar de otros, así como a comprender los sentimientos, necesidades, motivaciones y comportamientos de las otras personas.
- * Los niños deben percibir que su entorno es justo, que sus necesidades son tenidas en cuenta, así como que sus logros son elogiados y sus comportamientos positivos son aplaudidos. Por pequeños que sean los avances, siempre que se produzcan deben reconocerse. La alabanza y el premio son siempre más eficaces que el castigo o la reprimenda.
- * Pero los niños y niñas también deben aprender a saber cuándo están comportándose de modo incorrecto. Por ello, los padres deben manifestarles explícitamente su desacuerdo cuando actúen de una manera no deseable, por ejemplo, cuando manifiesten comportamientos considerados injustos, insolidarios, egoístas o agresivos. El desacuerdo debe expresarse de manera lo más tranquila posible, con muchos razonamientos y mucho diálogo, pero sin dejar lugar a dudas de que el comportamiento de que se trate no es aceptable.

En general, el niño o la niña debe ser matriculado en el colegio lo antes posible. Los padres deben informar a los profesores de sus antecedentes y deben tratar de conseguir de ellos una cooperación continuada y comprometida.

Respecto a si el niño o la niña deben incorporarse al curso que les corresponde por edad o a otro, se deben seguir las orientaciones educativas del colegio.

Durante el proceso de adaptación, no se debe dar demasiada importancia al rendimiento académico, ya que en esta primera fase el niño o la niña tienen que invertir mucha energía en su adaptación y ajuste a la nueva realidad.

Por otra parte, la integración de los niños en su grupo de compañeros constituye un factor fundamental para el bienestar infantil. Cuando aparecen dificultades suelen relacionarse con la agresividad o el aislamiento.

Desde la familia puede promoverse la integración social de distintas formas:

- A través de un ambiente familiar que constituya un modelo de comportamiento social, promoviendo la convivencia de los niños con personas de distintas edades y características y fomentando en el hogar tareas cooperativas.
- Además, los padres pueden enseñar al niño o la niña a pensar en los demás y en el grupo, a ponerse en el lugar de los demás y entender su conducta.
- Es muy importante elogiar al niño o niña sus logros y comportamientos positivos, así como manifestar abiertamente su desacuerdo con conductas inadecuadas, con razonamientos y diálogo, con mucho afecto, pero sin dejar lugar a dudas.

5 ADAPTACIÓN E IDENTIDAD EN LOS NIÑOS Y NIÑAS DE ADOPCIÓN INTERNACIONAL

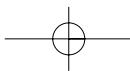
LA ADAPTACIÓN DE NIÑOS DE ADOPCIÓN INTERNACIONAL

Cuando llegan al hogar niños adoptados en otros países, el proceso de adaptación inicial puede

ser más lento al encontrarse no sólo una familia nueva, sino también nuevas costumbres, nuevos olores y sabores, nuevos paisajes, y frecuentemente hasta un nuevo lenguaje. Además, es muy probable que estos niños hayan pasado buena parte de su vida institucionalizados en un centro, por lo que se les plantea una doble exigencia: adaptarse a una nueva cultura y adaptarse a vivir en una familia.

Aunque los niños tienen una gran capacidad para acoplarse a los cambios (particularmente cuando los esperan con ilusión), no deberíamos dejarles a ellos toda la responsabilidad, sino que los padres deberían hacer un esfuerzo por adaptarse también a los ritmos y hábitos de sus hijos. En los primeros momentos de la convivencia los padres que adoptan niños de otros países deberán ser especialmente sensibles a varias áreas de desarrollo.

- * **Respecto a su salud y desarrollo físico:** aunque el niño pueda traer informes médicos de su país, es necesario que a su llegada se le haga una revisión médica completa, a fin de diagnosticar y tratar posibles enfermedades o descompensaciones en su organismo. Muchas de las posibles afecciones son debidas a una historia de privaciones y hábitos poco saludables que, con una alimentación y control sanitarios adecuados, suelen remitir con bastante rapidez. Igualmente, su desarrollo físico puede haberse visto afectado por la falta de estimulación y ejercicio. Sin olvidar que sus patrones de crecimiento no tienen por qué coincidir con los de los niños de nuestra etnia, pudiera ocurrir que su evolución física y sus habilidades motoras presenten algunas deficiencias (por ejemplo, extrema delgadez, poca agilidad o torpeza en los movimientos). Muchas familias que ya han adoptado narran maravilladas cómo durante el primer año de convivencia, una vez que se les reguló la alimentación, los horarios y sin esfuerzos extraordinarios, sus hijos aumentaron su peso y su altura a una velocidad inaudita
- * **Respecto a las rutinas cotidianas:** en los hogares de nuestra cultura suelen estar bastante regulados los horarios de alimentación, de sueño o de aseo. Al mismo tiempo, y en todas las familias, la llegada de un hijo, biológico o adoptado, obliga a hacer modificaciones en las rutinas diarias. Esta necesidad de cambio será aún mayor cuando los nuevos hijos no sean recién nacidos, por lo que ya tenían unos hábitos creados, hábitos que en ocasiones pueden consistir precisamente en la ausencia total de horarios. Además, los niños estarán acostumbrados a otra forma de alimentación, de vestir, de dónde y con quién dormir, de comportarse en contextos sociales e incluso podrán tener un sentido distinto de la propiedad. Es positivo que los padres sean pacientes, flexibilicen sus rutinas e incorporen al hogar algunas costumbres de la historia pasada de sus hijos, al menos inicialmente y como forma de facilitar la adaptación del pequeño o la pequeña.
- * **Respecto al lenguaje:** una dificultad añadida es la que encuentran niños que proceden de un país con una lengua distinta a la nuestra. Una realidad es que la rapidez con la que los niños adquieran la lengua de sus padres facilitará su integración en su familia y en su comunidad. Otra realidad es que los niños necesitan ser entendidos y entender algo en los primeros momentos para que sus necesidades básicas puedan ser cubiertas. Estas dos necesidades implicarán que, por un lado, los padres tendrán que prever materiales y estrategias para que el aprendizaje de la lengua se haga de una manera cómoda, rápida y sin frustraciones en los niños y, por otro lado, que los padres aprovechen los momentos previos al encuentro con sus hijos para aprender algún vocabulario muy básico que les permita comunicarse al principio. Es muy importante que los padres hagan entender a sus hijos que los problemas de comunicación no sólo se deben a que ellos, los niños, no hablan nuestra lengua, sino a que tampoco los padres dominan la suya. De esta forma, los niños no se sentirán culpables, sino que las situaciones de incomprensión irán siendo entendidas como una responsabilidad compartida. Una decisión que los padres tendrán que tomar es si optan o no por mantener el bilingüismo en sus hijos, es decir, conseguir que los niños no olviden

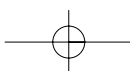


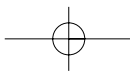
la lengua de su país de origen. Habrá que considerar tanto las muy claras ventajas que ello supone (dominar varias lenguas en un mundo cada vez más cosmopolita, transmitirle el respeto por sus raíces), como algunos inconvenientes (dificultad para aprender un idioma poco usual en nuestro país, la relativa lentitud con la que en los primeros años los niños bilingües adquieren ambos idiomas).

Los problemas con la adaptación a la nueva lengua no afectan sólo a niños y niñas cuya lengua original no es el español. También los niños que han aprendido español como su primera lengua en los países de origen se ven confrontados con dificultades que tienen que ver con un nuevo vocabulario o con la utilización de las mismas palabras pero con un significado diferente. Las recomendaciones en este caso no varían mucho respecto a las dadas en los párrafos anteriores: prepararse para el problema antes de la llegada del niño (familiarizándose con algunos términos del español que se habla en el país de origen), dar por sentado que el problema no es que el niño no sepa nuestro español, sino también que nosotros no conocemos el suyo, mostrarse respetuoso con sus diferencias y comprensivo con sus dificultades, etc.

- ✱ **Respecto a la escolarización:** el proceso de escolarización de niños procedentes de otros países no tiene por qué ser distinto al resto de los niños si llegan siendo muy pequeñitos. Las posibles particularidades se relacionarán con factores como la edad a la que llegan a la familia, el dominio de nuestra lengua o su historia previa de escolarización y aprendizaje. A medida que los niños lleguen mayores y tengan menor experiencia escolar, es probable que les resulte más costoso estar escolarizados en un grupo de su misma edad. Y esto es así no sólo porque no hayan adquirido unos conocimientos básicos, sino porque la vida escolar también supone unas rutinas (como pasar muchas horas dentro del aula) que pueden resultarles muy novedosas, y a las que el resto de sus compañeros han ido acostumbrándose desde los primeros cursos de la educación infantil. El trabajo conjunto y la comunicación entre padres y profesores va a ser fundamental para que la inserción en el mundo escolar se haga adaptándose a las necesidades educativas de cada niño. Los refuerzos educativos en el hogar serán beneficiosos siempre que no se conviertan en excesivos, ni se sacrifiquen por ello los momentos de juego y convivencia en el hogar tan importantes para la creación de los vínculos afectivos y, en definitiva, de la integración familiar
- ✱ **Respecto a la expresión de los afectos:** la creación de vínculos afectivos seguros entre padres e hijos adoptados en otros países va a seguir mayoritariamente las pautas descritas de manera general para todas las adopciones. En estos casos, sólo habría que tener en cuenta posibles diferencias culturales en las relaciones personales, así como la historia concreta de cada niño respecto al tipo de contacto que ha mantenido con sus anteriores cuidadores. Hay países donde el cariño se demuestra de otra forma, o las relaciones entre personas de distinto género siguen cánones distintos a los nuestros; incluso actitudes por parte de los niños que podrían ser calificadas de frialdad o indiferencia podrían quizás ser una forma de expresar su respeto hacia sus padres.

En resumen, son muchos los retos que los niños tendrán que enfrentar en su adaptación a ésta su nueva familia. Aunque el proceso pueda resultar más laborioso en los primeros meses, es seguro que serán muchas las satisfacciones que los padres encontrarán en el camino. Y es importante que los padres se vayan proponiendo pequeñas metas y ayuden a sus hijos a conseguirlas, así como que se alegren y refuercen los pequeños logros que sus hijos y ellos mismos vayan consiguiendo, evitando exigirse que grandes cambios se produzcan sin esfuerzo y en un breve espacio de tiempo. Como siempre, con mucho afecto y algo de paciencia se logrará en poco tiempo un proceso de adaptación mutua que no dejará de reportar satisfacciones tanto a los padres, como al niño o la niña.





Los niños y niñas que proceden de otros países no sólo encuentran una nueva familia, también tendrán que adaptarse a una nueva cultura.

La salud y el desarrollo físico de estos niños y niñas pueden estar alterados por sus anteriores condiciones de vida

- será necesario regular controles sanitarios, de higiene y alimentación.

La adaptación de los niños y niñas a las rutinas cotidianas de las familias puede ser lenta

- la paciencia y la flexibilidad por parte de las familias serán fundamentales.

La rapidez con la que los niños adquieran la lengua de su familia facilitará la integración

- habrá que prever unas mínimas herramientas iniciales que posibiliten la comunicación.

El trabajo continuo y la comunicación entre padres y profesores serán ejes fundamentales para la inserción escolar de estos niños.

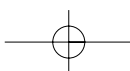
LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN NIÑOS DE ADOPCIÓN INTERNACIONAL

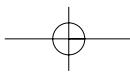
Cuando una familia adopta niños procedentes de otros países, debe saber que su familia se convierte en multi-racial o, al menos, en multi-cultural: desde los primeros momentos estarán conviviendo personas que proceden de distintas culturas y que en muchos casos tienen también rasgos étnicos distintos.

En la construcción de toda identidad personal contribuye de una manera notable el saber que se pertenece a una determinada etnia con la que se comparte una cultura. Puesto que lo habitual es que las personas se críen con sus familias biológicas y con las personas de su etnia, la adquisición de los patrones culturales se hace de manera poco consciente, hasta el punto de que llegan a ser parte de nosotros mismos casi sin darnos cuenta. En los casos de niños adoptados en otros países, el proceso es algo distinto. Estos niños van a seguir compartiendo de por vida sus rasgos étnicos con las personas de su país de procedencia; sin embargo, al estar insertos en otra cultura acabarán desarrollando una identidad cultural más parecida a la de sus padres adoptivos. La situación para ellos, por tanto, puede no ser tan sencilla, ya que en distintos momentos de sus vidas se plantearán algunas incertidumbres o confusiones sobre su lugar en el mundo o su pertenencia a una u otra cultura. Mientras que las personas no adoptadas suelen crecer donde están todas sus raíces y la adquisición de su identidad étnica y cultural se hace sin esfuerzos y sin tomar mucha conciencia de ello, los niños adoptados internacionalmente se van a ver expuestos durante toda su vida a esa dualidad.

Por lo tanto, además de la necesidad de integrarse satisfactoriamente en la cultura que los acoge, nuevas necesidades relacionadas con su identidad aparecerán en estos niños y niñas en distintos momentos de su convivencia familiar y a distintas edades:

- * **Necesidad de que no sufran por ser distintos:** si no antes, en torno a los 2-3 años es probable que los niños se hayan dado cuenta de que sus rasgos físicos son algo diferentes de los de sus padres. Si niños de estas edades no han percibido aún que sus rasgos son distintos, es preferible que sean los propios padres los que les muestren las posibles diferencias, antes de que sean personas ajenas al entorno familiar quienes se las hagan visibles. Es conveniente que los niños escuchen de sus padres comentarios positivos sobre el color de su piel o sus rasgos faciales, sin necesidad de hacerlo en términos raciales. Algunos niños mostrarán cierto rechazo ante estas diferencias, e incluso manifestarán su deseo de querer parecerse más a sus padres. A los niños no les gusta ser diferentes, y necesitan oír de su familia que son queridos tal y como son.





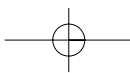
✱ **Necesidad de que no se desprestigie su cultura de origen:** antes de los 7 años la mayoría de los niños adoptados internacionalmente habrá percibido que los rasgos étnicos no son sólo diferencias físicas, sino que van asociadas a actitudes y estereotipos. Así, los niños pueden ir viendo y escuchando cómo son las formas de vida de las personas de su etnia o su cultura. Es probable que les llegue información de situaciones de hambre, pobreza, desastres naturales o guerras vividas por las personas con las que comparten su etnia. Este nuevo conocimiento podría hacerles sentir inferiores e incluso provocar un rechazo hacia su cultura de origen. Aunque los padres no puedan evitar la realidad de que cada cultura vive y es percibida de forma diferente, hay que hacer un esfuerzo por mostrarles que no hay ninguna cultura perfecta, que todas tienen sus aspectos positivos y negativos. Si los padres fomentan y viven la tolerancia ante las diferencias entre las personas, estarán transmitiendo a sus hijos que respetan y valoran su cultura de procedencia.

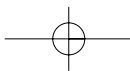
✱ **Necesidad de conocer su cultura de origen:** a partir de la adolescencia, chicas y chicos tendrán cada vez un pensamiento más autónomo y crítico para tomar posturas propias respecto a cada cultura. Los padres podrán facilitar este proceso si a largo de los años han ido aportándoles información sobre su país de procedencia. Al principio, algunos niños no muestran interés en esas cosas referidas a su pasado, porque están poniendo todos sus esfuerzos en integrarse en su nueva realidad. Pero luego, poco a poco, es importante (y generalmente los niños lo valorarán muy positivamente) que los padres ayuden a sus hijos a conocer la historia, las costumbres y los valores de su cultura de origen. Este conocimiento debe construirse sobre una información que evite los tópicos erróneos relativos a estos países. Las conversaciones referidas a la cultura de procedencia deben insertarse en la vida cotidiana de la familia, evitando que puedan ser entendidas por los niños como una lección escolar, sino como más bien momentos en que padres e hijos aprenden juntos sobre sus culturas. Las conversaciones serán más amenas si van acompañadas por algún material, entre los que estarán los que las familias recopilaban cuando viajaron al país de origen a recoger a sus hijos, así como otros que han ido consiguiendo y actualizando a lo largo de los años de convivencia. Entre estos recursos podrían estar los siguientes:

- Material impreso: cuentos, enciclopedias, revistas, libros.
- Material audiovisual: reportajes, películas.
- Música: instrumentos, grabaciones.
- Material gráfico: fotos, dibujos, mapas.
- Material didáctico: juegos, muñecas.
- Material cotidiano: ropas, comidas, utensilios.

También serán beneficiosos los contactos y encuentros con personas procedentes de sus países. Entre nosotros hay algunas asociaciones y grupos de padres que adoptaron en el mismo país y que promueven reuniones periódicas de todas las familias, reuniones en las que los niños pueden conocer a otros en sus mismas circunstancias. Igualmente útil les resultará a los padres conocer y mantener contactos con personas adultas procedentes de los países de origen de sus hijos, ya que éstas podrán ayudar a los padres a entender mejor cómo vive una persona de la misma etnia que sus hijos en nuestra cultura.

✱ **Necesidad de afrontar actitudes racistas y xenófobas:** aunque nuestra sociedad es cada vez más diversa y tolerante, los niños adoptados internacionalmente pueden ser objeto de actitudes discriminatorias por parte de algunas personas en relación con sus rasgos étnicos. Los padres no pueden evitar que existan estas actitudes en la sociedad, pero sí pueden preparar a sus hijos para afrontarlas. Entre las estrategias que los padres pueden utilizar están las siguientes:

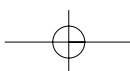


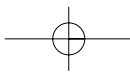


- Antes de que los niños se vean envueltos en un acontecimiento de este tipo, los padres deberían contar a sus hijos que estas actitudes xenófobas existen, que es probable que algún día le suceda a él y que probablemente no le gustarán.
- Tendrán que animar a sus hijos a que no se guarden para ellos situaciones dolorosas, sino que es mejor que las cuenten a la familia, porque así se sentirán mejor y les podrán ayudar.
- Habrá que pensar de antemano en situaciones en las que es posible que se encuentren con estas actitudes (por ejemplo: en el patio de recreo o cuando el niño o la niña entren en un grupo nuevo).
- Pensar en las preguntas que con mayor frecuencia les harán (por ejemplo: ¿de dónde eres?, ¿cuánto tiempo llevas aquí?, ¿dónde están tus padres?).
- Practicar posibles respuestas a los comentarios y preguntas de otros.
- Pensar en los sobrenombres o apodos que les pudieran dar en función de sus rasgos étnicos y dar pautas sobre cómo responder.
- Animarles a resolver los posibles conflictos a través de la palabra y no de la violencia.
- Analizar cómo han actuado en ocasiones pasadas en que se han visto implicados en discusiones por estos motivos.

* **Necesidad de no sentirse mal por haber abandonado su país:** a medida que los jóvenes adoptados van haciéndose adultos, pueden ver su historia y la historia de su país con mayor perspectiva. En los casos en que la información que nos llegue a través de los medios de comunicación de los países de procedencia esté impregnada por la pobreza, la enfermedad o las injusticias sociales, es probable que estos jóvenes se cuestionen por qué entre todos los niños de su país fueron ellos los elegidos para salir de allí. Puede que estas situaciones les ocasionen mucho dolor y se sientan mal consigo mismos por haber «abandonado» a sus compatriotas en tales circunstancias. Aunque sean muy felices en sus familias adoptivas, este sentimiento de ser seres privilegiados no siempre es fácil de asumir. Puede que pasen periodos más sensibles ante la historia de su pueblo, y ya no se conformen con conocer datos de su cultura de origen, sino que intenten entender los motivos por los que sus países han llegado a la situación actual. Llegará un momento en que podrán integrar, al tiempo que separar, su historia personal de las circunstancias sociales, políticas y económicas de su país de origen. Será un proceso complejo que probablemente finalice cuando sean adultos, momento en el que podrán reconciliarse con sus dos países: el de origen y el actual

* **Necesidad de desarrollar un sólido y positivo concepto de sí mismo:** sentirse contento, a gusto, feliz con uno mismo es el pilar más importante sobre el que se construye una vida. El sentirse diferente, no aceptado, criticado por sus peculiaridades, así como soportar los tópicos y estereotipos asociados a su etnia, puede crear en los niños adoptados internacionalmente sentimientos de inferioridad e inseguridad. Las pautas que hemos ido presentando anteriormente pueden ayudar a los padres a que sus hijos se sientan queridos por ser como son y aceptados con todas sus características. Igualmente, si los niños conocen su cultura de origen y saben que es respetada por sus familias, irá creciendo en ellos la seguridad, confianza y bienestar consigo mismos. Además, cuando aumente su conocimiento de la historia y la vida de su pueblo natal podrán crear un sentimiento de continuidad en su historia personal que fortalecerá su propia identidad.



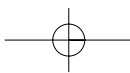


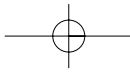
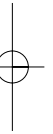
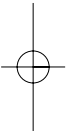
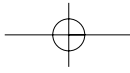
El sentirse perteneciente a una etnia (identidad étnica) y a una cultura (identidad cultural) forman parte de la identidad de toda persona.

En niños y niñas de adopción internacional la adquisición de su identidad étnica y cultural puede provocarles algunas dudas al estar siendo criados fuera de su país de origen.

Las familias pueden contribuir a reducir los conflictos en la construcción de su identidad si les ayudan a:

- Valorar sus diferencias con otras personas.
- No desprestigiar su cultura de origen.
- Aprender estrategias de afrontamiento ante actitudes xenófobas.
- No sentirse culpables por haber salido de su país.
- Desarrollar un sólido y positivo concepto de sí mismos.

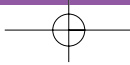
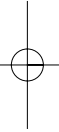
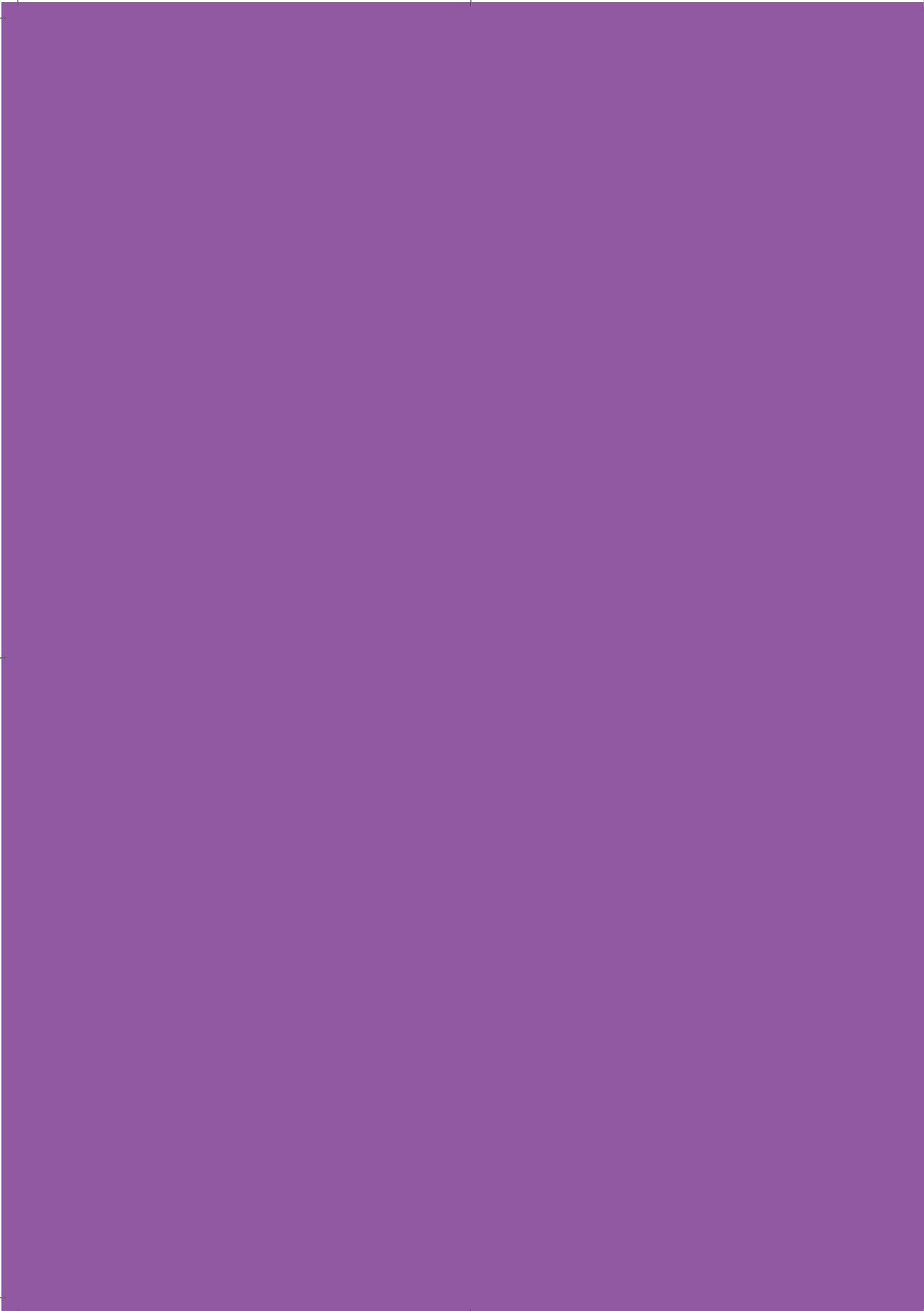




3

LA TAREA DE EDUCAR





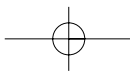


1 PAUTAS Y CRITERIOS EDUCATIVOS

Una de las responsabilidades básicas de los padres es la educación de sus hijos. Educar es a la vez una tarea sencilla y complicada. Sencilla porque, como en seguida veremos, consiste en poner en práctica unos pocos principios fáciles de entender y no muy difíciles de aplicar. Complicada porque las situaciones educativas son muy variadas y los problemas que se presentan son a veces complejos. Además, cada niño es diferente a los demás y en cada edad aparecen necesidades diferentes, de manera que lo que ha funcionado con uno de los hijos no funciona con el otro, o lo que funcionó dos años antes deja funcionar dos años después.

Educar a un niño o una niña adoptados no es muy diferente de educar a quienes no lo son. Las necesidades fundamentales de los niños son las mismas y los principios educativos que deben guiar la acción de los padres son iguales. En el capítulo siguiente se tratará un tema que es específico de la educación de los niños y niñas adoptados y que tiene que ver con la comunicación a propósito de la adopción. En éste nos vamos a concentrar en estrategias educativas que son válidas para cualquier niño o niña a lo largo de su infancia. Se trata de unos cuantos principios generales que pueden ser de gran ayuda para la toma de decisiones en situaciones concretas. Presentaremos primero un resumen de esos principios y luego su desarrollo. Pero antes, unas pocas *recomendaciones generales* que son muy útiles para hacer frente a la tarea a la vez tan sencilla y tan complicada de educar:

- * **Cariño:** no hay principio educativo más importante que el cariño; no hay cosa que los niños necesiten más ni nadie que esté en mejor posición para dárselo que sus padres. La expresión de afecto debe ser la prioridad número uno en la relación padres-hijos; no es suficiente con sentir cariño, a los niños hay que hacérselo palpable y evidente, hay que expresárselo;
- * **Saber lo que se quiere:** si tenemos claro lo que queremos para nuestros hijos, cómo nos gustaría que crecieran, qué es importante y qué secundario, qué valores queremos que aprendan y practiquen, qué tipo de relaciones queremos que tengan con nosotros y los demás, nos será mucho más fácil su educación. Naturalmente, estos deseos de los padres deben ser compatibles con las características concretas del niño o la niña. Así es que de vez en cuando no viene mal pararse y hacerse unas cuantas preguntas: ¿qué queremos conseguir? ¿cuáles son nuestros objetivos? ¿qué necesidades tiene el niño o la niña y cómo podemos atenderlas mejor?



- * **Coherencia:** por una parte, coherencia entre lo que se quiere para el niño o la niña y lo que se hace en su educación. Si creemos que ver mucha televisión no es bueno para él, no podemos dejarle horas y horas ante la pantalla; si queremos educar a nuestra hija en la independencia, no podemos actuar sobreprotegiéndola continuamente; si queremos que se sientan libres para decir lo que piensan, no podemos calificar de tonterías las cosas que nos dicen. Por otra parte, coherencia entre quienes educan al niño y, fundamentalmente y en el caso de parejas, entre la madre y el padre: si uno va por un lado y otro va en otra dirección, los niños saldrán por donde más les convenga o por donde puedan;
- * **Paciencia:** la educación de los hijos es una tarea a largo plazo y requiere altas dosis de paciencia y persistencia. La personalidad infantil se va moldeando poco a poco, a base de muchos detalles pequeños y concretos en el día a día. Y cambiar las conductas de los niños que no nos gustan tampoco se consigue de la noche a la mañana, sino a base de avances paso a paso, de pequeños progresos;
- * **Sentido del humor:** sonreír es siempre mejor que enfadarse y más agradable para todos. Hay comportamientos ante los que es imposible sonreír, desde luego, pero hay otros muchos en los que una mirada desde el lado del humor puede ayudar mucho a rebajar tensiones y hacer las cosas más llevaderas.

Cada padre y cada madre tienen su propio estilo educativo, tienen sus propias preferencias, sus propias habilidades y también sus propios objetivos y metas educativas. Pero aunque la mejor educación es la que mejor se adapta a las características de cada padre y cada madre y a las de cada niño y cada niña, existen unos cuantos principios generales que constituyen los ingredientes básicos de la educación infantil, ingredientes que cada cual combinará a su manera y en función de la situación, de la edad y características del niño. Los ingredientes fundamentales son cuatro, de los que se indican algunas manifestaciones que se analizarán a continuación con más detalle:



Afecto

- Manifestar cariño.
- Alegrarse por sus éxitos.
- No rechazar.
- Ambiente relajado y alegre.

Comunicación

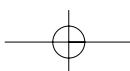
- Interés por sus cosas.
- Animar a expresarse.
- Consultar sus opiniones.
- Escuchar sus argumentos.

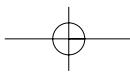
Exigencias

- Plantear metas.
- No pedir lo imposible.
- Confiar en sus posibilidades.
- Darles facilidades, ayudarles.

Convivencia y límites

- Ponerse de acuerdo en normas.
- Hacer conocer y respetar reglas.
- Explicar medidas de disciplina.
- No abusar del poder.
- No al abuso físico ni psicológico.



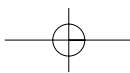


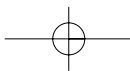
AFECTO

- * **Manifestar cariño:** los niños y niñas necesitan recibir muestras de cariño espontáneas de su padre y de su madre (besos, abrazos, alabanzas, etc.); así se sienten realmente valorados y así es como acaban valorándose a sí mismos.
- * **Mostrar alegría por sus avances y sus éxitos:** es difícil creerse valioso si uno no se siente valorado. Si estamos pendientes de nuestros hijos y valoramos sus progresos, si somos sensibles a las cualidades positivas que tienen y se las resaltamos, estamos al mismo tiempo dándoles afecto y demostrándoles que merecen ser queridos.
- * **No manifestar rechazo hacia el niño, sino hacia su comportamiento:** expresar afecto es muy fácil cuando todo va bien. Pero cuando las cosas se tuercen el cariño no puede ser puesto en duda. Así, si un niño o una niña hacen algo que desagrada a sus padres, se debe poner cuidado en la forma de expresar el enfado, dejando claro que no se acepta su conducta, pero sin poner en cuestión el cariño que se le tiene. Y aunque para los adultos eso está claro, puede que para el niño o la niña no lo esté tanto. Entre otras cosas, debe ponerse cuidado para no amenazar al niño con retirarle el cariño («si haces eso, no te quiero», «como hagas eso te echo a la calle»...), porque se le da un mensaje negativo y amenazador, un mensaje de rechazo que poco va a favorecer unas buenas relaciones afectivas sanas y duraderas.
- * **Clima relajado y alegre:** un entorno familiar tranquilo y agradable favorece el desarrollo personal de los niños y niñas. La expresión de afecto es mucho más probable en ese clima que en otro caracterizado por las tensiones y los enfados.

COMUNICACIÓN

- * **Mostrar interés por sus necesidades y preocupaciones:** para responder a lo que un niño o una niña necesitan, es imprescindible conocer esas necesidades y para ello hay que estar pendientes, cercanos, observar su conducta, dar importancia a lo que cuentan. Además, si sienten que sus cosas nos interesan, se sentirán más inclinados a contárnoslas. Hay que preguntarles frecuentemente por su cosas, por lo que hacen, por lo que les alegra y les preocupa, por cómo se sienten y cómo les van las cosas tanto fuera como dentro de casa.
- * **Animarles a expresar sus opiniones y sentimientos:** sin agobiar a sus hijos, los padres deben hacerles preguntas que les permitan expresar sus vivencias y experiencias. Si en ese momento no quieren hablar, los padres podrán esperar, pero haciéndoles saber que están disponibles para cuando les apetezca. Se trata de que el niño no se cierre en sí mismo, de que tenga siempre con quien compartir sus cosas en un clima de seguridad, respeto y afecto. Particularmente cuando se trata de sentimientos intensos, de cosas que les preocupan o les hacen daño, poder hablar y compartir es de gran ayuda para los niños y nadie mejor que sus padres para esa comunicación. Pero para que esa comunicación funcione los padres deben estar y mostrarse cercanos, cálidos y comprensivos. Si cuando el niño cuenta algo los padres reaccionan con distancia, o con irritación, o con burla, o con falta de interés, etc., es mucho más probable que en la próxima oportunidad el niño o la niña no expresen lo que verdaderamente sienten.
- * **Consultar a los niños y niñas sobre las decisiones que les afecten:** a medida que van creciendo, niños y niñas pueden ir dando su opinión sobre las cosas que les afectan. Consultarles sobre sus gustos y preferencias, sobre cómo quieren que se organicen determinadas actividades que les impliquen, contribuye a que se sientan queridos y respetados y a que no se sientan marionetas manejadas por sus padres. Lógicamente, no siempre los padres actuarán como al niño o la niña les gustaría, cosa que los niños entienden en general per-



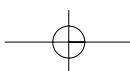


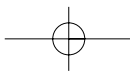
fectamente cuando se les explica. Pero habrá otras muchas ocasiones en que los padres tomarán en consideración las preferencias de sus hijos o hijas, lo que hará que ellos se sientan queridos, valorados y dignos de consideración.

- * **Escuchar sus argumentos ante los desacuerdos:** es lógico que los niños no siempre estén de acuerdo con lo que sus padres les piden o plantean. Y al final los padres son los que tienen la responsabilidad de decidir, teniendo en cuenta todos los factores implicados. Pero el «¡porque yo lo digo!» debería ser un argumento que los niños deberían oír cuanto menos mejor. Hablar, razonar, si es posible llegar a acuerdos, si hay que imponer algo dar al niño o la niña la posibilidad de expresarse... todo ello es crucial para mantener el clima de confianza, diálogo y comunicación.

EXIGENCIAS

- * **Plantear metas y retos:** pedir a los niños que se esfuercen, plantearles metas, exigirles cosas, puede tener un gran potencial educativo. Si al niño o la niña se le piden cosas que son razonables, que son realistas, y se les piden en un clima de afecto y confianza, el esfuerzo les merecerá la pena. Así los niños aprenden a superarse a sí mismos y también a apreciarse y valorarse, pues conseguir metas es fuente de una gran satisfacción personal. Las metas no tienen por qué ser inflexibles, sino que se modularán según sea necesario. Así, si se plantea una determinada exigencia y se ve luego que es demasiado difícil para el niño, lo mejor es disminuir discretamente el nivel de exigencia, para que el niño se sienta cómodo, para que se esfuerce pero no se enfrente al fracaso seguro. Los fracasos pueden ser educativos si se reacciona adecuadamente ante ellos y si se toman como ocasión para nuevos intentos, tal vez con algo de ayuda en un primer momento. Y si lo que se le ha pedido resulta para el niño poco exigente y estimulante, se puede ir pidiendo un esfuerzo mayor, porque el esfuerzo es bueno y educativo si tiene sentido para el niño, si alcanzar la meta es posible y si el afecto está de por medio.
- * **No crear expectativas irreales:** para que las exigencias cumplan su valor educativo es necesario, ante todo, que estén adaptadas a las posibilidades reales del niño o la niña. Para ello es imprescindible conocerlos bien, saber hasta dónde pueden llegar si se esfuerzan y qué tipo de apoyo o ayuda necesitarán para lograrlo. Si les exigimos algo que está fuera de sus posibilidades, perderán la confianza en nosotros y en sí mismos. Para estar seguros de que lo que pedimos a nuestros hijos e hijas es adecuado a sus capacidades es imprescindible conocerlos bien, lo que significa pasar mucho tiempo con ellos, observar su conducta, sus reacciones, sus preferencias, sus limitaciones y sus capacidades. Hay que tener en cuenta que el desarrollo psicológico ocurre lentamente y que las capacidades que hoy no están presentes lo estarán mañana si hemos tenido paciencia y hemos sido capaces de ir estimulando adecuadamente a nuestros hijos.
- * **Confiar en sus posibilidades:** todo niño y toda niña pueden progresar, pueden llegar más allá. A veces pueden necesitar más tiempo o más ayuda, pero si confiamos en sus posibilidades es mucho más fácil que lleguen a progresar y a lograr las metas que para ellos hemos puesto. Esa confianza debe ser realista, es decir, debe partir de un adecuado conocimiento de las posibilidades reales de nuestros hijos. La inmensa mayoría de los niños y niñas tienen capacidades similares a las de los demás niños y niñas, aunque unos destacan más en unas cosas y otros en otras. Pero si un niño o una niña tienen dificultades especiales, será muy útil el asesoramiento de técnicos que ayuden a conocer mejor sus posibilidades y limitaciones concretas. Todo ello sin olvidar que incluso niños con serias limitaciones tienen importantes posibilidades de progreso si tienen la suerte de contar con un ambiente en que encuentren la estimulación y el afecto que necesitan.

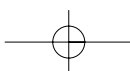
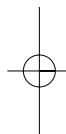
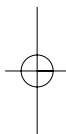


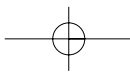


- * **Darles facilidades, ayudarles:** las cosas no se aprenden ni se consiguen solos. Sea cual sea su edad, los niños necesitan ayuda para conseguir las metas y para superar los retos. Facilitarles las cosas no es hacerlas por ellos, sino disminuir un poco los obstáculos o aumentarles un poco la ayuda para que poco a poco vayan adquiriendo autonomía y puedan hacerlo solos. De nuevo, esto exige dedicar a los hijos mucho tiempo, plantearles cosas y ver cómo las resuelven o las intentan resolver espontáneamente por sí mismos, para ir luego poco a poco introduciendo las ayudas que creemos pueden serles útiles de cara a que la tarea les resulte más agradable y saquen de ella un mayor partido educativo.

CONVIVENCIA Y LíMITES

- * **Consensuar normas familiares:** la vida juntos exige que haya normas, que facilitan la convivencia y que además son buenas porque ayudan a los niños a no sentirse perdidos y sin saber qué se espera de ellos. Los padres son quienes tienen la responsabilidad de decidir y establecer las normas, pero harán bien en hacerlo a través del diálogo, dando muchas explicaciones y, si es posible, dando a los hijos participación en la toma de decisiones sobre las normas familiares. A medida que van creciendo, niños y niñas deben tener más papel y protagonismo en esta toma de decisiones, aunque la responsabilidad fundamental será siempre de los padres.
- * **Hacer conocer y respetar las reglas del hogar:** para que una norma se respete, ante todo hay que conocerla, tenerla clara. Y las normas no están claras si cambian de un día a otro o de una persona a otra. Las normas están para cumplirse y respetarse, siendo preferible que haya pocas normas claras y coherentes cuyo cumplimiento se exija siempre, que muchas normas poco claras y que no siempre se mantienen. Naturalmente, puede haber excepciones a una norma, pero si las excepciones van a ser lo habitual es que la norma quizá no debería existir. Lógicamente, las normas deben estar adaptadas a las posibilidades de niños y niñas, cambiantes de unos a otros según su edad y sus capacidades. En una casa en la que convivan niños y niñas de diferentes edades, las normas van a ser diferentes para unos y otros, aunque haya aspectos que sean comunes para todos.
- * **No abusar del poder sobre los niños sin razonar:** para los adultos es muy fácil imponer cosas, sobre todo si los niños son pequeños. Pero la imposición tiene muy escaso poder educativo, sobre todo si se compara con el diálogo y la comunicación. Además, la imposición implica frecuentemente un clima emocional poco propicio. Siempre que se pueda, es preferible ofrecer al niño o la niña alternativas entre las que elegir antes que imponerle algo concreto. Y si hay que llegar a la imposición, cuantas más explicaciones se den, mejor para todos.
- * **No utilizar castigo físico ni psicológico** (insultos, desvalorizaciones...): el castigo físico es un mal recurso educativo, que muestra que los padres han perdido el control y que perjudica gravemente las relaciones padres-hijos. Todos pierden con el castigo físico, los padres y los hijos. Y todos sufren con él. Y lo mismo puede decirse del castigo psicológico, de las amenazas, los insultos, las comparaciones inadecuadas, asustar al niño con cosas terribles (como que se le abandonará o se le dejará de querer). Destruyen la relación educativa y el clima de confianza y afecto que son imprescindibles para una buena educación y un buen desarrollo. Cada castigo físico o cada insulto debe ser contabilizado como un fracaso para la relación padres-hijos y para la educación infantil. Un fracaso que debe ser cuanto antes rectificado y sustituido por una relación basada en la comunicación y el diálogo, así como en el uso de técnicas más eficaces para cambiar la conducta del niño o la niña, discutidas en los párrafos siguientes.





La tarea de educar es de las más complejas y apasionantes a que todo padre y toda madre se enfrentan.

Cada persona y cada pareja tienen su propio estilo, que además deberá adaptarse a las características del niño o la niña a quien se educa. No hay una única manera de educar bien, aunque algunos ingredientes son imprescindibles en una buena educación.

Como pauta general, ayudará enormemente poner mucho cariño en la tarea, tener claro qué es lo importante y qué es lo que realmente se quiere conseguir, ser coherentes (con uno mismo, con los demás adultos que educan), tener mucha paciencia y ponerle mucho sentido del humor a la labor educativa cotidiana.

Los ingredientes fundamentales en la educación de los hijos e hijas son:

- **afecto:** que el niño debe percibir claramente, que se manifiesta en diversas ocasiones, que traslada al niño la alegría por sus avances y su conducta, que está presente en la vida cotidiana y en el clima familiar relajado y alegre.
- **comunicación:** mostrando al niño o la niña interés por sus cosas, animándoles a dar opiniones y expresar sentimientos, consultándoles, escuchando sus argumentos.
- **exigencias:** planteando al niño o la niña metas que sean razonables y adecuadas a sus posibilidades, confiando en su capacidad, ayudándoles cuando lo necesiten.
- **convivencia y límites:** consensuando normas, haciéndolas comprender y respetar, pero sin abusar del poder y sin usar nunca el castigo físico ni el psicológico.

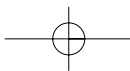
2 SOBRE PREMIOS Y CASTIGOS

Unas cuantas nociones sobre el uso de premios y castigos pueden ser de utilidad para el manejo de situaciones cotidianas. El principio general es que los premios son mucho más eficaces para conseguir cosas que los castigos para evitarlas. Los premios enseñan a los niños lo que se espera de ellos, lo que se considera correcto y además resultan agradables para el que los da y para quien los recibe. Los castigos sólo enseñan lo que no es deseable y son desagradables para quien los impone y para quien los recibe. Por lo tanto, la idea central es que se debe premiar con mucha más frecuencia que se castiga.

Por *premiar* se entiende todo aquello que produce consecuencias agradables. Estas consecuencias no tiene por qué ser cosas materiales (regalos, dinero...), sino que en la inmensa mayoría de las ocasiones tienen que consistir en cosas como alabanzas, expresión de afecto, dedicar más tiempo a estar juntos, hacer alguna actividad que al niño o la niña le resulten muy agradables, etc. Por *castigar* no debe entenderse nada que tenga que ver con violencia física o psicológica, sino sobre todo ligar consecuencias negativas a conductas indeseables: suprimir ver la televisión, mandar al niño o la niña a su habitación a solas durante un rato, impedir salir al cine con sus amigos una tarde... Por tanto, castigar debe consistir sobre todo en quitar cosas que resultan agradables, más que en introducir cosas desagradables. Pero la regla general debe quedar siempre clara: si queremos cambiar una conducta, mejor premiar la conducta contraria cuando aparezca que castigar la conducta que nos desagrada.

CÓMO PREMIAR

- * Los premios deben darse lo más cerca posible de la conducta que se quiere resaltar.



- * Una buena manera de premiar es haciendo que ocurra algo agradable para el niño o la niña como consecuencia de la conducta que queremos resaltar.
- * A los niños (sobre todo cuando son pequeños) hay que mostrarles la conexión entre su conducta y el premio, explicándoles que algo agradable les va a ocurrir como consecuencia de su buen comportamiento.
- * Los premios deben ser proporcionales al mérito de la conducta, de manera que siempre se tengan premios más importantes para esfuerzos mayores. Si se parte de dar un gran premio por un pequeño esfuerzo, será difícil encontrar un premio adecuado cuando el esfuerzo sea mayor. La magnitud del esfuerzo debe ser valorada para cada niño o niña: la misma conducta que a uno apenas le cuesta trabajo, para otro supone un gran logro.
- * Cuando al niño o la niña le cuesta mucho conseguir algo, premiar al principio por logros más pequeños, subiendo luego el nivel exigido para premiar. A veces la conducta que queremos premiar no es fácil que aparezca de una vez; en esos casos premiaremos por pequeños avances, por logros parciales, y luego iremos exigiendo un poquito más para premiar.

CÓMO CASTIGAR

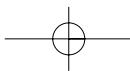
Aunque los premios son mucho más eficaces que los castigos, a veces hay que castigar:

- * No usar nunca el castigo físico ni el psicológico. Como ya se ha indicado, el uso de la violencia debe estar completamente excluido de las relaciones familiares, ya se trate de violencia física o de violencia psicológica. La violencia hace daño a quien la ejerce, hace daño a quien la recibe y hace daño a la relación entre ellos. No aporta ningún beneficio y trae consigo muchos y muy graves perjuicios.
- * Muchas veces el mejor castigo es la ignorancia: no hacer caso a una conducta, no prestarle atención, es colaborar a que desaparezca. Siempre que sea posible, se ignorarán las conductas que parecen inadecuadas (y se premiarán todas las que vayan en sentido contrario). Pero evidentemente hay conductas negativas que no se pueden ignorar, como cuando un hermano mayor está pegando a otro más pequeño, o como cuando el niño se está poniendo en riesgo o está poniendo a los demás. En estos casos hay que castigar, siguiendo las pautas que aparecen a continuación. Pero recuérdese que en una relación educativa los premios tienen que tener una presencia más importante que los castigos.
- * Una forma de castigar es retirando temporalmente un privilegio o un gusto: no ver el programa favorito de televisión, no salir a jugar a la calle... Como antes se decía, castigar no debe consistir tanto en añadir cosas desagradables como en suprimir cosas agradables.
- * Otra forma de castigar es obligar a unos minutos de aislamiento en su habitación. Lógicamente, el tiempo de aislamiento debe ser proporcional a la conducta del niño o la niña, pero también a su edad: un minuto de aislamiento en el caso de niños pequeñitos, un cuarto de hora si son mayorcitos (por ejemplo entre 4 y 6 años), media hora si son algo mayores, una hora si se trata de preadolescentes o adolescentes. Es preferible no usar este procedimiento de castigo cuando el niño o la niña llevan aún poco tiempo en su nueva familia, porque pueden vivirlo como un abandono que les resulta muy doloroso. Pero una vez que el niño o la niña están ya bien asentados e integrados en su familia, es una forma de castigo que puede usarse en alguna ocasión, sin abusar nunca de ella.
- * El castigo debe ocurrir lo más cerca posible de la conducta que se quiere que desaparezca.



sobre todo cuando se trata de niños pequeños que no pueden entender el castigo para el fin de semana por algo que hicieron el martes pasado. En la medida de lo posible, el castigo debe ocurrir muy cerca del acto que se quiere que no vuelva a ocurrir.

- * Las razones del castigo deben ser explicadas y la conexión entre el castigo y la conducta debe quedarle clara al niño o la niña, para que se den cuenta de que el castigo no es arbitrario o que se debe a razones diferentes a las que están en la mente de los padres.
- * El castigo debe ser proporcionado a la seriedad y gravedad de la conducta que se quiere evitar, y debe también tomar en consideración el grado de voluntariedad del niño o la niña en la conducta que se quiere evitar, pues no es lo mismo castigar por algo que ocurrió de forma casi accidental, a castigar por algo que ocurrió con plena conciencia.
- * Como norma general, no se debe abusar del castigo, que es un reconocimiento del fracaso del niño o la niña, pero también del fracaso de los padres para conseguir lo que quieren por otros medios.



Los premios y los castigos están entre las herramientas más útiles de que padres y madres disponen en su tarea educativa cotidiana.

Los premios son mucho más eficaces para conseguir cosas que los castigos para evitarlas. Una educación en la que hay más premios que castigos está mejor orientada que aquella en la que los castigos predominan sobre los premios.

Premio es todo aquello que para el niño o la niña resulta agradable. Alguna vez pueden ser cosas materiales (un regalo, por ejemplo), pero la mayor parte de las veces serán alabanzas, expresiones de satisfacción o cariño, etc. Castigar debe consistir en quitar cosas agradables más que en introducir cosas desagradables.

Niños y niñas deben entender la conexión entre lo que hacen y sus consecuencias.

Premios y castigos deben ser proporcionados a la situación que se quiere fomentar o evitar.

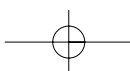
Igual que hay muchas formas de premiar, hay muchos modos de castigar, pero la violencia física y la psicológica deben estar excluidas.

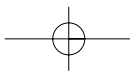
3 ALGUNAS SITUACIONES EDUCATIVAS CONCRETAS EN FAMILIAS ADOPTIVAS

«Adoptamos a nuestra niña con siete meses y hasta ahora había crecido sin especiales problemas. Era lo que se llama un angelito. Pero desde hace unas semanas se ha vuelto muy difícil: protesta por todo, es muy caprichosa, llora rápidamente en cuanto no se le da lo que quiere... Va a cumplir 3 años y parece que cuanto más grande se hace, más problemas da. ¿Es esto típico de los niños adoptados de esta edad?»

Las familias adoptivas tienen tendencia a analizar e interpretar las situaciones conflictivas en clave de adopción. Así, cualquier conducta o cualquier problema que en una familia convencional se interpreta de una u otra manera, en las familias adoptivas tiende a interpretarse en función de la adopción, sin que muchas veces se trate de algo relacionado con el hecho adoptivo. Por ejemplo, es típico de muchos adolescentes pasar por etapas en las que se muestran más alejados de los padres, tienden a cerrarse en su habitación, a ser menos comunicativos, etc. Ésta es una conducta normal y habitual, siendo muchos los padres que la atribuyen a los cambios típicos de la adolescencia. Pero basta que un adolescente adoptado empiece a mostrar este tipo de conductas para que sus padres se pongan a dar vueltas a la relación que puede tener con la adopción.

El problema que se plantea en esta pregunta es exactamente de ese tipo: la gran mayoría de niños y niñas, típicamente hacia los 2 años, pasan por una fase en la que las rabietas, los ataques de cabezonería, los caprichos a veces absurdos, etc., son el pan de cada día. El hecho no tiene nada que ver con la adopción, sino con una transición evolutiva: a estas edades, niños y niñas están descubriéndose a sí mismos, están aprendiendo su nombre, están explorando su lugar en la familia, los límites que se ponen a su comportamiento, etc. Si los padres reaccionan de forma a la vez cariñosa, comprensiva y firme, la etapa se resuelve en unos meses y de ella todos sacan muy importantes lecciones. De la forma en que los padres reaccionen dependerá en buena medida el tipo de niño y el tipo de relaciones que encontrarán en los años venideros.





Los cinco principios generales revisados al comienzo de este capítulo son relevantes aquí: los padres tienen que poner mucho cariño (va a haber bastantes encontronazos con el niño, pero habrá que mantener el afecto tanto en esas situaciones como en las muchas otras que llenan la vida cotidiana), tienen que saber lo que quieren para su hijo (por ejemplo, si les parece bien que sea o no muy caprichoso con la comida, si les parece bien o no que él tome parte de las decisiones sobre la vida cotidiana propia y de la familia, etc.), tienen que ponerse de acuerdo en qué límites van a poner, en cómo van a premiar los avances, en qué excepciones van a hacer..., tienen que actuar en consecuencia, tener paciencia (la guerra de los 2 años está hecha de innumerables batallas) y no deben olvidar su sentido del humor (riendo a veces de los denodados esfuerzos del pequeñito por controlar la vida del hogar y tratando de contagiar esa risa al implicado).

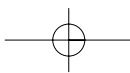
Basta repasar los otros principios enumerados en el comienzo de este capítulo para tener la guía de conducta ante las rabietas. Ante todo, como se ha dicho, mucha expresión de afecto, mucha alegría por los pequeños avances, un clima lo más relajado y alegre posible, y no mostrar nunca rechazo al niño, pero sí a determinados comportamientos suyos. Además, no se debe olvidar dar explicaciones, incluso si en ocasiones parece que el niño no las puede entender aún. Luego, cuando surgen los conflictos, tratar de identificar cuál es el problema, si el niño está o no capacitado para resolverlo por sí solo o si necesita ayuda, tener claro si es o no un problema importante (¿dejamos a la niña de 2 años decidir su dieta? ¿merece la pena un conflicto por los zapatos que se pone? ¿la dejamos ir sin el cinturón de seguridad en el coche, como ella pretende? ¿tiene que dar un beso a todas las visitas que llegan?...), y, en el caso de que lo sea, ponerse de acuerdo en los pasos que se van a dar para imponer lo que se considera indiscutible (la niña debe beber leche y no puede ir sentada en el coche sin cinturón de seguridad), analizando el sistema de gratificaciones o premios y, si fuera necesario, los castigos que se van a usar, recordando siempre que los premios son mucho más eficaces para conseguir cosas que los castigos para evitarlas.

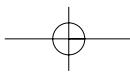
Si los padres tienen las cosas claras, si se ponen de acuerdo entre ellos, si son al principio un poco más rígidos (rigidez que deben mantener luego en algunas cosas, como el cinturón de seguridad, y flexibilizar en otras, como si la leche se toma en todas las comidas o si en algunas la niña prefiere zumo), si le ponen mucho cariño y mucha paciencia, después se alegrarán de haber actuado de esa manera, porque el niño que gana la guerra de los 2 años sale reforzado para plantear luego otras muchas. Y quedan muchos años por delante...

«Ya es la segunda vez que nos llaman del colegio porque nuestro hijo de 5 años pega a otros niños de la clase. Nos resulta muy desagradable que nos llamen la atención por eso y no sabemos cómo actuar: ¿debemos esperar a que se le pase o debemos castigarle para que comprenda que no puede pegar a los demás? ¿Es la agresividad típica de los niños adoptados?»

Con la agresividad ocurre lo que con tantos otros comportamientos: algunos niños son de una manera y otros son de otra, sean adoptados o no adoptados. En todas las clases hay algún niño agresivo y la mayor parte de ellos no son adoptados. Y hay niños adoptados que no son nada agresivos. Así es que, en principio, adopción y agresividad no están relacionadas.

Como tantas otras conductas, la agresividad se aprende. En realidad, lo que se aprende es a conseguir cosas utilizando la violencia. Así, por ejemplo, un niño de 5 años puede conseguir apoderarse de la pelota que le gusta quitandosela violentamente a otro; cuando eso le da resultado, es más probable que vuelva a usar la violencia en otras situaciones semejantes. Además, la violencia se aprende también por imitación, de manera que un niño que ha crecido en un entorno (en su familia de origen, en la institución en la que estuvo o en su anterior colegio) en el que la violencia es moneda corriente, está más inclinado a usar la violencia él mismo.





Una de las cosas que deben preocupar respecto a la agresividad es que, si no se corrige, tiende a mantenerse a lo largo del tiempo. Es decir, que no hay una etapa violenta que luego espontáneamente vaya remitiendo, sino que el niño que es agresivo a los 5 años tiene muchas probabilidades de seguir siéndolo a los 8 y a los 12. Por otra parte, la agresividad provoca gran rechazo social, sobre todo cuando es excesiva y sin motivo, por lo que todo lo que sea disminuir las conductas agresivas favorecerá la integración del niño en su grupo, que tenga más amigos y, en general, una vida más agradable.

El remedio para la violencia no debe ser nunca la violencia. Si pegamos a un niño porque sabemos que ha pegado a otros, le estamos enseñando que pegar es una forma de resolver los problemas con los demás. El remedio para la agresividad de este niño (como para la de tantos otros) es una combinación de unos cuantos ingredientes: mucho afecto, mucho razonamiento, premios por los avances, tal vez algún castigo ante las infracciones y, en este caso, una política de mucho contacto con la profesora, trabajando juntos para conseguir que la conducta del niño mejore.

Ante todo, al niño se le explica que se le quiere y que precisamente porque se le quiere se le va a ayudar a no pegar a sus compañeros. Y se le explica que van a hablar con la profesora y que va a haber un plan, y que ellos cada día van a saber si ha pegado a alguien o no, y que los días que no pegue va a tener algún pequeño privilegio por la tarde (jugar un rato con la madre o el padre a su juego preferido, ir a los columpios que tanto le gustan, dejarle elegir la merienda que más le apetezca, añadir una crucecita en un calendario en el que a las cinco cruces tiene un pequeño premio...), pero que los días que pegue va a ocurrir algo que no le gusta tanto (no va a ver los dibujos animados, no va a ir a los columpios, se le va a borrar una crucecita del calendario...). Hecho el plan y explicado a la profesora, los padres se tomarán la molestia de averiguar cada día a través de la profesora cómo han ido las cosas. Si fuera posible, sería magnífico que la profesora también reforzara al niño por sus progresos.

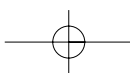
Es también importante usar mucho el razonamiento. El niño debe entender que si él es más fuerte que otro niño y le pega, ese niño va a sufrir, como él sufriría si otro niño más fuerte o más mayor le pegara. Y también ayudarle a identificar cuáles son las situaciones en que pega a otros y ayudarle a tratar de evitar esas situaciones o de desarrollar ante ellas conductas alternativas.

El de la agresividad es un problema importante ante el que los padres no pueden reaccionar superficialmente porque, como se ha dicho, tiene serias consecuencias tanto para el propio niño como para los demás, y tanto en el presente como en el futuro. Merece, pues, la pena que se esfuercen por entender el problema, por ayudar al niño a resolverlo y por ponerse de acuerdo con otros responsables del cuidado del niño para conseguir conductas más adaptativas y más agradables para el propio niño y para los demás.

«Adoptada cuando tenía 5, nuestra hija tiene ahora 8 años. Hemos observado que miente mucho. Miente algo en casa, pero mucho en el colegio. Y también hemos observado que a veces coge cosas de los demás (lápices o juguetes de otros niños, por ejemplo). En una ocasión, encontramos escondido en su cajón un colgante que de pronto había desaparecido del armario de la madre y que ella negó haber cogido. Nos angustia tener una hija que miente y roba».

Las mentiras y los pequeños robos se dan a veces en los mismos niños. Los hay que mienten y no roban, pero con alguna frecuencia los hay que mienten y roban. En el caso que la pregunta plantea, se dan ambas circunstancias.

Son muchas las razones por las que esta niña puede estar actuando como lo hace. Tal vez tuvo experiencias repetidas de mentira y/o de robo, aprendiéndolas por imitación. Tal vez se





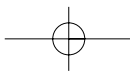
trata de una niña cuya inteligencia no le permite diferenciar bien entre la fantasía y la realidad. Tal vez está mostrando que a veces «se desconecta» de la realidad a través de la imaginación, lo que vendría a indicar que la niña tiene pensamientos o sentimientos que le hacen daño y se refugia en una realidad

fantaseada, pero consoladora y agradable. Tal vez su conducta no es sino una llamada de atención: me pasa algo y necesito ayuda, pero no sé cómo decirlo y cómo pedirla. Tal vez la niña está mostrando que le falta algo, que no se siente suficientemente llena...

Como se ve, son muchas las razones que pueden explicar las mentiras y los robos de la niña. En la medida de lo posible, una vez descubierto el problema, conviene analizar la historia de la niña y sus características para tratar de determinar cuál puede ser, en su caso, el origen de su conducta. Porque, lógicamente, las pautas educativas a seguir van a depender en parte de cuál o cuáles sean la causa; así, si se trata de un problema en parte de inteligencia o de desarrollo que hace que la niña tenga simplemente dificultades para distinguir la fantasía de la realidad, la actuación será muy diferente que si la hipótesis es que la niña no se acepta a sí misma o no acepta su pasado o su situación, refugiándose en un mundo de fantasía, o cuando la hipótesis es que la niña no se siente suficientemente querida y valorada por los demás, tratando entonces de llenar sus vacíos afectivos por otros procedimientos.

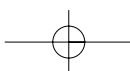
En cualquiera de los casos, conviene no perder de vista algunas cuestiones previas. En primer lugar, la niña tiene comportamientos desagradables, pero eso no significa que toda ella sea desagradable: hay cosas en la conducta de la niña que hay que intentar cambiar, pero muchas otras sin duda serán agradables y hasta encantadoras. En segundo lugar, la niña parece tener algún o algunos problemas y los padres están para ayudarla a salir a flote y adelante, no para hundirla aún más: todo lo que sea insultar a la niña tratándola de mentirosa y ladrona es probable que sólo sirva para aumentar el malestar que puede estar en el fondo de su conducta. Finalmente, gran parte del trabajo que los padres tienen que hacer es con la niña directamente, pero al menos tan importante como ese será el trabajo que hagan entre ellos (hablando, tratando de entender la conducta de la niña y de analizar las circunstancias en que se produce, llegando a acuerdos sobre cómo actuar...) y en relación con otras personas (¿coge cosas en casa de los abuelos? ¿miente a sus primos cuando se ven los fines de semana?) y profesionales (¿quita cosas a otros niños? ¿tienen fama de mentirosa entre sus compañeros de clase? ¿miente a la profesora a propósito de los deberes?).

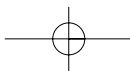
La respuesta a la conducta de la niña dependerá en gran medida de la magnitud del problema. No es lo mismo que una niña tenga tendencia a decir «mentirijillas», que el que mienta de forma sistemática y descarada; no es lo mismo que un día haya venido a casa con un muñequito que no es suyo, que el que su habitación sea un pequeño almacén de objetos robados. Si el problema con las mentiras o los robos adquiriera proporciones muy serias, tal vez los padres puedan plantearse buscar alguna ayuda profesional.



En cualquiera de los casos, si hay un problema los padres tienen que tomar parte activa en su solución. En primer lugar, reconociéndolo y tratando de determinar sus causas y su magnitud. Y luego poniendo de su parte las dosis de cariño, paciencia y perseverancia que hay que poner en las cosas de los hijos para que salgan bien. Unas cuantas sugerencias pueden serles útiles en el intento:

- * Si nuestra hija miente o roba, es importante que no nos vea a nosotros mentir o hacer cosas que no sean del todo honestas (como, por ejemplo, tratar de saltarnos una cola, ocultar en la tienda que se han equivocado a nuestro favor en el cambio...).
- * La mentira o el robo son conductas que es mejor no ignorar, excepto si se trata de actos puramente ingenuos y casuales. Es mejor que la niña sepa que somos conscientes de que no ha dicho la verdad o que ha cogido cosas que no le pertenecen.
- * Es bueno razonar sobre las consecuencias de la conducta, sobre todo sobre las consecuencias para uno mismo (si vuelven a ver que has mentido te llamarán mentiroso y no se fiarán de ti y eso no te va a gustar) y para los demás (¿cómo se sentirán al saberse engañados o al ver que les han quitado algo para ellos valioso?).
- * Sin embargo, hay que evitar largos sermones; es preferible dar explicaciones claras y escuetas: la niña sabe de qué hablamos y no necesita largos discursos.
- * Mostrar conductas alternativas es siempre una buena idea: ¿por qué hay que decir que se ha hecho un viaje maravilloso cuando se puede simplemente decir que ojalá pudiera hacerse ese viaje?
- * Los padres pueden «representar» con la niña situaciones en las que se dice la verdad o se miente, y en las que se quitan cosas unos a otros, analizando luego cómo se han sentido y qué consecuencias ha tenido.
- * Sin someterla a un interrogatorio policiaco, los padres pueden ayudar a la niña a reconocer alguna mentira que haya dicho o algo que haya tomado de otros sin permiso. Simplemente con lograr que la niña lo reconozca y tratar de analizar con ella por qué ha ocurrido, será un gran paso adelante. Un paso adelante que merece serle recompensado a la niña.
- * Si la niña miente y/o roba, algo de ella misma y del mundo que le rodea no le gusta. Puede que la niña no se sienta querida tal como es y entonces se inventa otra niña que cree que va a recibir más admiración. Todo lo que sea ayudar a la niña a saberse querida y admirada tal como es, así como darle pistas para aumentar su atractivo ante los demás (siendo buena compañera, invitando a jugar en su casa, compartiendo con ellos cosas...) irá en la buena dirección.
- * Si se sabe que ha hecho o dicho algo que ha molestado o dañado a un tercero, conviene ayudarle a entender lo que ha pasado y enseñarle a pedir disculpas de una forma que sea sincera y lo menos humillante posible para ella.
- * Hablar con la profesora o el profesor y tratar de establecer juntos una estrategia que muestre a la niña, por un lado, que están preocupados por ella y que quieren ayudarla; y, por otro, que tanto en casa como en el colegio no se van a aceptar conductas de mentira o robo que se consideran indeseables.
- * No deben nunca olvidarse los mensajes positivos, la alabanza por pequeños logros y avances, la actuación conjunta padre-madre... y la búsqueda de ayuda profesional si se considera necesaria.





«Nuestro hijo tiene muchos problemas en el colegio. El profesor dice que no es que no se esfuerce, sino que no pone atención y no es capaz de estarse quieto. Lo adoptamos cuando tenía 6 años y ya sabíamos que el colegio le costaría, pero ya han pasado casi cuatro años y no vemos que las cosas mejoren. ¿Tiene la adopción algo que ver con este problema?»

Con toda probabilidad, la historia pasada del niño tiene mucho que ver con los problemas escolares que está planteando. Seguramente no tuvo buena estimulación de pequeño, tal vez no fue a la escuela nunca o fue tarde o de manera irregular. Además, las experiencias de maltrato o de abandono producen un malestar psicológico que se traduce en inquietud, irritabilidad, problemas de autocontrol... Por todas estas razones, los problemas escolares y la hiperactividad se encuentran a veces en niños adoptados en proporción algo más alta que entre los demás, aunque debe recordarse que son muchos los niños no adoptados que también tienen problemas en estos ámbitos.

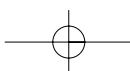
En realidad, lo que en esta pregunta se plantea no se relaciona con un problema, sino con un conjunto de ellos. Están, por un lado, los problemas de aprendizaje y, por otro, los de la hiperactividad. Ambos están relacionados y van a requerir un tratamiento conjunto, pero también tienen aspectos diferentes que van a requerir abordajes diferentes.

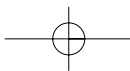
Por lo que a los problemas escolares se refiere, hay dos aspectos diferentes que deben tenerse en cuenta:

- * Hay problemas que tienen que ver con contenidos escolares, con cosas que el niño tiene que aprender y para las cuales necesitará ayuda adicional. Quizá haya que explicarle más veces las cosas y, sobre todo, habrá que explicarle cosas que son anteriores a las que él no entiende ahora, pues parte de la dificultad seguramente se relaciona con lagunas en conocimientos previos. Esa ayuda extra la puede recibir en el colegio, en casa o, preferiblemente, en ambos sitios a la vez. Es bueno que las expectativas sean realistas: el niño puede mejorar mucho, pero necesitará más paciencia y más tiempo, y tal vez no logre alcanzar niveles de excelencia (lo que, por otra parte, les pasa a muchos niños). Si el problema principal es éste, conviene no olvidar que el niño es un escolar, pero que es también un niño y que necesita tiempo para jugar, para disfrutar, para no obsesionarse sólo con las dificultades escolares...
- * Hay problemas que tienen que ver con capacidades o destrezas más básicas: tiene dificultades para prestar atención, no es capaz de aguantar sentado un rato largo delante de un libro... En cierto sentido, este tipo de problemas son más importantes que los anteriores, porque están en la base de todos los aprendizajes y de la conducta que el niño tiene que desarrollar durante horas en la escuela todos los días. Actividades como sentarse a leer juntos cuentos todos los días, hacer juntos pasatiempos sencillos (como, por ejemplo, buscar diferencias entre dos dibujos aparentemente iguales), ver juntos una película y luego comentar con detalle algunas escenas... Todas esas son situaciones que estimulan los procesos de atención, el lenguaje y muchas otras habilidades básicas. Los padres harán bien en consultar con profesionales sobre algunos materiales específicos para trabajar jugando en casa. Sin olvidar nunca que además de problemas de atención, el niño tiene necesidad de distraerse, de jugar, de estar con otros, de pasarlo bien.

Finalmente, por lo que se refiere a la hiperactividad, gran parte de las acciones que se han sugerido en el último apartado pueden ser también útiles. Algunas sugerencias adicionales se añaden a continuación:

- * Las expectativas son importantes: si un niño es hiperactivo, no es razonable pretender hacer de él un chico supercontrolado; en todo caso, se tratará de evitar que esa hiperactividad le cause problemas, que en realidad es la meta realista a conseguir.





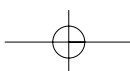
- * La relajación es lo contrario de la hiperactividad; y, afortunadamente, es posible aprender a relajarse; practicar con el niño cosas tan sencillas como respirar hondo y correctamente, quedarse sentado contando primero hasta 10, luego hasta 20, con las piernas y las manos relajadas, ayudarle a quedarse quieto mientras se le dan pequeños masajes sobre la cabeza o la espalda... todo eso muestra al niño qué hacer y cómo hacerlo para conseguir un buen nivel de relajación.
- * El movimiento y la atención suelen ser incompatibles: si el niño está sentado bailando sin parar las piernas, su atención estará siendo pobre. Ayudarle a tomar conciencia de esas situaciones y a controlarlas es una medida útil y beneficiosa.
- * Un hiperactivo necesita no sólo aprender a controlarse, sino también tener amplias oportunidades para dar rienda suelta a su necesidad de acción. Tras un rato prestando atención, necesita levantarse y dar un paseo, o corretear y saltar. Y tras unas cuantas horas en el colegio, necesita algún deporte o alguna actividad vigorosa que le ayude a dar rienda suelta a la tensión y la energía acumulada. Los depósitos de autocontrol de los niños hiperactivos son escasos al principio, por lo que no se debe pretender encadenar situaciones y actividades que requieren mucha atención, mucha inmovilidad, etc.
- * Si el problema tiene dimensiones preocupantes y no parece remitir con los remedios que se tienen a mano, consultar con un profesional es siempre una buena idea.

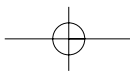
«Nuestro hijo mayor, que no es adoptado, parecía al principio muy entusiasmado con la idea de la adopción, pero desde que ha llegado su hermanito adoptado no deja de mostrar celos y de llamar la atención. Nos da miedo que las relaciones entre ellos sean malas y que el niño mayor, que hasta ahora había ido tan bien, vaya a convertirse en problemático»

Sean biológicos o adoptados, donde hay hermanos hay conflictos, rivalidades y problemas, sobre todo si la distancia de edad entre ellos es escasa. Y, sin embargo, la inmensa mayoría de los niños y niñas que pelean y discuten con sus hermanos, están contentos de tenerlos. En efecto, tener hermanos suele ser una experiencia positiva y además con los hermanos se aprenden muchas cosas que serán de gran utilidad para las relaciones fuera de la familia: aprender a discutir, a tratar de sacar adelante su punto de vista, a jugar juntos, a compartir, a ayudar... Por tanto, los problemas a que se refiere esta pregunta se habrían planteado igualmente si el segundo niño en vez de ser adoptado hubiera sido también biológico. O si ambos hermanos fueran adoptados. O si el primer hijo hubiera sido el adoptado y después hubiera llegado uno biológico.

La forma en que un niño reacciona a la llegada de su hermano adoptivo va a depender mucho de unas cuantas circunstancias:

- * *Edad del niño que ya estaba en casa:* como es natural, no es lo mismo que te llegue un hermano cuando tienes un par de años y estás acostumbrado a disfrutar de un gran pastel para ti solo, que si la llegada del hermano se produce cuando uno está ya en la adolescencia y más pensando en independizarse de los padres lo más posible que en monopolizarlos.
- * *Grado de participación del hijo previo en la preparación de la llegada de su hermano:* como ocurre con los hijos biológicos que esperan un hermano, conviene implicar al mayor en la espera también cuando quien va a llegar es un hermano adoptivo. En función de su edad, esa implicación puede abarcar incluso el proceso de toma de decisión (aunque la final sea de los padres, tomar en consideración el punto de vista de los niños mayores es una muy buena idea), o bien puede limitarse a plantear la espera con ilusión y a convertirla en algo activo (el





niño que espera ayuda a preparar la habitación del que va a llegar y a cambio obtiene cambios que le gustan mucho en su propia habitación...). Cuando se conozcan ya las características del niño que va a llegar, la información debe compartirse con los que ya están. Si se trata de una adopción internacional y los padres tienen que desplazarse a otro país, hay que preparar cuidadosamente el tiempo de espera del niño que se queda, que en modo alguno debe tener la sensación de que ha sido abandonado por unos padres que se han ido a buscar a un hermano; en este caso, el niño debe quedarse en un lugar donde esté muy a gusto, se deben mantener con él contactos telefónicos frecuentes, se le debe traer algún regalo que pueda hacerle particular ilusión... Como se señaló en el primer capítulo, es importante que el niño que ya está en la familia no asocie la llegada del nuevo con cambios que le resulten particularmente desagradables. Así, si el niño va a dejar de dormir en la habitación de los padres o va a empezar a ir a la escuela infantil, es mucho mejor que esos cambios ocurran antes de que el nuevo hermano llegue, porque si no se vivirá como que éste es el que ha desplazado al niño de habitación o el que le ha echado de casa por las mañanas, etc.

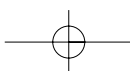
- * *Forma en que los padres manejan los conflictos entre hermanos:* lo que mejor predice cómo van a evolucionar las relaciones entre hermanos es la forma en que los padres manejan las relaciones y los conflictos entre ellos. Como se ha indicado más arriba, un cierto nivel de conflicto será posiblemente inevitable, pero de los padres dependerá la frecuencia y la intensidad de esos conflictos. Algunas de las sugerencias que siguen pueden ser útiles para hacer frente a los inevitables problemas.

Una de las metas que los padres se proponen muchas veces cuando va a incorporarse un nuevo hijo al hogar es tratar a todos por igual, con independencia de su edad o del hecho de que sean o no adoptados. Aunque tal planteamiento demuestra sin duda la mejor de las voluntades y significa que los padres tratarán de no dar privilegios a uno sobre otro, sin embargo quizá es mejor que el planteamiento sea otro: los niños son diferentes (no tanto por el hecho de ser o no adoptados, sino porque no hay dos niños iguales) y necesitarán cosas diferentes en función de su edad, de sus características personales, etc. La idea no es ser *iguales* con uno y otro, sino ser *justos* con todos. Todos los miembros de una familia son distintos, las diferencias existen y los niños necesitan saber de sus padres que cada uno de ellos es único. Como padres y madres tendrán que compaginar dos tareas: la de fomentar la unidad e identidad familiar y la de contribuir a la construcción de identidades individuales.

Una de las implicaciones de lo anterior es que los padres tendrán que buscar situaciones y actividades que promuevan el sentimiento de familia (comer juntos, salir juntos de paseo, jugar en familia, sentarse juntos a ver la televisión, etc.), al tiempo que tendrán que prever también espacios de tiempo específicamente dedicados a cada uno de los hijos. Esto puede ser particularmente importante para el niño que ya estaba en casa y al que los padres antes dedicaban todo el tiempo: no puede pasar ahora a una situación en la que queda completamente relegado y los padres le dedican sólo el tiempo que parece quedar disponible una vez que han atendido al recién llegado.

Con todo, es más que probable que en algún momento alguno de sus hijos recrimine a sus padres que reciben un trato distinto al de sus hermanos por ser adoptado o por ser biológico. Esta situación no es exclusiva de las familias adoptivas, y los padres no deben desanimarse ante este tal vez chantaje de sus hijos. Al contrario, es buen momento para hacerles ver que cada uno recibe en función de sus necesidades y su comportamiento, y que se les quiere por lo que son y hacen, y no por su procedencia.

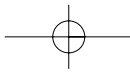
Cuando son pequeños, los hijos biológicos tendrán las mismas dificultades que los adoptados para comprender lo que realmente significa la adopción, e incluso podrán reproducir las mis



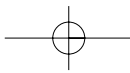


mas dudas y temores sobre la pertenencia y permanencia en su familia que los adoptados. Si, además, sus hermanos adoptados son de una etnia distinta, su confusión puede ser aún mayor; y es probable que tengan que responder a preguntas de otros niños sobre la procedencia de sus hermanos cuando aún ellos no tengan resueltos todos los interrogantes. Se hace necesario, por tanto, que las conversaciones que en la familia tengan lugar sobre la adopción se hagan introduciendo también en ellas a los hijos biológicos.

De todas formas, el niño biológico no tiene por qué tener acceso inmediato a toda la información personal referida a su hermano adoptado. Si éste pasó por experiencias de maltrato o abandono, por ejemplo, o las circunstancias concretas de sus padres biológicos, etc., son cosas que están fuera del alcance de la comprensión de los pequeños. Tiempo habrá de familiarizarle con algunas de esas cosas y de ayudarle a entenderlas, pero seguramente al principio es más que suficiente con una presentación sencilla y sin muchos detalles.



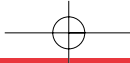
Finalmente, hay cosas en las que seguramente los padres querrán ser inflexibles: tolerancia cero con las agresiones físicas (en las que el más débil tiene siempre mayores probabilidades de salir perdiendo y que, en cualquier caso, no deberían ser consideradas como una forma de resolver problemas) y tolerancia cero con las referencias negativas o insultantes basadas en el origen, el color de la piel, el hecho de haber nacido en uno u otro país. El hogar es un lugar de convivencia personal y, en el caso de las adopciones internacionales, cultural. Los niños captarán rápidamente que esos son temas «sagrados» que no están abiertos a discusión. La mezcla de afecto, comunicación, coherencia, exigencias, establecimiento de límites claros impuestos por el razonamiento y no por la fuerza o el poder, son la mezcla que, en ésta como en todas las cuestiones educativas, suele dar mejores resultados.



4

LA COMUNICACIÓN EN TORNO A LA ADOPCIÓN







1 SER ADOPTADO ¿SECRETO O PÚBLICO?

SI LOS NIÑOS Y NIÑAS SON ADOPTADOS, ¿DEBEN SABERLO?, ¿POR QUÉ?

Las personas adoptadas tienen el derecho y la necesidad de saber que son adoptadas. Su adopción es un hecho demasiado importante en sus vidas como para que se les mantenga oculto. Sólo tenemos que preguntarnos a nosotros mismos si de ser adoptados nos gustaría saberlo. Es probable que la mayoría de nosotros prefiramos saberlo.

A todas las personas les gusta conocer cómo fueron los primeros momentos de su vida. Es frecuente que todos hayamos indagado sobre cuestiones de nuestros primeros años que no recordamos. Por ejemplo, hemos visto una y otra vez fotos de cuando éramos bebés, hemos preguntado a qué edad empezamos a andar o a hablar, qué cara poníamos cuando veíamos los juguetes que nos habían dejado los Reyes Magos, o cómo fue nuestro primer día de colegio. Necesitamos conocer cómo ha sido nuestra vida desde que llegamos a este mundo. ¿Por qué habría que privar, entonces, a las personas adoptadas de conocer algo tan importante en sus vidas?

Es normal que padres y madres sientan algunos temores a que sus hijos sepan que ellos no los concibieron: miedo a que no los vayan a querer igual, miedo a que sus hijos sufran, miedo a que abandonen la casa en busca de la familia biológica... No hay que preocuparse por tener estos temores: son totalmente comprensibles si se quiere a los hijos. Padres y madres intentan protegerlos de toda situación que pudiese provocarles sufrimientos y, al mismo tiempo, quieren protegerse a sí mismos de posibles competidores de su amor.

De todas formas, aun cuando los padres hayan intentado ocultarlo, la mayoría de las personas adoptadas acaban sabiéndolo. Padres y madres deberían optar por ser ellos mismos los narradores de la historia, y no consentir que el niño se entere a través de terceros. Y, además, comprobarán cómo si desde el principio son sinceros con sus hijos, en lugar de perjudicar su relación con ellos, esta sinceridad hará que los hijos los vean como personas en las que pueden confiar. Y les querrán por haberlo hecho, además de por otras cosas, evidentemente.

¿QUIÉN DEBE SABERLO?

Al igual que con otros aspectos de nuestro pasado (por ejemplo, el nombre de nuestros padres o nuestra ciudad natal) sobre los que las personas que nos rodean tienen más o menos infor-

mación en función de la relación que nos una, del grado de conocimiento mutuo, o quizás de que haya salido o no la conversación alguna vez, respecto a la adopción ocurrirá algo similar. Con algunas personas no se sentirá la necesidad de compartir que los hijos son adoptados, con otras apetecerá compartirlo, y con otras no importará compartirlo si es que surge el tema. Pero ante todo, es un derecho y una decisión de padres e hijos el que se cuenten más o menos detalles de la vida familiar: es decir, no se tiene la obligación de hablar sobre la adopción con otras personas, o de responder a todas las preguntas que se hagan. Siempre hay maneras educadas de desviar una conversación que no interesa.

Sin embargo, es importante que los niños vean que sus padres tratan el tema con tanta naturalidad como otros aspectos familiares, pues esto les ayudará a ir creando una visión positiva y abierta de la adopción, y no algo negativo de lo que no hay que hablar.

En ocasiones, resultará útil y necesario que determinados profesionales (médicos, profesores...) que van a atender a los niños sepan que son adoptados. En ocasiones, el personal sanitario deberá conocer que padres e hijos no comparten los antecedentes genéticos, para así facilitar las labores de prevención y diagnóstico de salud. Esta circunstancia es especialmente necesaria cuando los hijos adoptados presentan alguna discapacidad física, psíquica y sensorial, ya que el estado actual de estos niños no sólo puede depender de los condicionantes propios de su discapacidad, sino también de un tardío diagnóstico o de una pobre estimulación en el periodo anterior a que llegara a la familia. Igualmente es positivo, sobre todo en educación primaria, que los profesores sean informados de la adopción, no para que los niños sean estigmatizados ni reciban una atención especial, sino para que se sea más sensible al tratamiento que se haga en el aula de determinados temas (la reproducción, la genética, la historia familiar, la diversidad familiar), así como para prevenir y tratar posibles conflictos que pudieran ocasionarse entre los alumnos.

La persona adoptada tiene derecho a saber que fue adoptada.

Los adoptantes y la persona adoptada deciden con quién compartir la información sobre la adopción.

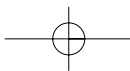
Puede ser útil que algunos profesionales conozcan la condición adoptiva de los niños.

2 EL INICIO DE LAS CONVERSACIONES EN TORNO A LA ADOPCIÓN

¿CUÁNDO EMPEZAR?

Lo ideal es empezar cuanto antes. En algún momento entre los dos y los tres años, los niños ya deberían haber comenzado a oír a sus padres decirles que son adoptados. A esa edad los niños empiezan a construir su identidad (su nombre, el de sus padres, el de su ciudad...) y es conveniente que desde el principio el ser adoptados forme parte de esa identidad.

Aunque algunos padres piensen que es preferible esperar a que los niños sean mayores y puedan entenderlo, es importante que las personas adoptadas puedan llegar a decir: «*Yo siempre he sabido que soy adoptado*». Y más importante aún escucharles decir: «*Yo siempre lo he sabido todo, mis padres nunca me han ocultado nada*». Porque, efectivamente, una de las cosas que los padres dicen es que si sus hijos son tan pequeños no entenderán lo que se les dice. Eso es cierto, pero también lo es que los niños de 2-3 años no entienden muchas de las palabras que usamos o de las cosas que les decimos, pero que gracias a que se las decimos en



momentos apropiados y con las explicaciones debidas, así es como acaban entendiéndolas y conociéndolas. A edades tan tempranas como los 2-3 años, no se trata de que el niño entienda lo que significa ser adoptado; es suficiente con que sepa que él lo es y que eso significa que no estuvo en la barriga de la madre, sino que él tuvo la suerte de que se le esperara durante más tiempo, de que se fuera lejos a buscarle, de que llevara en el corazón de los padres mucho más tiempo del que un niño se pasa en la barriga.

- * **Si los niños adoptados son de una etnia distinta a la de sus padres**, es probable que muy pronto los niños noten las diferencias; y en caso de que no las perciban, otros niños o adultos se encargarán de dejarlas patentes. Sería conveniente que fueran los padres los primeros que les mostraran las posibles diferencias físicas entre ellos. Este puede ser un buen motivo para iniciar la conversación en torno a la adopción.
- * **Si la etnia de los niños es la misma que la de los padres**, los niños no tienen por qué imaginarse que sus padres no lo concibieron. Si esperásemos a que sean los niños los que inicien con sus preguntas una conversación referida a la adopción, puede que sean ya demasiado mayores. Los padres no deben postergar el momento y, aunque les resulte costoso, deben tomar ellos la iniciativa de hablar sobre la adopción con sus hijos.

Las familias deberían haber empezado a hablar con sus hijos sobre la adopción entre los dos y los tres años.

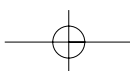
Son los padres quienes deben iniciar la conversación respecto a la adopción en los casos en los que espontáneamente no surja el tema.

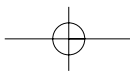
3 PAUTAS SOBRE EL MODO DE CONVERSAR CON LOS NIÑOS Y NIÑAS SOBRE LA ADOPCIÓN

¿CÓMO HABLAR CON UN NIÑO O UNA NIÑA SOBRE LA ADOPCIÓN?

Además de lo ya expuesto relacionado con quién debe iniciar a los niños en el conocimiento de su adopción y con el momento más adecuado para comenzar el proceso, a continuación presentamos algunas pautas útiles sobre el procedimiento a seguir.

- * **Adaptar la información al nivel de comprensión del niño.** En los primeros momentos, será suficiente una información muy general y global. A medida que los niños vayan creciendo, pueden irse incorporando detalles e ideas más complejas. En apartados posteriores se presentará cómo evoluciona la comprensión de niños y niñas en las distintas edades.
- * **Hablar sobre la adopción es un proceso, no un suceso aislado en el tiempo.** No será suficiente una única conversación al respecto, entre otras cosas porque a medida que los niños van creciendo les van surgiendo nuevos interrogantes. Habrá que ir dando respuesta a estas nuevas preguntas y será necesario ir revisando que las explicaciones aportadas les resultan claras y comprensibles.
- * **Comenzar a contarles su historia desde antes de la adopción.** Desde el principio es necesario que los niños tengan una imagen completa de su vida (y su vida comenzó antes de la adopción).





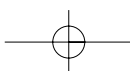
- * **Mostrarles que su situación no es una excepción.** Es positivo que los niños conozcan que son muchos los niños y niñas que como ellos viven en familias distintas a las biológicas. Respecto a los niños procedentes de otras culturas, sería recomendable enseñarles que hay también muchas otras personas que viven en países distintos al que nacieron.
- * **Aprovechar ratos relajados para hablar sobre la adopción.** Habría que evitar que el tema de la adopción se tratara en situaciones tensas, en momentos de enfado o de riñas, y procurar que no se mezclara con otros problemas familiares.
- * **Equilibrar la conversación sobre la adopción.** Son muchas las razones que hemos expuesto sobre la necesidad de conversar sobre la adopción, siempre que se haga con mesura y evitando que sea el tema que acapare toda la comunicación entre padres e hijos. Además, habría que procurar que la adopción no se convierta en el motivo que explique todos los comportamientos y actitudes de los niños.
- * **Utilizar materiales de apoyo.** En ocasiones, y sobre todo con los más pequeños, puede resultar útil contar con materiales adicionales que acompañen a las conversaciones. Muchas familias van construyendo un *Libro de vida*, una especie de álbum de fotos y dibujos con comentarios donde recogen los que han sido los momentos más significativos de la vida de sus hijos. Estos *Libros de vida* y cuentos o libros infantiles suelen resultar de gran utilidad para ayudar a los niños a comprender su pasado y su presente. Al final de estas páginas aparece un listado de cuentos relacionados con la adopción.

Y SI CUANDO EL NIÑO LLEGA ES YA MAYOR Y, POR TANTO, CONSCIENTE DE SU ADOPCIÓN, ¿HAY QUE HABLAR DEL TEMA?

Todas las ideas que se han expuesto son totalmente extensibles a familias en que los niños llegan con edad suficiente para tener recuerdos de sus primeros años de vida en un contexto ajeno a su familia actual. Estos niños tendrán las mismas dificultades para integrar y compaginar su historia pasada con sus experiencias en su nueva familia. El concepto de la adopción es algo complejo para una mente infantil, por lo que será igual o incluso más necesario retomar sus dudas y miedos y ayudarles a elaborarlos. El pasado de los niños es parte importante de ellos mismos, por lo que habrá que aprender a respetarlo y a referirse a él de manera sensible a los sentimientos que en ellos ocasionan.

Al hablar con los niños sobre la adopción es recomendable:

- Adaptar la información al nivel de comprensión del niño.
- Hablar sobre la adopción es un proceso, no un suceso aislado en el tiempo.
- Comenzar a contarles su historia desde antes de la adopción.
- Mostrarles que su situación no es una excepción.
- Aprovechar ratos relajados para hablar sobre la adopción. No hacer de la adopción ni un tema constante de conversación, ni una explicación a todos los problemas y preocupaciones de la familia.
- Utilizar materiales de apoyo.



4 ¿COMPRENDEN REALMENTE LOS NIÑOS Y NIÑAS LO QUE SIGNIFICA LA ADOPCIÓN?

Es frecuente que los niños y niñas adoptados pidan una y otra vez a sus padres que les cuenten la historia de «cuando estuvieron en su barriga». Muchos padres y madres adoptivos se preguntan por qué el niño sigue creyendo que es hijo biológico si «sabe» que es adoptado. Y es que para los pequeños no es tan fácil como para nosotros como adultos. Los niños y niñas no comprenden las cosas tan rápidamente y con la misma complejidad que los mayores.

En el proceso de la comunicación sobre la adopción hay dos tareas: la de los padres es hablar sobre la adopción y la de los hijos es comprender lo que significa. Y estos dos procesos, no siempre van unidos en el tiempo, pues los niños van interpretando la información que sus padres les aportan según sus propias capacidades de comprensión. Estas capacidades son más reducidas en los primeros años, por lo que no llegarán a entender el significado real y permanente de la adopción hasta la adolescencia.

Estas dificultades de comprensión no deben quitar a los padres las ganas de hablar con sus hijos sobre la adopción, sino animarlos a que vayan adaptando la información que van aportando a la edad de sus hijos, es decir, a su nivel de comprensión.

¿CUÁL ES APROXIMADAMENTE EL NIVEL DE COMPRENSIÓN DE LOS NIÑOS A CADA EDAD?

HASTA LOS 5 O 6 AÑOS

Durante los 5 o 6 primeros años de su vida, realmente los niños comprenden poco de lo que significa ser adoptado. Puede ser suficiente con que los niños empiecen a manejar algún vocabulario relacionado (por ejemplo, nacimiento, adopción, hijos biológicos y adoptados, padres biológicos y adoptivos).

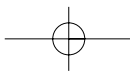
A estas edades será frecuente que los niños repitan palabras o historias que sus padres les han contado, e igual de frecuente que mezclen y utilicen conceptos contrarios. Hasta el momento, los niños disfrutarán escuchando a sus padres contarles la historia de cómo los adoptaron.

ENTRE LOS 6 Y LOS 11 O 12 AÑOS

Durante estos años se irán aclarando muchas de las primeras confusiones de los niños. Ahora, por ejemplo, diferenciarán entre ser hijo adoptado e hijo biológico. Pero a diferencia de los primeros años, en que en la mayoría de los casos la adopción era vivida por los niños como algo muy positivo, ahora empezarán a plantearse cosas en torno a la adopción que pueden resultar menos atractivas.

Pueden empezar a plantearse las razones por las que fueron adoptados. Pueden comenzar a





preguntarse por qué su familia biológica no pudo cuidarles de la manera adecuada y por qué necesitaron una familia alternativa. Este pensamiento puede producirles algún dolor, e incluso algún miedo de que su familia actual también pudiera abandonarles en algún momento.

En este punto, es imprescindible el papel de los padres adoptivos. La familia debe ser capaz de crear un clima fundamentado en el amor y en la confianza, un clima que permita a los niños sentirse totalmente seguros de que ésta es su familia para siempre. Al mismo tiempo, los padres tienen que estar convencidos de su papel de padres, protectores, cuidadores, educadores y transmitirles a sus hijos la idea de que se preocupan por su aprendizaje y desarrollo.

A PARTIR DE LOS 11 O 12 AÑOS

Al llegar a la adolescencia, algunas de las dudas que los niños podían tener han ido resolviéndose. Ahora tienen cada vez más claro que el vínculo que les une a su familia adoptiva es para siempre, por lo que son menos frecuentes los temores a ser nuevamente abandonados.

Sin embargo, esto no significa que en su pensamiento esté todo resuelto. Al contrario, a partir de estas edades la mayoría de los chicos y chicas, adoptados y no adoptados, empiezan a plantearse cuestiones relacionadas con su identidad: ¿quién soy?, ¿cómo soy?, ¿cómo me gustaría ser?, ¿qué piensan de mí los demás?, ¿qué me gustaría cambiar de mi vida?, ¿cómo será en el futuro mi vida?, ¿dónde quiero llegar?

El modo en que los jóvenes viven su adolescencia es muy diferente en cada caso. Hay chicos que dedican gran parte de su tiempo a pensar sobre estos temas, mientras que otros apenas si le dedican alguna atención. Además, estos planteamientos pueden aparecer antes en unos que en otros. A pesar de las diferencias, sería bastante normal que a estas edades, cuando están dejando de ser niños, aparezca en ellos alguna reflexión más abstracta sobre lo que son, lo que quieren en la vida y las múltiples opciones que les ofrece el mundo.

Esta mayor posibilidad de pensar en términos abstractos y esta necesidad de elaborar su identidad se traducen en algunos chicos adoptados en un interés mayor por sus orígenes. Ahora son más conscientes de que su vida hubiera sido bien distinta de no haber sido adoptados. Es probable que a estas edades imaginen cómo serían si hubieran continuado viviendo con su familia biológica.

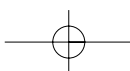
Los niños procedentes de otros países, además, se plantearán cuestiones sobre su cultura de origen. Cuando salieron de su país no sólo dejaron atrás a su familia biológica, sino también toda una forma de vida, unas costumbres, un idioma, unos paisajes distintos a los de su cultura actual. Es probable que en estos casos surjan deseos de conocer más y mejor lo que hubiera podido ser su cultura actual de no haber sido adoptados. Surgirán entonces nuevas preguntas en los chicos adoptados, necesitarán tener más información sobre cómo eran sus familias biológicas y su cultura de origen, para así poder imaginar cómo hubiera sido su vida con ellas.

Hasta los 5 o 6 años

- No comprenden realmente el significado de la adopción.
- Repiten las palabras o las historias que han escuchado.
- Tienen una visión positiva de la adopción.

Entre los 6 y los 11 o 12 años

- Diferencian entre adopción y no adopción.



- Son conscientes de que la adopción supone también la pérdida de la familia biológica.
- Aparecen nuevas dudas e interrogantes.

A partir de los 11 o 12 años

- Comprenden que la adopción es una relación permanente.
- Aparecen nuevos interrogantes del tipo «¿quién soy yo?»
- Se plantean otras alternativas: «¿cómo podía haber sido mi vida si...?»
- Pueden plantearse nuevas búsquedas de información.

5 LA BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES

Algunas familias adoptivas se ven sorprendidas cuando después de muchos años viviendo con sus hijos, después de muchas alegrías y algunos disgustos, cuando los niños son algo mayores y creen que tienen bien asumido el ser adoptados, de pronto los niños comienzan a querer saber más sobre su familia biológica o a pedir conocerla.

Tras la sorpresa inicial, muchos padres adoptivos reflexionan y se dan cuenta de que es normal que sus hijos se interesen por sus orígenes. Cuando, como adultos, nos ponemos en la situación de los niños y nos preguntamos a nosotros mismos: «si fuésemos adoptados, ¿nos gustaría saber más sobre nuestra familia o nuestra cultura de procedencia?», la mayoría de nosotros responderíamos que sí. Y esta necesidad no significa que los niños no quieran a sus padres adoptivos, ni muchísimo menos que deseen irse a vivir con otras personas. Los niños adoptados tienen muy claro que sus padres son los que les han criado. Sin embargo, es una necesidad que los algunos jóvenes adoptados plantean y ante la cual los padres deberían estar dispuestos a conversar.

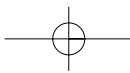
Ante todo, debe decirse que no todos los niños manifiestan este deseo de conocer a su familia biológica, y a muchos les basta con tener alguna información sobre ellos, sin plantearse ni reclamar un encuentro. Pero como hay niños en los que sí surge esa necesidad, los padres deben estar preparados para hacerle frente. Por ello se presentan a continuación algunas pautas que los padres adoptivos deben conocer ante este posible nuevo interés de sus hijos.

ANTES DE LA ADOPCIÓN Y CUANDO YA SE CONOCE LA IDENTIDAD DEL NIÑO QUE SERÁ ADOPTADO

- * Recabar la máxima información del pasado del niño.
- * Si se puede visitar el centro donde ha vivido sus primeros años, hablar con sus cuidadores y hacer dibujos o fotos de los sitios.
- * Si procede de otro país, recopilar datos sobre la cultura.

DURANTE LA CONVIVENCIA

- * Los padres deben transmitir la confianza necesaria para que sus hijos les planteen sus dudas, sin sentirse por ello menospreciados.
- * Si el interés de los niños por conocer a su familia continúa, será conveniente hacerles ver que es preferible esperar a que sean mayores y estén más preparados.
- * Habría que evitar mezclar las peticiones de los niños sobre sus orígenes con discusiones en el hogar por otros motivos.



ANTES DE INICIAR LA BÚSQUEDA Y EL CONTACTO CON LOS ORÍGENES

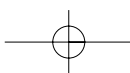
- * La tarea de indagación y búsqueda de los orígenes debería plantearse como una actividad compartida entre padres e hijos. Los chicos y chicas deben sentirse acompañados y apoyados por sus padres.
- * Los padres deben saber mostrar al hijo los posibles aspectos negativos con los que puede enfrentarse si finalmente decide localizar personas o situaciones de su familia biológica.
- * Es conveniente que en cuanto el tema empiece a plantearse los padres acudan a los Servicios de Adopción y recaben información sobre el procedimiento.
- * Cuando los niños procedan de otros países, el procedimiento puede resultar más complicado en función de las leyes de cada país.
- * La información puede obtenerse tanto de las Administraciones que en cada caso tramitaron la adopción, como de personas relacionadas con los niños antes de la adopción (por ejemplo, personal de centros de acogida).
- * En ocasiones puede ser aconsejable la orientación profesional.
- * Muchas de las veces, a los niños les basta con tener los datos que les faltaban para completar su historia.
- * En algunos casos, que no serán los más frecuentes, los jóvenes estarán dispuestos a conocer físicamente personas de su familia biológica (madre, hermanos, abuelos).
- * Las familias tienen que prever la posibilidad de que alguna persona del entorno biológico del niño no quiera ser localizada o encontrarse con ellos. En estos casos sería útil contar con alguna persona mediadora que pudiera transmitir los mensajes.
- * Muchos de los chicos de otros países desearán conocer su país, aunque sepan que no es posible localizar a su familia biológica.

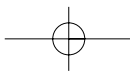
EN EL ENCUENTRO CON SUS ORÍGENES

- * Es necesario que el encuentro no coincida con otros acontecimientos estresantes de la familia (muerte de algún familiar, cambio de domicilio, nacimientos o separaciones...).
- * Los padres deben intentar acompañar a sus hijos en el momento del encuentro. Aunque también debe respetarse, si el joven es mayor, su deseo de permanecer algún tiempo a solas con esas personas o en esos lugares.

DESPUÉS DEL ENCUENTRO CON SUS ORÍGENES

- * Es difícil prever una reacción única de las personas adoptadas cuando regresan o contactan con sus orígenes.
- * Es probable que, durante algunos días o semanas tras el encuentro, su comportamiento pueda verse algo alterado (más pensativo, más cariñoso, más huraño, más inquieto, ...).
- * En cualquier caso, es necesario que tras ese encuentro los jóvenes adoptados tengan su tiempo propio para reflexionar y madurar esta experiencia.





- * Las personas que le rodean (familia adoptiva, amigos, pareja...) deben ser sensibles a las posibles reacciones y transmitirle el mensaje de que están disponibles para darle su apoyo y ayuda cuando la necesiten.

Algunos niños adoptados se plantean alguna vez el deseo de conocer o de saber más sobre su familia biológica.

Este deseo no significa que el niño o la niña no sea feliz en su familia adoptiva.

Lo ideal es que los niños cuenten con la complicidad de sus padres para la manifestación y resolución de esta necesidad.

Contar con la colaboración de los equipos técnicos de la Administración y de orientación profesional puede facilitar el proceso.

Muchos de esos chicos finalizarán la búsqueda una vez que hayan recopilado la información que deseaban, sin necesidad de contactar físicamente con ninguna persona de su círculo anterior a la adopción.

El encuentro con personas o contextos de su vida antes de la adopción puede alterar transitoriamente el comportamiento y las actitudes de estas personas. Las personas cercanas con su comprensión y paciencia tendrán un importante papel de apoyo en estos momentos.

6 LAS REACCIONES DE OTRAS PERSONAS ANTE LA ADOPCIÓN

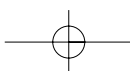
La inmensa mayoría de la gente reacciona y se comporta bien ante la adopción, que ha dejado de ser algo desconocido y misterioso para pasar a formar parte de la diversidad familiar que caracteriza a nuestra sociedad. Así es que tanto dentro como fuera de la familia lo más frecuente van a ser actitudes positivas, de valoración y positivo reconocimiento de la adopción. Eso no quita para que haya algunas reacciones menos favorables o abiertamente inadecuadas, ante las cuales hay que estar preparados y, sobre todo, conviene que los niños y niñas adoptados estén preparados y sepan qué respuesta es la que conviene dar.

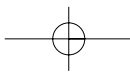
POSIBLES RECHAZOS en el interior de la familia

Aunque en la gran mayoría de los casos los niños adoptados son muy bien aceptados por el resto de la familia extensa y por el círculo de amigos, en algunas ocasiones la adopción puede generar cierto recelo o dudas en algunas personas cercanas. Los padres pueden interpretar estas situaciones como que sus hijos no son tan queridos como el resto de los nietos o sobrinos. Es difícil generalizar y es probable que sean distintos los motivos que provocan este rechazo en cada familia, por lo que aquí se reflexionará sobre las razones más frecuentes.

En primer lugar, hay que intentar comprender que algunas personas necesitan más tiempo para establecer lazos afectivos, por lo que les puede resultar difícil sentirse unidos desde el principio a un niño o niña que llega nuevo a la familia, sobre todo si los niños adoptados no son bebés.

En otros casos, sobre todo cuando los niños presentan alguna discapacidad, puede haber personas que no entiendan la decisión de adoptar de los padres, argumentando que a partir de ahora sus vidas se complicarán sobremanera y no tenían necesidad de ello. Aunque no lo parezca, esta actitud puede ser señal del amor, del deseo de protección y de evitar sufrimientos a





los padres adoptivos por parte del resto de la familia, aunque naturalmente son los padres los que tienen que decidir qué es lo que quieren y qué tipo de adopción desean realizar.

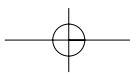
En situaciones en las que las personas adoptan y no tenían otros hijos, es probable que durante años hayan estado muy unidos a algunos sobrinos, a los que les han dedicado tiempo y esfuerzo personal y material. La llegada de un hijo al hogar puede provocar algunos celos y miedos de otros familiares a perder el afecto y los privilegios que recibían.

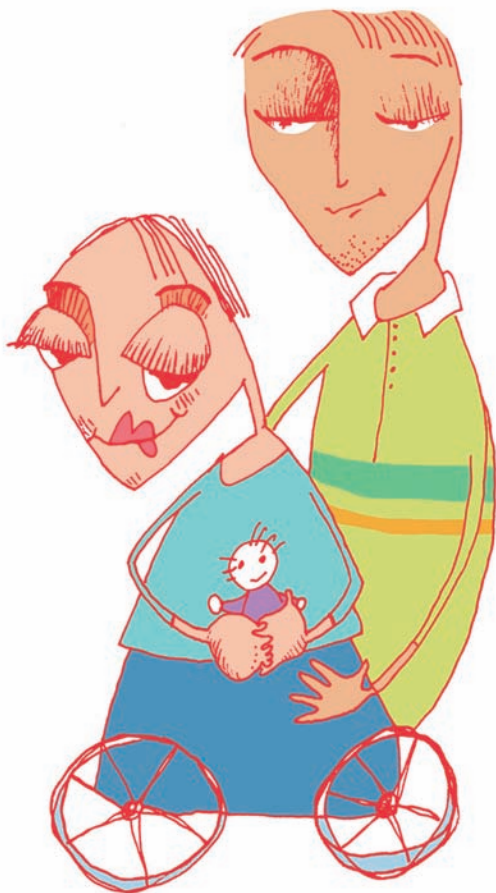
Entre las pautas recomendables para prevenir y afrontar situaciones de este tipo están las siguientes:

- ✱ **Intentar ponerse en el punto de vista de los otros.** La decisión de adoptar suele estar muy madurada entre los padres adoptivos, los deseos y razones pueden estar muy claros, y el momento del encuentro con el hijo adoptado es interpretado por los padres como el final de un largo proceso, y vivido con una gran alegría. Sin embargo, para las personas que rodean a los padres el proceso de aceptación e integración de un miembro nuevo en la familia comienza ahora, por lo que las actitudes no tienen por qué coincidir con las de los padres que adoptan, sino que pudiera ser que en algunos casos la alegría de los familiares y amigos se vean empañadas por dudas y temores, probablemente los mismos que los padres tenían al comenzar su andadura en el camino de la adopción.
- ✱ **Dar tiempo para la adaptación.** Ya se ha comentado cómo algunas personas tardan más en establecer vínculos afectivos. Es necesario ser pacientes y no forzar situaciones en las que otros se vean obligados a mostrarse cariñosos con estos niños, por los que aún no sienten tanto amor como por los que llevan más tiempo formando parte de las familias.
- ✱ **Implicar a los otros en el proceso de espera.** En ocasiones, las personas que van a adoptar prefieren mantener en secreto todo el proceso de evaluación y previo a la asignación de los niños por temor a que finalmente la adopción nunca se haga realidad. Sin embargo, igual que ocurre con los hijos biológicos, en los que se aprovechan los meses de embarazo para ir creando el lugar del futuro niño en la familia, con los hijos adoptivos es positivo que los meses de espera también sean compartidos con los demás familiares y amigos. No sólo por contar con su apoyo, sino porque esto va a fomentar el deseo y la acogida de los demás.
- ✱ **No aislarse y continuar los contactos sociales.** Es fundamental que cuando los niños lleguen a casa, las relaciones con el resto de la familia y amigos no se vean profundamente alteradas. Aunque la nueva paternidad va a suponer, sin duda, que se inviertan muchas más energías en el cuidado de los niños, y a los nuevos padres les apetezca pasar el mayor tiempo con sus hijos, habrá que hacer un esfuerzo por que el afecto y las atenciones que se habían ido aportando al resto de los familiares no desaparezcan. Además, al hacer partícipes a los otros de los progresos de los niños se fomentará la convivencia, el compromiso y la unión con ellos.
- ✱ **Decidir cuánto rechazo se va a soportar.** Las posibles actitudes reticentes de los familiares suelen durar poco, ya que todos sabemos que los niños y niñas tienen especiales habilidades para ganarse a los adultos. Sin embargo, si los rechazos se prolongan demasiado en el tiempo, los padres tendrán que decidir, primando siempre el bienestar de sus hijos, si mantener los contactos estrechos con determinadas personas sigue mereciendo la pena.

RECHAZO O COMENTARIOS DESAGRADABLES HECHOS POR OTROS NIÑOS

Es muy probable que los niños y niñas adoptados se vean envueltos en discusiones con otros niños por el hecho de ser adoptados. Cuando los niños se pelean, suelen utilizar como insulto





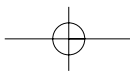
tos aquello que los diferencian de los demás (tener gafas, tener unos kilos de más, correr más despacio o, en su caso, ser adoptado).

Cuando los niños llegan a casa contando tales incidentes, los padres, en su intento de proteger a sus hijos, pueden actuar ante estos comentarios, que desprestigian la adopción, de manera más airada que si les hubiesen insultado por otros motivos. Pero es preferible que los padres mantengan la calma y que ni siquiera culpabilicen a los otros de lo que ha ocurrido. Es preferible prevenir y preparar a los niños antes de que se enfrenten a estos comentarios. Es necesario que los padres doten a los niños de las respuestas adecuadas para enfrentarse a reacciones similares, de modo que los niños tengan herramientas útiles para manejar tales situaciones. Algunas de las que siguen pueden ser formas útiles de ayudar a los niños a hacer frente a estas situaciones:

* El niño debe saber que algún día le harán preguntas y no tiene que sentirse triste ni avergonzado por su condición adoptiva, sino demostrar su alegría y satisfacción por pertenecer a su actual familia:

«Si mis padres no me hubieran adoptado, no nos habríamos conocido. Yo no estaría en este colegio, ni os tendría como amigos».

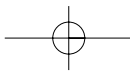
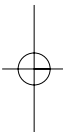
- * Los padres pueden aconsejarle que cuando otros les hagan comentarios del estilo: «Tus padres no te pueden querer igual, porque no eres de su sangre», pueden contestar con respuestas tales como: «Tu padre y tu madre, ¿pertenecen a la misma familia?, ¿ellos se quieren?, ¿y tienen la misma sangre? Ves, no hace falta tener la misma sangre para pertenecer a la misma familia, ni para quererse».
- * Ante la excesiva curiosidad de los compañeros, es importante que no muestren un rechazo absoluto a contestar, ya que esto puede provocar el alejamiento de los otros, pero debe quedarle claro que no tiene obligación de que todo el mundo conozca en profundidad su vida personal. Ante esta actitud pueden responder con comentarios como: «Yo tampoco conozco toda tu vida, a qué se dedican tus padres, cómo eran tus abuelos, cómo es tu casa».
- * Cuando alguien les ofrezca ayuda, los niños deben agradecerla, pero además ofrecerse también para ayudar, demostrando que todos podemos tener dificultades en la vida.
- * Por último, los niños no deben sentirse obligados a tener respuestas para todas las preguntas, y en caso de que les hagan comentarios a los que no saben responder, pueden sentirse libres para reconocer que no lo saben y que, quizás, se lo pregunten a sus padres.



La llegada de un hijo adoptivo suele ser muy bien acogida por el entorno de la familia.

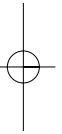
Esta llegada, en ocasiones, pudiera ocasionar algunas reacciones de rechazo, desconfianza, celos o miedos por parte de algunas personas de este entorno.

Estos niños y niñas tienen que aprender algunas estrategias para afrontar los comentarios de otros niños por el hecho de ser adoptados. La ayuda de sus padres les será valiosísima en éste como en todos los sentidos.



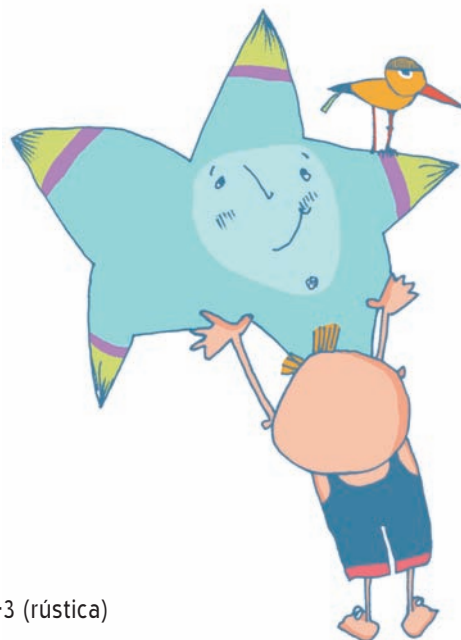
CUENTOS PARA NIÑOS Y NIÑAS RELACIONADOS CON LA ADOPCIÓN





••

- * Título: *¡Adiós pequeño!*
Autor/a: Janet y Allan Ahlberg
Editorial: Altea (1998)
ISBN: 84-372-6613-0
Páginas: 230
- * Título: *Adoptar una estrella*
Autor/a: Massimo Mostacchi y Mónica Miceli
Editorial: Bruño (1998)
ISBN: 84-216-3323-6
Páginas: 36
- * Título: *Amigos del alma*
Autor/a: Elvira Lindo
Editorial: Alfaguara (2000)
ISBN: 84-204-5834-1 (cartoné) / 84-204-5833-3 (rústica)
Páginas: 32
- * Título: *Cada uno es especial / Gent de tota mena* (cat.)
Autor/a: Emma Damon
Editorial: Beascoa (1995)
ISBN: 84-488-0227-6 (cas.) / 84-488-0228-4 (cat.)
Páginas: 18
- * Título: *Cuéntame otra vez el día que nací*
Autor/a: Jamie Lee Curtis
Editorial: Ediciones Serres (1999)
ISBN: 84-95040-15-8
Páginas: 36
- * Título: *¿De dónde vienes, Jan?*
Autor/a: María Luisa Amorós
Editorial: S.M. (1997)
ISBN: 84-348-5997-1
Páginas: 112



- * Título: *Estrellita marinera*
Autor/a: Laura Esquivel
Editorial: Ollero y Ramos (1999)
ISBN: 84-7895-136-9
Páginas: 80

- * Título: *Historia de una gaviota y el gato que le enseñó a volar*
Autor/a: Luis Sepúlveda
Editorial: Tusquets (1996) / Círculo de Lectores (1997)
ISBN: 84-7223-796-6 (Tusquets) / 84-226-6608-1 (Círculo)
Páginas: 144

- * Título: *La aventura de Saïd*
Autor/a: Josep Lorman
Editorial: SM (1996), Círculo de Lectores (1999)
ISBN: 84-348-5186-5 (SM), 84-226-7217-0 (Círculo)

- * Título: *La gran Gilly Hopkins*
Autor/a: Katherine Paterson
Editorial: Salvat (1987) y Alfabuara (1999)
ISBN: 84-345-8621-5 (Salvat), 84-204-4789-7 (Alfabuara)

- * Título: *La historia de Ernesto*
Autor/a: Mercè Company
Editorial: SM (1986)
ISBN: 84-348-1929-5 (SM)

- * Título: *Nina es adoptada*
Autor/a: Dominique de Saint Mars
Editorial: La Galera (1998)
ISBN: 84-246-7815-3 (cas.)

- * Título: *Niños como yo*
Autor/a: Anabel y Barnabas Kindersley
Editorial: Círculo de Lectores (1996)
ISBN: 84-226-6002-4
Páginas: 80

- * Título: *¿Por qué me adoptaron?*
Autor/a: Carole Livingston / Arthur Robins
Editorial: Grijalbo (1987)
ISBN: 84-253-1898-X
Páginas: 48

- * Título: *¡Qué suerte hemos tenido con Paule!*
Autor/a: Kirsten Boie
Editorial: Alfabuara (2000)
ISBN: 84-204-4883-4

